

UN MES DE PUBLICACIONES
EN AMERICA LATINA

N° 12
Octubre 1970
Argentina, 2.50

los libros

Documentos
sobre

EVA
PERON

DAVID
VIÑAS

escribe
sobre

SABATO

1945-1970

PAIDOS

25 AÑOS AL SERVICIO DE LAS CIENCIAS DEL HOMBRE

Un cuarto de siglo dedicado por Paidós a editar 800 títulos en 30 colecciones. En 1945 Paidós introdujo en los países de lengua castellana una bibliografía psicológica entonces prácticamente inexistente y las primeras bibliotecas especializadas, a nivel universitario, en psicoanálisis, sociología, psicometría. En 1970 cuenta con uno de los fondos editoriales importantes del mundo en Ciencias del Hombre. Por

todo ello agradece a los colaboradores, autores, impresores, traductores, agentes literarios, correctores, dibujantes, grabadores, encuadernadores, corredores y, muy especialmente a los libreros y a los lectores de todos los países de lengua castellana que han hecho posible la edición de los tres millones doscientos mil ejemplares que Paidós ha lanzado en ese cuarto de siglo.

BIBLIOTECA LETRAS MAYUSCULAS

De **GUIDE a SARTRE**
Francis Jeanson

Francis Jeanson colaboró con Jean Paul Sartre en la dirección de "Temps Modernes" y de la citada colección. Filósofo, crítico literario, autor de profundos ensayos sobre temas políticos y sociales, trata en este volumen algunos de sus más importantes temas: "Gide contra Gide", "El misterio del otro", "¿Definición del proletariado?", "Los caracteres existencialistas de la conducta humana según Jean-Paul Sartre", "Los hombres enfermos de miedo".

TIEMPO Y NOVELA
Jean Pouillon

La obra más importante de uno de los más eminentes representantes de la crítica literaria contemporánea.

BIBLIOTECA HOMBRE CONTEMPORANEO

PSICOLOGIA DE LA COMUNICACION
Daniel K. Stewart

Valiosa introducción sistemática a las cuestiones fundamentales que plantea el estudio de la comunicación humana. El autor expone con agudeza y claridad sus implicaciones lingüísticas, psicológicas y filológicas.

LA CONDICION HUMANA ACTUAL

Erich Fromm

La condición humana presente, el sexo y el carácter, la paz, las limitaciones y peligros de la psicología, la medicina y el problema ético del hombre moderno.

INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA

William McDougall

Util para la comprensión de la escuela de la "Psicología hórmica" o "Propositivista", creada por ese distinguido psicólogo sajón. (Reedición).

BIBLIOTECA MUNDO MODERNO

LOS INTERESES PRIVADOS Y LA LIBERTAD
Donald Meiklejohn

La tradición del pensamiento político norteamericano, las actitudes del público norteamericano frente a los principales acontecimientos de actualidad, incluyendo las funciones y obligaciones del gobierno.

LA PERSONALIDAD NEUROTICA DE NUESTRO TIEMPO

Karen Horney

La personalidad neurótica de nuestro tiempo, obra fundamental de la orientación neoanalítica, brinda un panorama de las actuales perturbaciones en la vida social y privada. (Reedición).

BIBLIOTECA PSICOLOGIA SOCIAL Y SOCIOLOGIA

IDEOLOGIA Y PODER EN LA POLITICA SOVIETICA
Z. K. Brzezinski

Examen de las interrelaciones entre la ideología y el poder en la política rusa. "Los cinco ensayos ponen de manifiesto el talento de Brzezinski para la exposición clara y penetrante, sea cuando vuelve a enunciar una opinión ampliamente sostenida o proponiendo una de sus muchas nuevas interpretaciones" (Political Science Quarterly).

LOS NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACION EN LA ENSEÑANZA MODERNA

Peter H. Rossi
y Bruce J. Biddle

Examen general de los nuevos medios (instrucción programada, máquinas de enseñar, equipos de proyección, etc.) el análisis y la descripción de los diversos tipos de instrumentos, su empleo en situaciones educacionales específicas.

LA EDUCACION EN LA CULTURA OCCIDENTAL

Robert Ulich

Exposición clara y esencial del desarrollo histórico de la educación desde sus orígenes en la Antigüedad, pasando por la Edad Media, el Humanismo y el Renacimiento, los siglos XVII, XVIII y XIX hasta el análisis más detenido de nuestro tiempo.

LA EDUCACION DE NIÑOS Y JOVENES INTELIGENTES

M. Hutchinson
y Ch. Young

¿Cómo se debe instruir a los niños más inteligentes? Un currículum bien planeado debe permitir que cada alumno desarrolle su capacidad al máximo. De los conocimientos especializados que permitan realizar eficazmente esa tarea.

EDICIONES HORME

BIBLIOTECA PSICOLOGIA DE HOY

GUIA DE EDUCACION SEXUAL PARA ADULTOS
Eustace Chesser

Expone las importantes conclusiones obtenidas por las recientes investigaciones de Masters y Johnson sobre las relaciones sexuales y el orgasmo.

BIBLIOTECA HUMOR DE HOY

"DESE VUELTA, SEÑORA LOT"
Ephraim Kishon

Kishon nos introduce en el Israel moderno, con sus problemas burocráticos, sus supermercados, sus políticos, sus artistas, sus médicos, sus obreros, y... he aquí la sorpresa que nos aguardaba: todas las fragilidades y conflictos del israelí medio satirizados por Kishon, alcanzan alturas que hacen pensar en Aristófanes y sus sátiras a los griegos.



EN SU LIBRERIA Y EN
LIBRERIA PAIDOS

GALERIA LAS HERAS (LAS HERAS Y CANNING)
BUENOS AIRES

GALERIA RIVADAVIA (SAN LUIS 1838)
MAR DEL PLATA

Auspiciada por:
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
EDITORIAL LOSADA S.A.
MONTE AVILA EDITORES C.A.
SIGLO XXI EDITORES S.A.
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL DE VENEZUELA

Director: Héctor Schmucler

Editor responsable:
 Guillermo J. Schavelzon

Secretario de Redacción:
 Santiago Funes

Secretaría:
 Cristina López Meyer

Corrección: Haydée Valero

Diseño Gráfico:
 Isabel Carballo

Corresponsales:

Chile: Enrique Lihn y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreiro; Uruguay: Jorge Ruffinelli; Francia: Silvia Rudni.

LOS LIBROS es publicada por Editorial Galerna. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Tel.: 45-9640, Buenos Aires.

Distribuidores:

ARGENTINA, quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S.R.L., Librerías: DER S.R.L., Tres Américas S.R.L. Representantes para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburg); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina Libros; Venezuela: Servicio de Distribución de la U.C.V.

Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley, IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista

COMPOSICION tipográfica en frío: Esferotipia.

Impreso en Editorial Lagos

Tarifa de suscripción

Argentina
 12 números \$ 3.000

América
 12 números U\$S 10
 Vía aérea U\$S 15

Europa:
 12 números U\$S 12
 Vía aérea U\$S 18

Cheques y giros a la orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Tucumán N° 1427, Planta Baja, Buenos Aires, Argentina.

Sumario

TEXTO INEDITO Documentos sobre Eva Perón, por Aldo Borroni y Roberto Vacca	pág. 4
LITERATURA ARGENTINA Sábato y el bonapartismo, por David Viñas	pág. 6
Eduardo Mallea, <i>La penúltima puerta</i> La retórica de Eduardo Mallea, por Beatriz Sarlo Sabajanes	pág. 10
Félix Weimberg, <i>Juan Guadalberto Godoy, Literatura y política</i> Los orígenes de la literatura gauchesca, por Jorge Rivera	pág. 27
SOCIOLOGIA Armand y Michèle Mattelart, <i>Juventud Chilena. Rebeldía y conformismo.</i> La juventud como mitología, por Patricio Biedma	pág. 9
LITERATURA PARAGUAYA Autocrítica. Reportaje a Augusto Roa Bastos, por David Maldavsky	pág. 11
PSIQUIATRIA Erving Goffman, <i>Internados</i> Apuntes sobre la locura, por Ricardo Grimson	pág. 14
HISTORIA José Luis Romero, <i>El pensamiento político de la derecha latinoamericana.</i> Rodolfo Puiggrós, <i>El peronismo. Sus causas.</i> Romero, Puiggrós o la historia sin clases, por Ismael Viñas	pág. 16
ECONOMIA Mario S. Brodersohn, <i>Estrategias de la industrialización para la Argentina.</i> Crítica a una estrategia de desarrollo, por Oscar Braun	pág. 20
PLASTICA J. Romero Brest, <i>Arte en la Argentina</i> Una vidriera de la burguesía industrial, por Roberto Jacoby	pág. 24
DOCUMENTOS Brasil: Relato sobre las torturas	pág. 29
REVISTAS Mercado. Ideología, por Santiago Funes	pág. 30
CORRESPONDENCIA Acerca del sindicalismo peronista	pág. 32

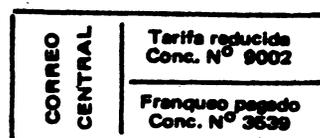
● La historia argentina requiere aún ser estudiada a partir de una mirada que tenga en cuenta el funcionamiento de las estructuras reales (económicas) y que reconozca a su vez la legalidad de las superestructuras (políticas, éticas y aun psicológicas) que acompañan a las primeras con tiempos no siempre idénticos. Una de las precisiones exigibles es la vinculada con los personajes que la historiografía institucionalizada ha transformado en mitos, sea cual fuere su carga: negativa o positiva. La figura de Eva Perón ha dado lugar a las polémicas más apasionadas y las tergiversaciones aumentan en la medida que las interpretaciones se cargan de propósitos moralistas. El conocimiento documentado de su vida ayudará a reconstruir un período que no sólo importa desde la especulación erudita sino que está vinculado estrechamente con el porvenir político de la nación. El libro que preparan Aldo Borroni y Roberto Vacca (del que ofrecemos un anticipo) ha sido imaginado en ese sentido.

● Unir los nombres de David Viñas y Ernesto Sábato significa algo más que la presencia en tapa de dos escritores cuya influencia en la literatura contemporánea es decisiva: convocarlos juntos señala la posibilidad de destacar sus diferencias, que el autor de *Cosas Concretas* pone en escena de manera incisiva. Podrían señalarse, sin duda, otros caminos de aproximación a la obra de Sábato. Pero el enfoque socio-político de David Viñas sirve ejemplarmente para cuestionar el proyecto del autor de *Sobre Héroes y Tumbas*, que alguna vez fue presentado como paradigma de un área de literatura.

● El año 1970 ha visto hasta ahora la conclusión de algunos fenómenos culturales que marcaron la década anterior: desde el fin del trajinado "boom" del libro argentino (entre sus elementos se cuenta la quiebra de una decena de editoriales) hasta el cierre de una parte del Instituto Torcuato Di Tella, sitio privilegiado de experimentación artística sin precedentes en América Latina. A partir de un libro de Romero Brest (uno de los ejes alrededor de los cuales giró la experiencia ditelliana), Roberto Jacoby —que estuviera vinculado al movimiento más radical de la plástica argentina— ofrece su opinión sobre el tema.

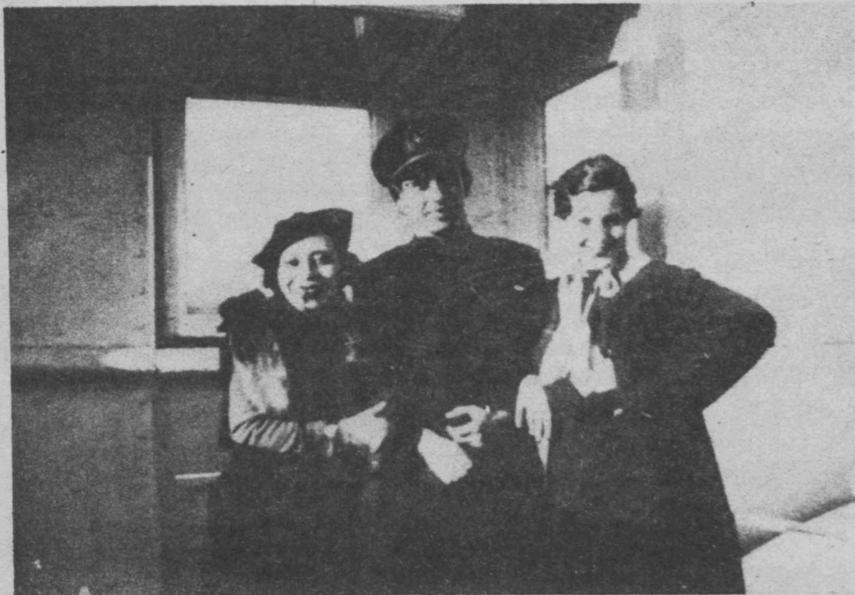
● Los órganos de prensa difundieron el proyecto de una revista a publicarse simultáneamente en París, México y Buenos Aires y que tiene en su dirección a varios de los nombres más destacados de la literatura latinoamericana y española. Ajenos a todo simplismo populista, tampoco adherimos a la creencia positivista de que siempre es mejor hacer algo que no hacer nada, como sostiene *Panorama* transcribiendo una idea de los organizadores. Benevolencia acrílica que hace aparecer a la revista en gestación como una variante de *Mundo Nuevo*, la revista financiada por la CIA según se demostró en el senado norteamericano y a la que el mismo semanario le adjudica el apoyo, aparentemente menos comprometedor, de la Fundación Ford. A pesar de la buena voluntad de los promotores de la nueva revista, la significación de la misma se constituye en el espacio de lectura donde se instala; espacio que reúne a los productores y los receptores, así como la historia y las circunstancias políticas que los rodean. El fenómeno, pues, atañe a todos. Santiago Funes procura ordenar los datos para una mejor comprensión del mismo.

● La tortura es un elemento más de la cultura latinoamericana. Producto degradado de la represión política, se muestra como acto exasperado de un continuo de violencia ejercido contra la rebelión de los hombres que aspiran a modificar el estado de violencia cotidiana en que viven gran parte de los pueblos latinoamericanos. La ferocidad de las aplicadas en Brasil ha sido denunciada en los últimos tiempos desde varios sectores. Las torturas producen sus propios textos. El que ofrecemos, aparecido originariamente en el suplemento literario del *New York Times*, trasciende el mero relato de la anécdota.



Documentos sobre Eva Perón

En la madrugada del 7 de mayo de 1919, la partera Juana Rawson de Guaquil, de la tribu del cacique Coliqueo, caminó tres kilómetros desde su toldería hasta el casco del campo "La Unión" para asistir a Juana Ibarguren, compañera de Juan Duarte, arrendatario de esas tierras. A las cinco de la mañana nacía una criatura de sexo femenino. La madre tenía 31 años; el padre 48. Dos días después madre e hija se trasladaron hasta el pueblo de General Viamonte (Los Toldos).



Junio 1936. En Rosario, junto a Josefina Bustamante (izquierda) y un marinero del Camamú, un viajero de bandera brasileña.

El primero de junio de 1936, desde la estación Retiro, partió con la compañía Pepita Muñoz-José Franco-Eloy Álvarez iniciando una gira que duró casi cuatro meses, y que incluyó las ciudades de Rosario, Mendoza, Córdoba. En el matutino rosarino *La Capital*, el 12 de junio de 1936, apareció una fotografía de Eva Duarte. La sección "vida artística" publicó una foto del elenco, que el día anterior, en el Teatro Odeón, estrenara *El Beso Mortal*, obra en cuatro actos de Louis de Gouraviec, auspiciada por la Liga Argentina de Profilaxis Social.

Durante esa gira, Eva Duarte profundizó su amistad con Fina Bustamante. Con ella recorría la ciudad de Rosario, se fotografiaba en el puerto en compañía de marineros brasileños, realizaba compras y construía castillos en el aire. Tenía 17 años.



La casa de la calle Francia 1021, en General Viamonte donde transcurrió la primera infancia de Eva Perón. Actualmente conserva el mismo aspecto que en 1919: una sola habitación, baño, cocina, un pequeño patio de tierra.

"Hoy, mi general, en este Cabil- do del Justicialismo, el pueblo, como en 1810, preguntó 'que quería saber de qué se trata'. Aquí, ya sabe de que se trata y quiere que el general Perón siga dirigiendo los destinos de la patria.

("Con Evita, con Evita, con Evita..." pedía la multitud)

"Es el pueblo, son las mujeres, los niños, los ancianos, los trabajadores que están presentes porque han tomado el porvenir en sus manos y saben que la justicia y la libertad la impondrá únicamente teniendo al general Perón dirigiendo a la Nación. Ellos saben bien que antes del general Perón vivían en la esclavitud y por sobre toda las cosas habían perdido las esperanzas de un futuro mejor.

(Nueva interrupción: "Evita con Perón, Evita con Perón").

"Que fue el general Perón quien dignificó social, moral y espiritualmente. Y saben que la oligarquía, que los mediocres, que los vendepatria todavía no están derró- tados. Desde sus guaridas asquerosas atentan contra el pueblo y contra la libertad.

(La multitud: "Leña, leña, leña...")

"Por eso, porque yo siempre tuve en el general Perón mi maestro y mi amigo y porque él siempre me dio el ejemplo de su lealtad acrisolada y la fe a los trabajadores, es que todos estos años de mi vida he dedicado las noches y los días a atender a los humildes de la patria sin importarme ni los días ni las noches ni los sacrificios; mientras ellos, los entreguistas, los mediocres y los cobardes, de noche tramaban la intriga y

sufren, trabajando codo a codo, con la infamia del día siguiente. Yo, una humilde mujer no pensaba en nada ni en nadie, sino en los dolores que tenía que liquidar o consolar en nombre de vos, mi general, porque sé el cariño entrañable que sentís por los descamisados y porque yo llevo en el corazón una deuda de gratitud con los descamisados que el 17 de octubre de 1945 me entregaron la vida, la luz, el alma y el corazón al entregarme al General. Yo no soy más que una mujer del pueblo argentino. Yo no soy más que una mujer de esta bella patria. ¡Pero descamisada de corazón! Porque siempre he querido confundirme con los trabajadores, con los ancianos, con los niños, con los que razón a corazón con ellos, para lograr que los quieran más a Perón y para ser un puente de paz entre el general Perón y los descamisados de la patria. No me interesó jamás la injuria ni la calumnia cuando se desataron las lenguas desatadas contra una débil mujer argentina. Al contrario, me alegré íntimamente porque servía a mi pueblo y a mi General Yo siempre haré lo que diga el pueblo.

(La multitud aplaudió fervorosamente al presumir que se trataba de un sí a su pedido).

"Pero yo les digo que así como hace cinco años he dicho que preferí ser Evita antes que la mujer del presidente, si ese Evita era dicho para aliviar algún dolor de mi patria, ahora digo que sigo prefiriendo ser Evita. Yo, mi General, con la plenipotencia espiritual que me dan los descamisados, te proclamo, antes que el pueblo vote el 11 de noviem-

Los documentos fotográficos y textos reproducidos corresponden al libro de próxima aparición en Galerna *La vida de Eva Perón*, de Otelo Borroni y Roberto Vacca.

bre, presidente de todos los argentinos. La Patria está salvada porque la gobierna el general Perón."

Perón, inició su discurso: "Sólo los pueblos fuertes y virtuosos son dueños de sus destinos". Pero su arenga fue escuchada con impaciencia por la multitud, que comprendía que Eva Perón no había aceptado la candidatura propuesta. En medio del discurso, se escuchó nítidamente un grito: "¡Qué hable la compañera Evita!"

Finalizados los aplausos a Perón, los trabajadores volvieron a pedir la presencia de Eva Perón. José Espejo, secretario general de la CGT, acercándole el micrófono le dijo:

—Señora, el pueblo le pide que acepte su puesto...

Ella se negaba a hablar. Acercando el micrófono a sus labios, para que se alcanzara a escuchar sus súplicas. Espejo insiste:

—Señora, es la única que puede y debe ocupar ese puesto...

Eva tomó el micrófono, pidiendo un plazo para pensar la propuesta:

—Yo les pido a la Confederación General del Trabajo y a ustedes por el cariño que nos profesamos mutuamente, para una decisión tan trascendental en la vida de esta humilde mujer, me den por lo menos cuatro días.

—No... No, no. Paro general... Vamos a la huelga —gritaba la gente mientras en el palco oficial se originaban discusiones.

—Compañeros, Compañeros. Compañeros: yo no renuncio a mi puesto de lucha; yo renuncio a los honores...

En medio de los gritos, Eva titubeó y comenzó a llorar.

—Yo haré, finalmente, lo que decida el pueblo— se alcanzó a escuchar. Luego se desdijo:

—¿Ustedes creen que si el puesto de vicepresidenta fuera una carga y si yo hubiera sido una solución, no habría contestado ya que sí?

La voz de Perón pudo escucharse entre las muchas que emergían desde el palco oficial: "¡Levanten este acto!"

Mientras tanto, la gente coreaba insistentemente:

—¡Contestación, contestación!

—Compañeros: por el cariño que nos une, les pido por favor no me hagan hacer lo que no quiero hacer. Se lo pido a ustedes como amiga, como compañera. Les pido que se desconcentren.

La multitud prorrumpió pidiendo que Eva Perón aceptara la candidatura a la vicepresidencia. Ella suplicó:

—Compañeros: ¿Cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no



ha hecho lo que ustedes desean? Yo les pido una cosa: esperen a mañana.

En el palco oficial reinó el desconcierto.

—Eva insistía que a las nueve de la noche hablaría a la gente allí reunida, contestando sobre la decisión que tomaría. Perón discutía con los dirigentes de la CGT. En ese momento, José Espejo, tomó el micrófono:

—Compañeros: La compañera Evita nos pide dos horas de espera. Nos vamos a quedar aquí. No nos moveremos hasta que no nos de la respuesta favorable.

Evita continuó:

—Esto me toma de sorpresa... Jamás en mi corazón de humilde mujer argentina pensé que podía aceptar ese puesto... Denme tiempo para anunciar mi decisión a todo el país en cadena."

Finalmente, sin hablar más, se levantó el acto. Quedó flotando la sensación de que Evita había aceptado. De todo este diálogo (que los autores reprodujeron de las grabaciones existentes en el Museo de la Palabra del Archivo General de la Nación) los diarios transcribieron sólo los discursos de Perón y Espejo. Los de Eva Perón quedaron reducidos a "Haré lo que el pueblo quiere".

El 28 de agosto, finalmente, las autoridades del Partido Peronista y miembros del secretariado nacional de la CGT, proclamaron oficialmente la candidatura de Evita a la vicepresidencia.

Tres días después, en el discurso transmitido por la cadena nacional de radiodifusión, Eva Duarte anunciaba:

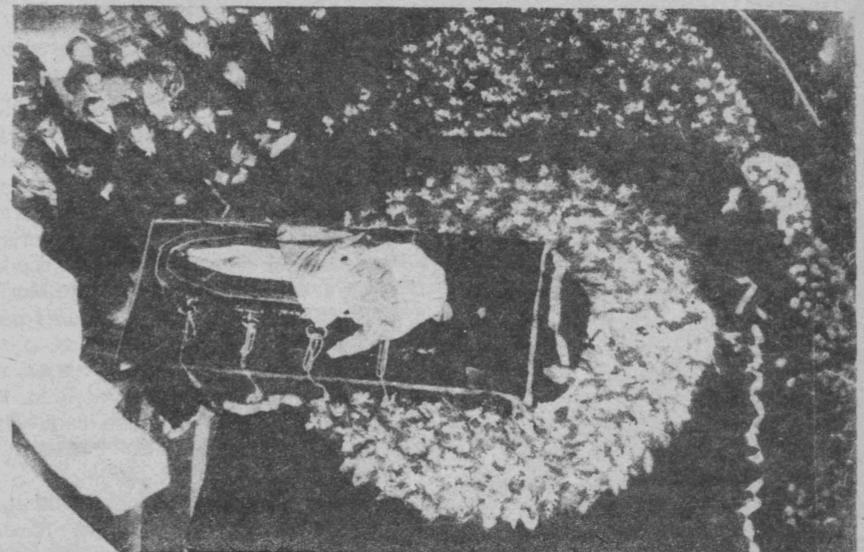
"Quiero comunicar al pueblo argentino mi decisión irrevocable y definitiva de renunciar al honor con que los trabajadores y el pueblo de mi patria quisieron honrarme en el histórico Cabildo Abierto del 22 de agosto".

Al día siguiente los dirigentes de la CGT propusieron que el 31 de agosto se proclamara "Día del Renunciamiento".

El 17 de octubre de 1951 le colocan la Medalla a la Lealtad, por su renunciamento. Perón la debe sostener a pesar de los calmantes administrados.

27-7-1952

El féretro desde la cúpula, tal como lo veía Pedro Ara, el anatómo-patólogo que efectuó los trabajos destinados a conservar el cuerpo de Eva Perón.



Durante el velatorio, el doctor Pedro Ara observaba constantemente, desde los altos de la cúpula del hall central, y a través de un poderoso largavista, los resultados de su trabajo. Después de la medianoche de cada día, se interrumpía la afluencia de público. El doctor Ara, entonces realizaba una observación

más directa: se acercaba al cadáver y estudiaba el estado de los tejidos de la extinta. Oficialmente se informaba que 'la interrupción se hacía necesaria para la limpieza del recinto y la renovación de las orquídeas que la Ilustre Difunta sostenía en sus manos'.

Sábato y el bonapartismo

• "En Francia —como en cualquier país verdaderamente adulto— los héroes tienen sus monumentos y sus avenidas, cualesquiera y por encontradas que sean sus opiniones. Napoleón, aún hoy es exacerado por millones de franceses: pero desde la calle Bonaparte hasta el panteón, por todas partes, Francia honra a sus grandes muertos".

• "A Herbert Read no sólo no lo hostiliza o ignora el gobierno de Su Majestad, sino que el embajador de la monarquía lo espera en el aeropuerto y lo agasaja, como lo merece un individuo de su nivel".

• "El día que seamos capaces de tener gobiernos equiparables en su calidad a nuestra élite intelectual, ese día será verdaderamente el comienzo de la nueva era para nuestra Nación".

• "¿Cómo un habitante de Buenos Aires como Borges o yo?..."

Ernesto Sábato, en Atlántida, agosto de 1970

Público, peronismo y cronología

Podría empezar: a Sábato, en relación con un público posible, lo perjudican, a la vez, el agotamiento del progresismo (como límite "equilibrado" y seductor entre dos campos en pugna) y la radicalización del existencialismo (entendido como el sartrismo de los años 40 antiestalinista y liberal) *

También podría decir: Si comienza su producción literaria en Sur, cierra su obra mayor aludiendo a una salida de purificación imaginaria en la Patagonia. Esto me llevaría, desde el eje del replazo literario de Lugones, hacia la alternativa Horacio Quiroga a través de la metáfora "frontera" y de su individualismo artesanal y antiurbano.

Se me ocurre un tercer comienzo: muerto Marechal, el peronismo se queda, provisionalmente, sin "autor emérito"; en esa zona habría una inserción crítica posible y un público disconforme y cálido para ciertos aspectos del integracionismo populista de Sábato. Pero el peronismo son muchos peronismos —el del doctor Luco y el de Vallese entre otros— y el que escuchaba a Marechal se va redefiniendo a partir de la experiencia cubana y del cristianis-

mo de izquierda que cada vez más se siente atraído por el marxismo aunque no lo proclame. En esa zona, Sábato —hoy— no entra: demasiado riesgo hacia adelante y excesivo el peso de las cosas desde atrás. Y el único peronismo posible que le queda es el de la burocracia cuya neutralidad y destreza para la negociación ha llegado a sus límites.

Sin embargo, prefiero empezar en lo cronológico para ir viendo sus vaivenes en relación a situaciones concretas: Sábato se incorpora activamente a Sur hacia el año 45; viene de tres lados: del cientificismo racionalista que no lo conforma por su falta de imaginación, de una experiencia crítica con el Pecé (incurrido en dogmatismo) y de una universidad liberal desmontada por el protoperonismo impregnado de falangismo en esa zona. De hecho, rechaza la rigidez y la espotencia. La ciencia que condensa esas coordenadas le propone —diría "naturalmente"— al Sartre y al Camus antinazis y todavía superpuestos que aparentemente proclaman un compromiso análogo: dejándose impregnar por algunos componentes de esa tendencia (sobre todo lo antiestalinista), Sábato pasa a convertirse dentro de Sur en el hombre que puede hablar de ciencia con certeza y cuestionarla con desgano, en el más comprometido en la política (o, por lo menos, en el más preocupado por esa dimensión) y en el que asume el rol juvenilista. Del 1911 de su nacimiento al 900 de Borges, Ocampo o Francisco Romero hay un espacio que lo favorece: por lo menos diez años de agilidad y agresión en un medio donde lo generacional de variable se convierte en principal dialéctica.

Son los años en que Sur se repliega frente a la "Barbarie" peronista: como su polémica en tanto grupo se da especialmente en la zona superestructural de la literatura, lo cultural y lo universitario (la más endeble del régimen gobernante por sus rezagos falangoides o folclóricos) sus planteos a la sombra parecen eficaces. Claro está, el problema de fondo, el de las clases, o no se ve, no se conoce o se elude. Y Sur se siente corroborado cada vez más en su defensa del "espíritu" liberal.

Es el momento en que Sábato, cuestionando la ciencia y el racionalismo más tradicional, publica Uno y el universo (1946), Hombres y engranajes (1950), Heterodoxia (1953): lo que allí aparece —además de la presencia "corregida" en los títulos de modelos divulgados— son los tópicos más comunes contra una ciencia de academia. ¿El "estilo"? Sea: a lo que Mircea Eliade, Roger Caillois o von Martin dicen con pesadez, Sábato le da un ritmo elíp-

tico. De ahí, tres resultados: corrobora su juvenilismo gimnástico, condensa el prestigio de las "autoridades" en un escándido casi aforístico y elude (con ese ademán antirracionalista) el trabajo minucioso y "sin brillo" del pensamiento sistemático. Por detrás de él el modelo Lugones vibra. En realidad, el eje polémico de Sábato sigue marcado por su conflicto con el Pecé. O, para poner la cosa a foco, frente al estalinismo escolástico. Mejor aún: hace pie reaccionando contra el zdanovismo más rígido e insulso. Discutía con eso en 1950 y sigue discutiendo con lo mismo en el 70; no advierte que sus viejos adversarios han muerto o han cambiado y que sus oponentes favoritos son figuras retóricas a las que siempre vence. El modelo rígido de Lugones de nuevo vibra. Pero como Sábato tomaba por sustantivo lo espectacular, su crítica aparecía tan espectacular hacia afuera como anecdótica era en el fondo y así fue logrando adhesiones entre quienes lo tomaban por un "antiexégeta del marxismo".

Significativa, correlativamente, su modelo existencialista para la novela de esos años, El túnel (1948), no es Sartre (que va refinando y corrigiendo sus críticas al estalinismo circunstancial hasta terminar inscribiendo explícitamente su antropología en el marco general del marxismo), sino el Camus cada vez más exaltante del "absurdo", el "individualismo agónico", distanciado y enfrentado con Temps Modernes, que recibe el Nobel y los aplausos agradecidos del occidentalismo.

Borges y Murena

Dos condicionantes para el Sábato de esos años. El primero, el sutil repliegue donde Borges se instala definitivamente en la zona "espiritual" de la escenografía dibujada por Lugones: no hacia el cuerpo, la historia, la política y las masas ni en los grandes ademanos, apoplájes, sino hacia el susurro, el blindeo, los seudónimos, los dobles, las texturas sagaces, paradójicas en la más pura y reservada actitud de la plegaria. El cuerpo, como lugar donde se verifica la muerte, se sustrae. Es decir, Macedonio en lugar de Murena; la desencarnación y no el riesgo de suicidio. Pero como ambos —Borges y Sábato— se han situado en la desconfianza, el desdén o la denuncia del racionalismo "tan poco artístico" (en lo que se superponen en Lugones), a Sábato sólo le queda la otra dimensión (que se empalma con sus antecedentes y tendencias y le permite, a la vez, eludir el monopolio de Borges y diferenciarse de él. Porque si Borges lo seduce, no lo ama tanto que quiera disolverse en

él. No repetir Bioy Casares, quiero decir, cuya individualidad se evapora por cercanía, colaboración y parentesco con la de Borges). Hacia el mundo, entonces, hacia la historia, hacia el cuerpo y las masas —precisamente— como prolongación del propio cuerpo. Existencialismo de por medio y populismo no negado, los pasos siguientes lo irán definiendo a Sábato al recortarse sobre los ademanos proféticos de Lugones (y la concepción central del escritor que sigue operando) en el proyecto de ser un "profeta democrático".

El segundo condicionante: el que lo va cercando por el lado juvenil (y heterodoxo) es la decisiva presencia del Murena de entonces en la revista Sur a partir de 1948: los dulces e inquietantes privilegios de "renovación generacional", de axiomática validación por el solo hecho de ser joven: de poder prescindir del peso inherente a las viejas querellas con el Pecé y el zdanovismo, las lecturas de un Sartre prolongado, la cotidianeidad irónica frente al peronismo burocrático en su etapa más canónica y endeble e, incluso, la interna posibilidad del escándalo en medio de una revista de "mayores" sustentado en una amplia base "parricida" en contacto contradictorio, creador y cuestionante con la presencia seductora (estéticamente seductora, irritante si se quiere) de las masas como concreta e ineludible opacidad dramática de la historia. Toda esa novedad, Sábato no la tenía de su parte. Y el papel juvenilista, de "escandaloso Benjamín", se abdicó en el pasaje interno del Sur que va del "Calendario" de Sábato a los "Penúltimos días" de Murena.

A partir de ese doble condicionamiento Sábato será el escritor adulto de Sur que se ocupa de política. Claro: antiintelectualmente de política.

Sur, viajes y profecía.

No tengo lugar mejor para decirlo: la presenca de Murena en Sur, con su apogeo juvenilista entre el 48 y el 52, también condiciona otros repliegues desde la consabida heterodoxia generacional. Fijarse: entre esos años, si se tiene en cuenta el predomnio increíble de Murena en el ensayo, en el teatro, en el cuento, en la poesía, en la novela —en fin, en todo— en calidad indiscutible de "príncipe heredero", se alejan de Sur (homólogos de Sábato en su descarte juvenil, pero sin la "posibilidad adulta" donde Sábato, por su edad distante, puede replegarse aquí y no viajar) Julio Cortázar, Daniel Devoto y J. Rodolfo Wilcock quienes emprenden su viaje densificando una "mancha temática" parcial sobre la gran constante longitudinal

(*) Este artículo se incluirá en el libro de próxima aparición en Siglo XX, De Sarmiento a Cortázar

del *Viaje desde los países periféricos a los centros imperiales* que funciona como plataforma sumergida. Más aún, existe en ese encuadre un precursor olvidado: Mario Albano que inaugura el viaje a los Estados Unidos como renovada meta de escapatória y "salvación espiritual". Por cierto, en esa mutilación y en esos desplazamientos no se descarta otra coordenada: la de la "intolerable culminación" del peronismo como movimiento hacia el 51.

Pero producido el final del peronismo se abre el mejor momento para Sábato: profeta (por selección del modelo inicial en la zona "fuerte", hacia afuera), populista (por la parte no cuestionada de su izquierda en la polémica antiestalinista), pero sin masa (por lo que implicaba su inserción en Sur entre 1945 y el 55), su *Otro rostro del peronismo* lo señala en esa búsqueda. Es el único, o por lo menos el más notable o publicitado en esos años dentro de la inteligencia liberal, que advierte al revés de la trama de esa restauración que debía completar su significado con sólo abrir la cocina: allí estaban en silencio los que no aplaudían el 55 y a quienes era posible conocer desde una perspectiva doméstica. En último análisis era el enternecido paternalismo que define una relación entre "niños" y "criados favoritos".

Previsible en una cristalización paulatina: esa pauta reaparece como pivote —amplificada hasta una metáfora de clases— en la novela que es correlato del 56: *Sobre héroes y tumbas* (1961). En su esencia, la perspectiva del intelectual "profético" "sobre" la dimensión "heroica" y las masas. Tratando de explicarme mejor: Sábato pondrá su cuerpo, querrá ponerlo, pero convertido en estatua. Horizontalmente: el paternalismo implica en su núcleo una política de conciliación de clases; la aristócrata y el obrero se comprenden en situaciones límites: allí se reconocen y se abrazan al pie de los grandes símbolos dado que una especie de mística inmanente los fusiona. El modelo estatuario lugoniano vibra como nunca.

Preguntaría si es el amor como puede proponerlo Marechal. No me parece: se trata del reconocimiento de sus recíprocas sustancias; no hay otra alternativa (al menos dentro de este registro): una es señora, el otro es obrero y que cada uno cumpla su destino. Cada cual en su lugar y Dios dará para todos. Al irracionalismo histórico, como no cree en el cambio, sólo le quedan las sustancias. Es la pareja San Martín—Cabral la que ahí subyace como gran modelo mitológico: dar la vida, inmortalarse por el héroe que tiene tanta perspicacia en sus ojos como el que lo escribe. En última instancia, que la masa ponga su cuerpo así mi espíritu y mi pensamiento "excepcionales" se rescatan.

Eso horizontalmente. Porque verticalmente, el lote de Lugones que le fue quedando a Sábato para manejarse en su seducción-diferenciación respecto de Borges lo condiciona: no el cuchicheo de Borges, el apasionamiento es lo que le toca, ese "divino dejarse llevar" que Ma-

lla —entre otros de Sur— reactualizó en José Antonio. Y un escritor profético lógicamente es tentado por dos dimensiones: arriba-abajo; el Cielo y el Infierno para decirlo, como se debe, con palabras espléndidas; "tiene vuelo" o "ser profundo" para operar más próximo a Sábato. Pero, nuevamente, no Marechal, no su escatología de "tercera posición" o su yuxtaposición de Homero y Santos Vega. Explícitamente el amor cristiano, no, no todavía al



menos; porque con ese empaste, la cosa se resuelve bastante bien. Hay numerosos precedentes y los caminos de la mística están abiertos; son prestigiosos y sin demasiados barquinos: ya se trate de la sangre del Costado o de lo "fetoso". Arriba-abajo, cielo-infierno, San Juan o Giacomone. No hay baches. Pero el componente antiintelectualista de Sábato es ateo; para no llegar al Arca, proviene de Nietzsche, se encarna en Lugones y todavía es ateo. Así que para ir hacia "lo alto" o descender a "lo profundo" sólo queda el propio cuerpo. Y el humor no es el fuerte de Sábato: porque un barón de Munchausen probaría el brinco. Y la fantasía a lo Verne no es demasiado seria ni dramática. Yo soy Dostoievsky pero sin alma eslava ni mazmorras rusas. No hay nada que hacerle: sólo mi cuerpo. Entonces lo que me queda es recuperar el ademán de Lugones (ya que no su textura, recóndito privilegio de Borges), crisparme hacia arriba en un salto que no salta pero que increpa los "sombrios nubarrones" o sumergirme en las cloacas porteñas a falta de "cuévanos del alma". En estas dos dimensiones prevalecen lo que podría llamarse *derrames cristalizados*: lo que connota parece desbordar lo connotado por el ímpetu de su tensión, pero después de ese barullo se advierte que no hay dinamismo real sino ademán coagulado, retórico y muy viejo. Diría, los movimientos del mundo de Sábato no son más que gestos. Véase. Hacia abajo: "abismo tenebroso", "una profundidad que no se encuentra en esa clase de mujeres", "el abismo negro de su existencia", "insondables abismos", "cimas horribles",

"precipicios tenebrosos". Hacia arriba: "cielos inalcanzables", "firmamento insondable", "atmósfera recóndita". Asistimos a lo infinito que es lo máximo que se quiere dar como temple correspondiente al "grado heroico": "catástrofes espirituales", "absoluta soledad", "innarrable tristeza". Claro, Sábato entiende que lo superlativo se superpone con "lo genial" y las palabras geniales son la dimensión sobrehumana. La exasperada estatua luego-

niana se contrae. "Tipo muy raro", "existencia más profunda y enigmática", "esfuerzo sobrehumano", "fuerza irresistible", "poderoso mensaje", "tenebroso brillo de los ojos", "gran secreto", "oscuridad metafísica". Realmente estamos en una dimensión inefable; sus parámetros son sobrehumanos y su propuesta heroica —como en Lugones— presupone una elección de imposibilidad: pretender una comunidad de superhombres en su misma formulación, implicaba una apuesta al fracaso; redactar un texto heroico apelando a las dimensiones explícitas de las palabras y a sentimientos "sobrehumanos" también lo es.

Fronzizi y las estatuas

Pero ¿para quién escribe Sábato todo esto? El oportuno gambito del 56 ¿ha dado resultados? ¿Ha recuperado su cuerpo después de atisbar en la cocina? El núcleo de su ideología ¿ha ido más allá del conciliacionismo que durante demasiados años lo superpuso con Fronzizi? ¿Más allá de la conciliatoria posición de negarme a opinar sobre el petróleo "porque mi hermano Juan está en un lado y mi hermano Arturo en el otro"? Creo que no; esa *concordancia*, es la única alternativa —cada vez es más deteriorada— antes del facismo sin matices o de la guerra civil que le queda a una clase que se sigue reconociendo en intelectuales "elegidos", "diferentes", que hacen culto del "genio", de su mito y se recuestan sobre él. Y en ese cruce —al fin de cuentas todo escritor resulta de un lugar de ideas, de una intersección— está Sábato. Y lo definitivo, cada vez más coagu-

lado.

Esa conciliación, ese integracionismo que deja todo como está, subyace en su novela grande: tranquilizadora, retóricamente "elevada" y "profunda", "nacional" incluso. Podía concentrar sobre sí ilusiones de la ancha clase media; sosegarla a ésta, digo. Adular a los que podrían reconocerse como "aristócratas" y, a la vez, operar con la contraparte del paternalismo aún vigente entre la masa, sobre todo entre los sectores de la masa que leen novelas (obviamente, los dirigentes burocráticos). La fecha de su aparición parecería corroborarlo: 1961 es año frondicista de fisuras pero de tesonero esfuerzo por conformar a todos, de empeñoso y frustrado equilibrio entre las clases ya que aún parecía repetible el momento clave de Perón en el gobierno: una figura central, equidistante de ambos extremos, operando con cierto auge favorable en una flexión creciente donde las tensiones se apaciguan y las fisuras parecen absorberse. Sobre esas ilusiones opera Sábato; en ese cruce instala su cuerpo apelando a un renovado bonapartismo en su texto más copioso (novelización, por otra parte, de temas nada "arcanos", constantes "obsesivas" sin elaborar). Y el éxito de *Sobre héroes y tumbas* debe ser visto como una respuesta a esa apelación.

También ese peculiar bonapartismo integracionista que no inquietaba a nadie, aparece repetitivamente en sus declaraciones teóricas: su fantasía con las estatuas de Sarmiento y de Facundo, su propuesta de instaurarlos simétricamente en una plaza ¿qué significan? Varias cosas: la primera, corrobora su visión sacralizada del espacio transparente en su novela donde cada personaje vive su ámbito como "templo de sí mismo": ya sea ascendiendo la escalera del parque Lezama o sentándose en un banco. Quiero decir, si los personajes "se contemplan" reflejados en esos sitios, también son "estatuas" entendidas como cuerpos espiritualizados en la congelación de una tipología analítica de divulgación: la histórica, el paranoico, el sádico, el maníaco. O en sus "poses", esos fugaces y solapados paladeos de sí mismos que se dan en "ciertos momentos que prefiguran la gloria". Segunda: las palabras congeladas en su contacto con otras palabras ("profundidad de la noche", "abismo tenebroso" y "oscuros recuerdos", "asceta español" o "labios sensuales"), también son estatuas; una especie de moneda, una materia desmaterializada que se convierte y circula y es valorada como símbolo. Porque —y es la tercera significación— la obsesión central de Sábato y su proyecto personal es convertirse en una suerte de moneda sacra, un símbolo objeto de culto, un cuerpo espiritualizado al máximo. En eso concluye el "poner su cuerpo": en estatuaría. Y ese proyecto central y lugoniano se repite, cristalizado al máximo, no ya en sus palabras aisladas, sino en sus imágenes. Que son la cuarta significación: "volviendo a chupar ávidamente el cigarrillo, como era habitual en ella cuando se concentraba. Y frunciendo



**siglo
veintiuno
editores
sa**

Bagú, Tiempo, realidad social y conocimiento . . .	\$ 8,50
Yurkiewich, S. Fricción . . .	\$ 6,72
Baudrillard, J. El sistema de los objetos	\$ 12,60
Harnegger, M. Los conceptos elementales del materialismo histórico	\$ 12,60
Kahler, E. La desintegración de las formas en las artes	\$ 12,60
Rossi, A. Lenguaje y significado	\$ 8,12
Sebag, J. Marxismo y estructuralismo	\$ 14,00
Cooper, D. y Otros. La dialéctica de la liberación	\$ 10,64
Domhoff, G. W. Quién gobierna Estados Unidos	\$ 13,44
González Casanova, P. Sociología de la explotación	\$ 13,44
Marini, R. M. Revolución y subdesarrollo	\$ 8,96
Mills, C. W. De hombres políticos y movimientos sociales	\$ 16,24
Varios autores. Rebelión en Estados Unidos	\$ 15,68
Castro, A. y Less. C. Introducción a la economía	\$ 11,20
Furtado, C. Teoría y política del desarrollo económico	\$ 6,24
Furtado, C. La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana	\$ 21,84
Hirschman, A. El comportamiento de los proyectos de desarrollo	\$ 11,20
Jaguaribe, H., Ferrer, A. Wionczek, M. S. y Dos Santos, T. La Dependencia políticoeconómica de América Latina	\$ 14,56
Kuntzmann, J. ¿Adonde va la matemática?	\$ 9,80
Pereira de Queiroz, M. I. Historia y etnología de los movimientos mesiánicos	\$ 15,68
Maldonado Danis, M. Puerto Rico, una interpretación histórico-social	\$ 13,44
Djian, J. La medicina contemporánea	\$ 14,56
Cleaver, E. Alma encadenada	\$ 9,50
Lange, O. Introducción a la economía cibernética	\$ 14,00
Morazé, C. La lógica de la historia	\$ 14,00
Piaget, J. Biología y conocimiento	\$ 17,92
Navarrete, R. Luz que se duerme	\$ 9,80
Paz, O. Posdata	\$ 7,28

Sucursal para Argentina
Independencia 820
T.E. 27-8840

BUENOS AIRES

do fuertemente el ceño"; "días de absoluta soledad y de inenarrable tristeza". Clichés. O sea: diminutas estatuas fundidas para siempre. Y ese mecanismo de coagulación no se detiene; se repite en las situaciones como *quinta* significación (o en esos libros últimos donde superpone "frases famosas" como colecciones de soldados de juguete que cristalizan el saber, iluminan desde atrás y fingen incorporarlo a esos interminables, falsos colages y verdaderas galerías de héroes). *Sexta*: su bonapartismo fundamental, como contenido político estricto y como metáfora napoleónica, remite a una visión liberal del urbanismo no cuestionada que ordena a los parques como "escenarios naturales de los héroes" o a su retórica de jardinería: "rincón de los suspiros", "puente de las parejas", "sendero de las expansiones". *Séptima*: ese mismo banco que diestramente ha sido difundido en fotos es correlativo y nos insinúa a cada rato el lugar donde Sábato sacraliza su novela, su personaje y donde convendría que instauraran su propia estatua. *Octava*: la relación entre Sarmiento y Quiroga, simétrica, alude a un equilibrio, a un orden "clásico" (tan lugoniano) y a una cristalización de las oposiciones y no a una posible síntesis. O a ésta, entendida solamente como la equidistancia que proponen, entre otros, Guido Di Tella o la revista *Historia*. *Novena*: a su explícita adhesión por un modelo central —preferente a la instalación del código que regimamente la nueva propiedad después de 1789-1815 y con la expansión imperial de la burguesía francesa entre 1830 y 1914? No así con lo más rescatable de Facundo que se vincula con la depresión actual de los Llanos de La Rioja, ganadera entonces y hoy desértica. Pero más allá de eso, la alusión a Bonaparte como máximo modelo de "estatuizado" es por la seducción que ejerce sobre Sábato. *Décima*: seducción que se va desplazando desde los "héroes" y el Héroe por antonomasia a los "Héroes de la cultura": o el homenaje de Su Majestad a Herbert Read en las recientes declaraciones de Sábato a *Atlántida*, ¿es algo más que una estatua leve y concentrada? *Undécima*: el homenaje realizado a Read se desliza a Buenos Aires: ¿por qué allí estatuas y aquí no? ¿por qué allí homenajes y no aquí? Con otras palabras: ¿por qué no le hacen una estatua a un intelectual argentino? *Duodécima*: al más grande intelectual argentino, al Herbert Read argentino que es Borges. *Décimo tercera*: y a Sábato que, según él mismo, viene enseguida apenas separado de una cortés y diminuta opción. *Décimocuarta*: esto es, que la Argentina empezará su nueva era, y se-

rará un país adulto, el día que le levante una estatua a Sábato; *Décimo quinta*: y el equilibrio bonapartista, por fin, se habrá recuperado.

Estatuas, museos, historia congelada. Bien con todos. Aristocracia, clases medias, obreros. Bien con todos. O amagando "gestos". El cielo sobre la tierra; también ese gran símbolo de algo concreto que es el cielo —el amor desmaterializado— vendría a cubrir con su "estatua magna" todas las contradicciones. Bien con todos. Hay algo que me susurra en letra chica: Literatura de fachada.

Progresismo y farsa

Pero si la "aristocracia" en la actual flexión menguante ya no existe como tal o sólo reaparece para crisparse de terror o para entregarse al estoicismo en un último golpe de ironía. Y la clase media se escinde hacia lo de siempre o en dirección a un cambio que le permita sobrevivir en lo más elemental. Quiero decir: si se facitiza o se proletariza. Que es lo que ocurre (basta con echar un vistazo sobre el catolicismo más reciente). Y si el proletariado también se desdobla; sobre todo después de mayo del 69: entre la burocracia que colecciona cuadros, perritos o empresas o la masa y los nuevos dirigentes que emergen de la lucha. Cuando apelar al peronismo más genérico es aferrarse a un mito lejano cada vez más nominal y que usa las mismas bases nuevas apenas han como timbre, ¿para quiénes escribe Sábato? ¿Para quiénes repite lo central de *Sobre héroes y tumbas* cada vez que habla o escribe? Ni hablar del juvenillismo literario que adoptó a Cortázar. La academia más oficial ocupada totalmente por Borges y secuaces. ¿Echar un vistazo hacia el viejo progresismo? La URSS no es tan conveniente porque para el núcleo de sustentación de Sábato, para *Sur* y sus oyentes y señoras, aún es comunismo (dado que no distinguen como los más perspicaces entre "comunismo sano" y "delirante"). De China, ni hablar: es de los extremos más rojos y no da jerarquía a "personalidades". Cuba, tampoco, aun cuando lo tentaron: hablan español y Fidel delira. ¿Qué queda entonces? ¿El estado de Israel? No está mal y por ahí me quedo aunque ellos prefieran también a Borges en un momento en que el rabino aparece del brazo con un general bastante enérgico. Y, claro, también las democracias populares que serán socialistas pero son Europa: Polonia, Rumania. Para eso están. Y quizá, dentro de poco, Yugoslavia.

Y si eso falla, quedan recursos de sobrevivencia. El primero, apelar a las traducciones de su obra: aparte del colonialismo ingenuo que eso implica, aparte del olvido de Hugo Wast que era inigualable en esa materia, incluso olvidándose que de esa táctica de validación Mallea, hoy, sustenta el monopolio más eficaz y lamentable, Sábato no advierte que es el mismo mecanismo de las estatuas: ser él, congelado en mármol o en

papeles, porque allá Bonaparte o Gallimard lo santifican a través de su modelo. El segundo recurso son las opiniones favorables de maestros europeos llámense Graham Greene o Nadeau. Está claro: Sábato es Sábato porque del cielo de la cultura, del mundo adulto cae la voz santificadora que debe imponerlo sin cuestiones delante de la mirada de niños y hotentotes rioplatenses. Todo eso a través de las solapas o en prolijas "mariposas" donde se consignan por orden alfabético la opinión del *Manchester Guardian* o de la *Gazeta Nuova* de alguna localidad emérita en el margen derecha del Vístula. El tercer recurso es el de las cartas indirectas: alguien escribe a una revista adoptando un aire perplejo ¿cómo es posible que no hayan advertido el carisma espiritual que reposa sobre esa frente? ¿Cómo se atreven a criticar a "Sábato que es un valor nacional"? Petición de principio: como toda apelación a la autoridad. Y, obviamente, tautológico: Sábato es indiscutible porque es indiscutible. El cuarto recurso es la acusación de "resentimiento": además del Scheler divulgado en *Sur* o por Espasa, ¿qué significa? ¿Una infección psicológica? ¿Pus en la cabeza? ¿O alguien que sabe ver por debajo de los desniveles entre bellos-feos, ricos-pobres, sabios-ignorantes una base empírica que se llama privilegio y carencias, explotación y sometidos? Como Sábato opera desde el *consentimiento* no advierte que el *resentimiento* con el que él se cubre de muchas cosas (y al Mallea le dedica una novela en la misma clave), alude permanentemente a la violencia que corre por dentro de un sistema instaurado sobre las diferencias y que las cultiva.

Diferencias (entendidas como contradicciones y enfrentamientos correlativos) que Sábato pretende congelar en las estatuas de Sarmiento y de Facundo. ¿Hay que consentir? Consintamos: ¿por qué no la estatua del obrero frente a la estatua del patrón? A ver si así se congelan las más concretas diferencias y su *bonapartismo equidistante y heroico termina por ser coherente*.

Pero esa visión del mundo de estirpe lugoniana, que todavía justifica los problemas del país con el argumento de las "razas latinas" y "sajonas" o de se enterra con los ejércitos que las guerras del siglo pasado, pregunta dónde está hoy el tradicional "coraje" de los argentinos. Ciertamente, no está en la estatua de los héroes con mayúscula, sino que reside en Córdoba y en El Chocón o en Rosario y en la anónima faena de muchos a través de todos los días.

Por todo eso: si el bonapartismo de conciliación de clases con un eje sólido (o el correlativo bonapartismo de estatuas heroicas y simétricas) termina trágicamente en el Lugones de 1930, con el Sábato de 1970 ya concluye en farsa.

David Viñas

La juventud como mitología

Armand y Michèle Mattelart
Juventud chilena: Rebeldía y conformismo
 Universidad de Chile, 338 págs.



A los que tenemos derecho de llamarnos jóvenes, nos llena de una comprensible inquietud el proclamar que la juventud no existe. En vez de eso, podríamos refugiarnos en la tranquila y apacible "marginalidad natural", como la llaman los Mattelart, que algunos creen que rodea a nuestra edad y, de acuerdo a esa creencia, dejar actuar a nuestros instintos biológicos a su antojo. Este es un mito que nos acorrala y que quiere a toda costa programar nuestra vida en esta "etapa" que llaman juventud. Este mito nos ha construido como jóvenes a fuerza de reducirnos al puro biologismo de la etapa que va de los 18 a los 24 años (un poco más un poco menos, no importa). El libro que comentamos demuestra, crudamente, que ese biologismo no existe y que atribuirle una serie de características, como que la juventud es idealista, revoltosa, etc., no es sino una estratagema del sistema en que vivimos.

El arquetipo de la juventud que presenta el mito, el mito burgués de la juventud, es el de la juventud universitaria, del hijo de familia burguesa, que aún no ha entrado en el proceso productivo de la sociedad y que, por tanto, puede todavía hacer lo que le da la gana. Para el mito, esa juventud es toda la juventud. El mito burgués confunde su clase con toda la sociedad. Pero la sociedad no es la burguesía: para el obrero naturalmente esa "alegría de vivir" que proclaman no existe: él ha tenido que salir temprano de la escuela para entrar a trabajar, no tiene ese "tiempo", privilegio de algunos solamente, para dedicarse a vivir la "fantasía"; llega cansado a su casa de trabajar ocho o más horas

diarias. ¿Cómo reducirlo, entonces, a este concepto de juventud burgués, sin al mismo tiempo negarlo como persona?, ¿cómo encasillarlo en esa categoría de juventud, sin destruirlo como historia personal?, ¿cómo, finalmente, hacerle que piense que la fábrica donde trabaja es ese "mundo de fantasía"? No hay duda: el mito de la juventud utiliza a las personas a su manera.

El concepto de juventud es un concepto social. No está en ninguna de las posibles combinaciones de las neuronas el ser "joven". Llamaremos joven sólo a ciertas personas, a las que tienen la oportunidad de retrasar su incorporación al proceso productivo, en el cual serán necesariamente dominantes o dominados. Y no a todos los que tienen entre los 18 y los 24 años de edad, como lo desea el mito. La única manera de mantener el dominio para la burguesía es confundir su situación con la de todo el mundo.

Los Mattelart han tomado un grupo de personas, que bajo los supuestos del mito tendrían que ser jóvenes, provenientes de la universidad, de los puestos burocráticos, de los sectores obreros y del campesinado. Analizando en ellos una serie de variables han demostrado que esa imagen homogénea de la juventud que nos presenta el mito es falsa. Las diferencias de percepción de los distintos fenómenos, del mundo, las diferencias de actuación entre unos y otros, muestran que los distintos sectores están tan separados como separados se encuentran ya en la edad adulta. Muestran que las luchas de clase existen también en esta etapa, que hay jóvenes dominantes y jóvenes dominados. No hace falta más que ver un poco de cerca los resultados de la investigación que hicieron: el 90% de las universitarias y el 78% de los universitarios entrevistados son mantenidos integralmente por sus familias, "las cuales les pagan todos los gastos de estudio, dándoles además a menudo dinero para los gastos personales", mientras que son los medios obreros y campesinos los que más mantie-

nen a sus padres con los frutos de su trabajo. La relación se invierte: mientras para unos los padres son el sostén económico, para los otros los padres representan una carga económica. De dónde pensar que se saca el dinero para mantener el estudio y los gastos cotidianos de unos si no es del trabajo y del esfuerzo de los otros? ¡Cómo, entonces será posible englobarlos a los dos en esa categoría absurda de "juventud"!

El problema para todos va más allá de ser "joven" o no serlo; el problema es vivir en esta sociedad y con este sistema; experimentar en carne propia las contradicciones de él y no las contradicciones de una etapa que llaman la juventud. No existen problemas típicos de la juventud: esos problemas son de todos, son las contradicciones que mantiene el sistema a toda persona que haciéndolo diariamente con su trabajo, diariamente es destruido por él. A la juventud se le dice que es idealista: fuera de este mundo burgués, ¿quién es el que puede soportar su propia condición de hombre, cuando ella vive en la animalidad de la explotación?, ¿hay alguien que pueda hacerlo? No soportar esa condición, entonces, ¿es idealismo? No, el idealismo (alienante, por cierto) es el sostener esa "fantasía de vivir" de los avisos publicitarios; la alineación burguesa radica en que esa fantasía no son ellos, porque ellos son sólo hombres, que lo que es fantástico son las circunstancias que los rodean, que lo fantástico es el mundo burgués, a costa, por supuesto del infierno proletario. La fantasía juvenil que predicen los fabricantes de mitos es todo aquello que permite la explotación de los trabajadores.

¿Qué es lo que quiere Ud.?, yo quiero "ser una señora burguesa, con hijos, y nada más", les respondió una universitaria a los investigadores. Ella, sin saberlo, les contestó que su mundo actual era privado, rompió con el mito burgués jugando con sus mismas cartas. ¿Qué les podría haber contestado: "yo quiero vivir de mi trabajo"? No, eso le

toca a una obrera: yo quiero "ser una buena trabajadora, casarme, ser feliz, tener un marido bueno, gozar de salud y tener hijos sanos". Ella sí puede decir: yo quiero ser una buena trabajadora, la otra no puede decirlo. La "fantasía" no es de ambas, es sólo de la primera; la primera puede decir "nada más", porque la segunda ha dicho "yo quiero ser una buena trabajadora". Ahí está la lucha de clases.

Y bien; ¿qué ha quedado de la juventud que nos presentan las revistas dominicales de los periódicos chilenos?, ¿qué ha quedado de esa juventud de la TV, la radio y las revistas? No ha quedado nada, absolutamente nada. Ellos confunden sus fuentes financieras con la "juventud" que transmiten.

También está la otra juventud: la juventud revolucionaria. Ella existe, no biológicamente, sólo a condición de ser una juventud de clase, enroldada en un proceso que va más allá de ella misma. Contraria a la "fantasía" de la otra juventud, ésta sienta las bases de una nueva sociedad.

El libro de los Mattelart tiene ese mérito: que permite descubrir toda la trama del mito burgués. Quizás haya que descubrirlo detrás de lo escrito, pero eso sirve como un ejercicio de lectura. Lo que le presenta las mayores limitaciones es el tener que atenerse al método de encuesta, sin poder trascenderlo y plantear toda una argumentación más amplia. Por lo demás, el libro deja abierta esta posibilidad para que ella sea realizada; el informe está planteado de manera inteligente, de modo que uno no sólo se encuentra con la simple frecuencia de las respuestas, sino con algunas respuestas transcritas tal como fueron dichas, lo que permitirá todo un estudio semántico del tema. No se debe ir a buscar tesis en este trabajo, se deben construir tesis a partir de él. Ese es su interés y, al mismo tiempo, su limitación.

Patricio Biedma

El transporte aéreo
 es futuro
 para su empresa
**Tarifas Especiales
 de Consolidación**



**AERO EXPRESO
 INTERNACIONAL**
 Servicio en cargas aéreas

Consúltenos
 Av. L. N. Alem 882 Bs. As.
 T. E. 31-4911/18

La retórica de Eduardo Mallea

Eduardo Mallea, *La Penúltima puerta Sudamericana*, 260 págs.



En *Historia de una pasión argentina* o *La bahía de silencio*, Mallea propuso una práctica de la literatura que admite varias adjetivaciones, aunque desde un punto de vista funcional actúa como la conciencia ética, individualista e idealista de la burguesía. Ese sector 'preocupado' de su producción se interesa más por lo ontológico que por lo psicológico; opera, además una división mágica —la Argentina invisible y la visible— y agrupa, acorde con un maniqueísmo simplificador, todos los elementos estructurales de una (varias) obra.

En este sector Mallea continúa la tradición escamoteadora de cierto pensamiento argentino: más allá de las contradicciones de una realidad nacional dependiente, que sólo admite en legitimidad el planteo totalizante, hacia las falsas opciones —puros versus corrompidos, la cultura versus el sentido material de la vida, en última instancia vertientes disminuidas del gran mito liberal, civilización y barbarie. La diferencia es, no obstante, clara; mientras que civilización y barbarie representan el instrumento político de una clase dispuesta a dominar el país, las oposiciones de Mallea son sólo una ideología personal de recambio que algunos sectores de la burguesía, ya marginados del poder político, intentan como sustento metafísico de la apropiación cultural ilícita.

Para los intereses de este sector la obra de Mallea es significativa: el discurso de su novela—ensayo alienada a una moral del individuo, que se postula como posible y salvadora, representa un nuevo intento de mitificación y ocultamiento de la realidad. Pretende ser, como todo mito, una explicación general, un modelo de lo que es la Argentina y el 'argentino'; en este nivel el código literario se trasmuta en código de pensamiento jugando con una ambivalencia de base: la ilegalidad de una falsa conciencia que espera licitarse, 'pasar', bajo la cobertura de la palabra. Pero, a esta altura, ya es obvio repetir que la escritura nunca es inocente. Así, desenmascarar los mecanismos de la ideología significa armar, entre la literatura y la realidad, la cadena oculta: en Mallea, esa dimensión se adscribe al registro de

la cultura y la moral de la clase dominante, camino purificador frente a la realidad corrupta, afirmación de las opciones individuales que aristocráticamente ignoran la determinación social, definición de la cultura y el 'refinamiento' (entendidos en su sentido europeo y central) como valores deseables, instauradores de élites —no en vano Mallea es de los incondicionales de *Sur* y *La Nación*—, señales de la diferencia entre 'visibles' y 'ocultos'.

La obra de Mallea, aunque homogénea mítica e ideológicamente, es un texto que puede ser 'ficción' —en el sentido clásico, opuesto a ensayo— según ciertas proporciones: por un lado *Chaves* o *Todo verdor perecerá*, por el otro *Bahía de silencio*. Su última novela, *La penúltima puerta*, pertenece por la importancia relativa de su anécdota, al primer grupo (junto con las anteriores *mediata*, *El resentimiento* y *La barca de hielo*).

Si el problema de la literatura reside en sus relaciones con la realidad y en sus mediatizaciones de la escritura, Mallea no se propone, en *La penúltima puerta*, ese problema sino el de la autonomía, posible aunque arbitraria, del personaje clásico y de la palabra. Adhemar Ribas (Adhemar Lértora) vive dentro de un ámbito definido por el fetichismo de la palabra encubridora: "La liberación no es más que el encuentro de la puerta escondida; así era la puerta lo que queríamos descubrir, hablando y hablando, ya que por entonces no podíamos tener en común más que lo que hablábamos, o mejor dicho, lo que hablábamos era nuestro ser común"; o experimenta el desencanto de la verbalización, sin cuestionarlo: "¿Por qué somos tan deficientemente lo que somos? ¿Por qué al ir a explicarnos todo volverá a quedar inexplicable?"

Pese a la duda Mallea no se resuelve a asumir la dialéctica de palabra y realidad y decide siempre por la palabra: *La penúltima puerta* pudo llegar a existir exclusivamente porque Mallea cree con optimismo en la palabra, oponiéndola a la realidad, a las determinaciones que son abolidas mediante el pase mágico del sujeto: el escritor—narrador—personaje relata como escuchando un oído interior, instalado en la particularidad personal, un orden en este caso no significativo. Esto basta para que toda la novela se arriesgue en el aburrimiento de una trama sentimental que Mallea

cree posible rescatar mediante reflexiones intercaladas, cuya independencia señala honestamente con bastardilla: el amor de Mara y Lértora, el suicidio de Mara y la búsqueda de su 'esencia' en los varios e innumerables ríos del planeta (el Paraná, el Sena, el Ganges, el Jumna) alternan con adquisiciones exóticas—humanitarias sobre la India, en especial Nueva Delhi, donde Lértora—Ribas escribe su novela. Entonces la realidad se convierte en la enumeración de lo visto o se fija en un color local romántico resumido en un centenar de palabras, designaciones topográficas, nombres. En *La penúltima puerta*, Mallea no alcanza a proponer una escritura, un conjunto de significaciones organizado desde su interior, ni siquiera una textura verbal; propone, en cambio, una sola naturalidad, la de la palabra que vale por sí misma y que es tan independiente del sentido como irrescatable para la narración.

La penúltima puerta también plantea el problema del relato como construcción, como estructura de hechos. La alternancia señalada entre la historia de Mara y las experiencias de París y Amsterdam con la actualidad narrativa de Delhi, determinan más que la fragmentación de una unidad la negación literaria de la diversidad real; el lector no se explica porque la novela se construye sobre esos desplazamientos espaciales (proclividad turística de nuestra literatura desde la generación del 80). En verdad París, Amsterdam o Delhi configuran paisajes diferentes pero *significan* un solo entorno para el recuerdo básicamente idéntico: "¡Ah India! ¿Por qué no te parecerás a aquello? ¿Por qué serás lo irremisiblemente distinto?"

Partiendo de este planteo esencialista, los desplazamientos de Lértora no implican un progreso dentro de la secuencia narrativa, que a lo largo de las 260 páginas permanece fiel a la reiteración de una búsqueda. El ritmo de la narración sólo se apoya en ciertas funciones —el recuerdo, la fijación de una permanencia en los ríos—. Por otra parte, lo cotidiano y el presente son definidos como una circularidad inútil: "Estoy siempre delante de mí mismo porque mi vida es lo que dejé atrás, aquel día y aquella vez. Y es mi terminación lo que en mí continúa como si de un momento a otro pudiera hacerse recomienzo".

Afirmar que la narración carece de finalidad implica, quizás, convalidar críticamente el proyecto de Ma-

llea: la repetición de la circularidad simbólica en cuyo centro se sitúa la mujer única; así la temporalidad se vuelve voluntariamente subjetiva, se desrealiza y sólo existe cuando es convocada por el recuerdo —el recuerdo de Mara, el recuerdo de las palabras, el recuerdo del recuerdo de Lértora.

Por su parte, Mara es el recuerdo (el estereotipo) de las heroínas de Mallea: "Parecía mucho más delgada de lo que era, con su delicada cintura y sus brazos aristocráticos y largos (...). Yo pensé que había visto en alguna parte —tal vez en algún museo— aquellos hombres que parecían sostener la línea del vestido verde Nilo con la naturalidad con que se lleva una tela ligera, aquel desdén de la línea pura por lo que convencionalmente carga". Determinada por el modelo cultural, la distancia respecto del entorno, la aristocracia de ciertas proporciones, Mara se define por el conjunto de cualidades que —en su versión ideológica— sólo corresponden a una clase.

De esta clase la novela de Mallea extrae su seguridad ontológica, su negación de todo proceso y su pretendida (literaria) indeterminación respecto de lo concreto.

Los personajes de *La penúltima puerta*, aunque subordinados a la falsa conciencia y la moral burguesas, gozan del privilegio aparente de la libertad del ocio y de la cultura. Son, sin importar demasiado sus actos o su historia, y la seguridad con que se insertan en sus microuniversos sólo depende del destino, como entidad lejana y metafísica o de la voluntad de sus iguales —unos pocos seres igualmente libres. La historia y la sociedad no existen sino como decorados posibles de un individualismo sin contingencias.

Si uno de los elementos que interesa de cualquier texto es su vinculación con la totalidad real —a través de las trasposiciones de la escritura—, *La penúltima puerta* sólo importa como mostración retórica de un personaje. Nuevamente Mallea ha invertido las relaciones entre realidad y literatura; crea a partir de un código literario poco interesante una novela que sólo puede señalarse a sí misma, como sistema de imposible trasposición y por lo tanto ininteligible: una obra cerrada.

Autocrítica

Reportaje a Augusto Roa Bastos

Augusto Roa Bastos, el más prestigioso autor paraguayo contemporáneo y uno de los núcleos alrededor de los cuales se mueve la literatura latinoamericana, escribió entre otros libros, *El trueno entre las hojas* (1953), *Hijo de hombre* (1960) y *Moriencia* (1969). En el reportaje que David Maldavsky grabó con él en julio del corriente año, se habla especialmente del *Hijo de hombre* (recientemente reeditada por Revista de Occidente) y se hacen referencias implícitas y explícitas a los otros dos volúmenes. En *Moriencia*, los primeros cinco cuentos apuntan a un cambio sustancial en la escritura de Roa Bastos, cuyos fundamentos teóricos pueden rastrearse en la "autocrítica" que elabora en este diálogo.

D.M.: No es frecuente que un autor hable de su obra como autor y como lector; generalmente habla como lector; ¿generalmente habla como autor fabrica su propia persona. Lo que yo quiero hacer es justamente lo opuesto, crear la dimensión de una persona que sigue viviendo y por lo tanto tiene todos los problemas de una persona viva. Los problemas que te propondré buscarán justamente una imagen no coagulada en tal año, o en tal obra, y por lo tanto en personaje.

A.R.B.: Yo creo que la autocrítica, como modo de lectura de las propias obras, es lo único útil en este sentido. Es también la única razón que me permite transgredir la línea que me he trazado de no hablar de mí ni de mis trabajos, sobre todo con respecto a textos que para mí están perimidos; hacerlo era entrar, en fin, en el sofisticado juego de la "política literaria", que considero uno de los más esterilizantes, sobre todo para un autor de ficciones. Creo que todo lo que un autor dice o calla está en su obra. Una vez escrita, el autor es el último de sus lectores, como decía Valery. En otro sentido, menos superficial, precisamente como vos lo acabás de decir, lo que un autor da de sí es la versión de un "personaje" próximo a él, en tanto lector de su obra y de sí mismo. Por eso descreo de la opinión de los autores con respecto a su obra.

Me parece que cuando hablás de vos como autor de una obra que considerás perimida se unen dos tipos de personas que sintetizan la historia de muchos lectores de tu obra. Sos vos en 1970, más una historia de muchos autores que han sido y no han sido. En Hijo de hombre, por ejemplo, veo por lo menos dos Roa Bastos, y creo que a lo largo de tu historia posterior, como lector y como autor tomaste partido por

uno de esos dos. Pero que en Hijo de hombre ambos aún estaban luchando. Había un Roa Bastos que quería hacer "literatura", para un "lector", y otro que a través de lo que escribía no quería cumplir con ningún tipo de reglas de juego, es decir, quería crear dimensión de juego, crear una nueva regla de la realidad. Tal vez esta lucha que no quedó dirimida en Hijo de hombre da origen a buena parte de tu insatisfacción con esa obra.

Pienso que son conceptos que habría que plantearlos como conclusiones, más que como hipótesis provisionales, ¿no te parece? Son ricos como estímulos para abrir o plantear un sistema de consideraciones generales. Es peligroso en cambio plantearlos a priori. Pero, para que podamos entendernos vos y yo, ahora, debemos partir del hecho de que van a enfrentarse dos vías de interpretación. Dos códigos, si querés, con respecto a un asunto común que son mis libros, o uno de mis libros. Tendríamos que comenzar por los problemas que tuve que enfrentar cuando debí elegir opciones. De manera que los defectos o las virtudes (si es que puede haberlas), tengan alguna posibilidad de ser examinados críticamente en el texto que en este momento niego. Por ejemplo, la situación en que yo escribí mis primeras obras de ficción: la situación de escritor exiliado. Podríamos intentar una primera aproximación a este problema: el aspecto de una doble alienación. Por una parte, el hecho de sentirme desajado de una realidad muy concreta, la de mi país. Una realidad que, a su vez, está segregada de la realidad latinoamericana porque constituye una especie de "isla rodeada de tierra", un agujero, un vacío; en todo caso, una realidad asincrónica en la dimensión general de América, en su dimensión cultural. Por un lado, entonces, este sentimiento de desarraigo. Por otro, el sentido de

culpa de haber admitido este desgajamiento. De modo que el supuesto inicial de esta obra narrativa, el factor desencadenante, sería la explosión —la objetivación— de una mala conciencia. Esto, en cuanto a la situación individual, en lo anímico, en lo físico, en lo moral, en lo estético, de un autor de ficciones llamado A.R.B. Un poco más allá de este límite individual, se configuran otras grandes presiones, fracturas o falencias. Para no desviar nuestro orden de ideas, centremos la cosa en el campo cultural. Es decir en la ausencia casi total de una tradición literaria en el Paraguay, que no es tampoco un hecho fortuito, sino el resultado, como sabrás, de sus perturbaciones históricas: el destino, de un país secularmente arrasado, devastado, expoliado en su estructura material. El otro gran problema que plantea problemas estructurales y operatorios de lo que podría denominarse —y no metafóricamente— una "patología lingüística". La polaridad bilingüe —castellano/guaraní— no se da como una integración, sino como una escisión casi esquizofrénica no sólo en los niveles comunicacionales de la lengua hablada, sino también y muy especialmente en el lenguaje literario. Es una situación única, excepcional, en el panorama cultural y lingüístico de América Latina. En el Paraguay conviven —erosionándose mutuamente— dos lenguas desde hace cuatro siglos, sobre toda la extensión del país. El castellano es la lengua culta, "oficial"; el guaraní, la lengua nacional y popular por excelencia. ¿En cuál de los dos idiomas escribir? El guaraní es una lengua hablada. Su tradición es puramente oral. No existe literatura. Falta incluso una sistematización gramatical y hasta una grafía uniforme que organicen los valores sintácticos y fonéticos. Los únicos estudios de este tipo se han hecho en el Brasil, donde las variantes lingüísticas y fonéticas son distintas a las del "guaraní paraguayo", que a su vez constituye una alteración del guaraní aborigen, desde los tiempos de Montoya, el primer codificador de esta gramática, que traspone y varía la lengua oral indígena según los elementos sintácticos y fonéticos del español de aquella época y según la Conquista (materiales y culturales). ¿Para quién pues escribir?

No encontrarías un lector.

Los habría tal vez, pero la lectura

de un texto escrito en guaraní, su "decodificación", si querés, bloquearía los niveles comunicacionales normales por este desfasaje entre la lengua escrita y el hábito de su oralidad. Hay una desconfianza muy profunda, inconsciente tal vez, en los guaraní-hablantes contra los textos escritos en ese idioma. El signo escrito propone una sospecha inicial de ineficacia, de falacia, de trampa tendida al hábito inmemorial de hablar y escuchar y en el que cuentan tanto las palabras como las cadencias, los acentos, una "entonación" intraducible por la grafía, la que además traduce los fonemas del guaraní en un sistema de escritura —la del castellano—, de sintaxis y hasta de una semántica, absolutamente inapropiada. Sigamos el problema de la expresión literaria. Puntalicemos otro renuncio. Sabés que no podés escribir sino en castellano. Pero el hecho mismo de admitirlo ya te está poniendo de adentro contra la dimensión, en cierto modo secreta e inexpressable, de esa cultura ambivalente, mucho me temo, como te dije, esquizoide. Resuelto el problema (operatorio) de escribir en castellano, afrontás en seguida otro; hasta qué límites llevar el alejamiento de tu mundo expresivo para que esa "traición" no sea completa. En otras palabras, cómo elegir un límite intermedio, una combinatoria semántica, que permita a la mayor parte de habitantes de este país, de esta región lingüística llamada "guaraní/castellano" entender tus textos, percibir por lo menos su temperatura, su saber natural, si es que esto es posible, y apenas lo es.

Pero aun en el caso de haber resuelto este problema, de haber encontrado un puente expresivo, un elemento de aproximación o de reunificación de estas dos zonas en el cuerpo cultural del país, surge otro problema de tipo histórico: la situación histórica concreta del Paraguay: su atraso material y cultural, su régimen de clausura concentracionaria con toda la gama de restricciones y bloqueo, que se resuelven finalmente en una sensación de asfixia, en una actitud inconsciente de autocensura, en un proceso de desintegración y esterilización, de repliegue y de incomunicación ante el temor, que ni siquiera tiene la ventaja de la reconstitución de una arcaica conciencia tribal donde fuera posible recobrar cierta unidad de sentimientos sobre la base de la comunidad oral.

Hay otras presiones. Supongamos, por ejemplo, desde el punto de vista de la elección temática, que yo fue-

se un escritor desprovisto por completo de sensibilidad política y que la única posibilidad que tengo es hacer literatura fantástica. Al sentimiento de culpa primeramente enunciado, se sumaría el de una segunda traición a esta especie de mandato de carácter ético: dar voz, ser de algún modo el intérprete de una colectividad acorralada por la desventura de sus vicisitudes, de una cultura ágrafa, de una literatura sin pasado. Todo ello desvía y distorsiona la dirección natural de las posibilidades expresivas. Me di cuenta de que en *El trueno entre las hojas* (1953) y luego, en *Hijo de hombre* (1960) y en otros textos, el planteo estético había quedado condicionado por el mandato ético. Sé que se me podría objetar (yo me lo objeto críticamente) con el reconocimiento de que también las fuerzas de lo que llamamos literatura fantástica pueden servir para vehiculizar con sus alegorías el sentido, el significado de la denuncia. Pero aun así estaría más allá de ese "límite" intermedio de legibilidad, de comprensión, de que te hablé antes, en la emisión del mensaje; mensaje que para ser eficaz debería apuntar a dos receptores: el lector paraguayo y el lector no-paraguayo, pues de lo contrario la carga del discurso se habría vuelto inoperante al reabsorberse en sí mismo.

Quando vos hablás de una motivación ética en el escritor pienso que aludís al peligro de una supuesta "falsa conciencia", que quizá podría ser denominada una "falsa falsa conciencia".

Creo que lo que importa para la suerte de nuestra cultura, sobre todo para nuestra cultura literaria, es descubrir las motivaciones y las claves de por qué un escritor es de una manera o de otra en una situación concreta. Probablemente, de no haber mediado esos condicionamientos tanto internos como externos, mi literatura hubiera sido muy diferente. Como yo siento que lo es ahora que he querido correr el riesgo de salir de esa falta de originalidad, de "alienación ética" —una alienación ideológica como cualquier otra, por lo demás—, invirtiendo la situación: es decir, ahondando hasta donde me sea posible en mis obsesiones personales. Ellas generaron escasa energía en mis anteriores obras por haber quedado traspapeladas entre sus elementos de expresión. No supe en todo caso lograr un equilibrio entre esas obsesiones personales y los referentes histórico-sociales, que absorbieron toda la carga de energía expresiva de dichos libros y los malograron en gran parte. En el *Trueno*, por ejemplo, gravitaron predominantemente los elementos de efectismo y truculencia y la hibrididad de los procedimientos técnicos. Falló también en el plano lingüístico del acento o la entonación de la lengua. Se limitó a transcribir fonográficamente el habla popular sin seleccionar y transponer en el texto sus elementos caracterizadores. Resultado: literatura, más copia naturalista, más mitos y constelaciones

simbólicas yuxtapuestas pero no integrados en la interioridad del texto. Un poco al estilo del primer Yáñez, cuyos logros parciales prefirieron sin embargo al Rulfo de *El llano en llamas* y sobre todo de *Pedro Páramo*. Yo busqué superar los estereotipos de la narrativa regional, pero equivoqué el camino hacia afuera y hacia adentro. Igual cosa me ocurrió con *Hijo de hombre*, una novela hecha también a los ponchazos en sólo cuatro meses, lo que tampoco justifica, aunque pueda explicar, sus debilidades. Podría citarte muchas. Por ejemplo, en esta novela he apelado a un personaje híbrido, blando, el de Miguel Vera, al que utilizo como elemento de refracción. Cumple esa función porque como narrador está reflejando la "conciencia culpable" del autor que entonces era yo. Y es aquí, en este personaje-espejo, en este *doppelgänger* del autor, que debería cerrar el circuito dialéctico autor-narrador-lector y otra vez actor-lector, donde la novela se debilita. Como si esto fuera poco, están también las debilidades de composición artesanal de la novela. Mezcla muchas tensiones, muchos modos, muchos estilos. "Literaturiza" a cada paso los tramos que hubieran podido transmitir una tensión directa, descarnada, como se da constantemente y sin fallas en Borges, por ejemplo, o con Cortázar, pero también en Rulfo, el otro polo regional de estos narradores urbanos.

Tu novela tiene muchos elementos temáticos "revolucionarios", y también creoo, gérmenes de una literatura revolucionaria en el sentido de dar nuevas dimensiones significativas a las cosas. Quisiera que me expliques cómo concebís una literatura, cómo querías hacer vos una literatura que podrías llamar revolucionaria.

La palabra "revolucionaria" aplicada a la literatura se me antoja una redundancia. Vos la acabás de definir muy bien: una obra es revolucionaria cuando descubre nuevas dimensiones a las cosas, nuevas significaciones. Una novela es revolucionaria cuando el autor se ha dejado sumergir íntimamente, profundamente, en una realidad determinada, que puede ser física o metafísica —o las dos al mismo tiempo— y entonces la novela surge de esas profundidades con su carga de iluminaciones revolucionarias, sea sobre la condición del hombre, sobre sus problemas últimos, sobre la sociedad, la historia o el universo. Por lo demás, es un problema bastante aclarado y no vale la pena insistir en su evidencia. Es sobre el filo de esta evidencia donde a la palabra "revolucionaria" se le caen las comillas.

¿Cuál sería entonces el papel del escritor?

Todo escritor que describe una serie de hechos históricos o mentales, subjetivos o concretos, está reflejando, lo quiera o no, una ideología. La ideología está presente siempre, aún en aquellos que creen haberla

abolido por una extrema abstracción. La literatura es un sistema de opciones y elecciones que se cumplen según una escala de valores, predominantemente ideológicos, en cada escritor. De aquí que un escritor como Borges, a quien se conceptúa habitualmente como reaccionario, ha producido una literatura con momentos ideológicos muy avanzados. No sólo por su eficacia artística, sino por la proyección dialéctica de esos momentos que "niegan" algo: la realidad, el tiempo, la identidad, el conocimiento, etcétera. Habría que explorar el valor ideológico positivo de este sistema borgeano de negaciones, movilizar sus instantes "coagulados" y referirlos a una determinada realidad, en el marco de estas dualidades opositivas.

La sensación que tengo a partir de lo que estuvimos hablando, es que se podría encarar una conclusión más o menos en estos términos: cada vez que un autor quiere expresar por un mandato ético una ideología determinada, corre el riesgo de caer en una autoacusación debido a una "falsa conciencia". Se crea una distancia entre la ideología que quiere expresar (y que es, desde el punto de vista de la creación literaria, una "falsa falsa conciencia") y su ser como persona de todos los días. Es decir que el problema básico estaría dado por una especie de ética pro-algo (política, etc.) compulsiva. Quizás uno tendría que plantearse hasta qué punto ser escritor no implica ya entrar en pugna con todo tipo de ética. Habría que plantearse hasta qué punto un escritor puede trabajar con un tipo de ética existente, salvo una, que es la de generar un lenguaje donde él sienta que puede encontrarse con un lector, que quizás no sea más que él mismo.

Es lo que estoy intentando hacer en la novela que actualmente escribo con prolongadas interrupciones, la última desde hace más de tres años. Imagino que es la única forma en que un escritor puede superar esa antinomia entre su subjetividad y lo histórico-social, esa "conciencia desgarrada" entre su sentido de culpa y la objetividad histórica; es decir, entre su conciencia individual y la conciencia social que supone toda ideología. Conocemos una serie de leyes que rigen la generación, la producción de una obra literaria. Otras muchas se nos escapan. Al mismo tiempo, estas leyes se están modificando continuamente, con las variaciones de la sociedad y de la cultura. Inciden, variándola, en la cosmovisión de un individuo, de la sociedad entera. El sentido de lo cósmico, por ejemplo, no ha entrado a jugar plenamente en la imbricación de las vivencias, de las ideologías. El lenguaje se ha atrasado enormemente. Es como si ahora quisiéramos manejar todo este cúmulo de datos nuevos con los signos de las inscripciones rupestres. Quizás a esto responde la desesperación de cucaracha panza arriba con la que un escritor de nuestro tiempo hace juegos malabares con el lenguaje, no en el buen sentido lúdico

del término, sino porque siente que esa herramienta paleográfica del lenguaje que tiene a mano ya no le sirve para expresar sus vivencias más simples, pues todo el sistema de la lengua, como estructura, ha quedado atrás por la aceleración que se opera en los distintos campos del mundo del hombre. Más que un sistema de signos. (de palabras en relación de significante/significado) la lengua se ha convertido en un vasto sistema de paréntesis donde se han alojado nuevas incógnitas que hay que despejar en relación al individuo y a la sociedad, a la naturaleza y a la historia, pero que todavía seguimos expresando bajo los reflejos condicionados de una lengua sometida al desgaste de un largo tiempo de uso. Observemos solamente los lenguajes de las disciplinas científicas: cualquiera de ellos es mucho más rico, cualitativamente, más moderno, más gráfico. En cualquiera de ellos los tabúes antigenéticos, antitransformacionales, el respeto a la pirámide sagrada del diccionario, a las normas de la Academia, han sido rotos por la irrupción en masa de nuevos elementos significantes polisémicos o polisintéticos, aglutinantes o de designación específica. La semántica y la sintaxis absorben las nuevas necesidades de uso, las diferencias de valor o de cambio, a través de una nueva invasión de bárbaros: la invasión neológica. Su galope se oía venir desde Joyce para acá, para no nombrar sino a uno de estos Atilas más recientes. Que la vieja hierba muera bajo los cascos de estas invasiones, (si lo nuevo debe nacer, ¿no te parece?)

SEGISMUNDO REICH S.A.

Papeles importados para ediciones



DIARIOS
OBRAS
ILUSTRACION
(MAQUINA Y
GENUINO)
CROMEKOTE

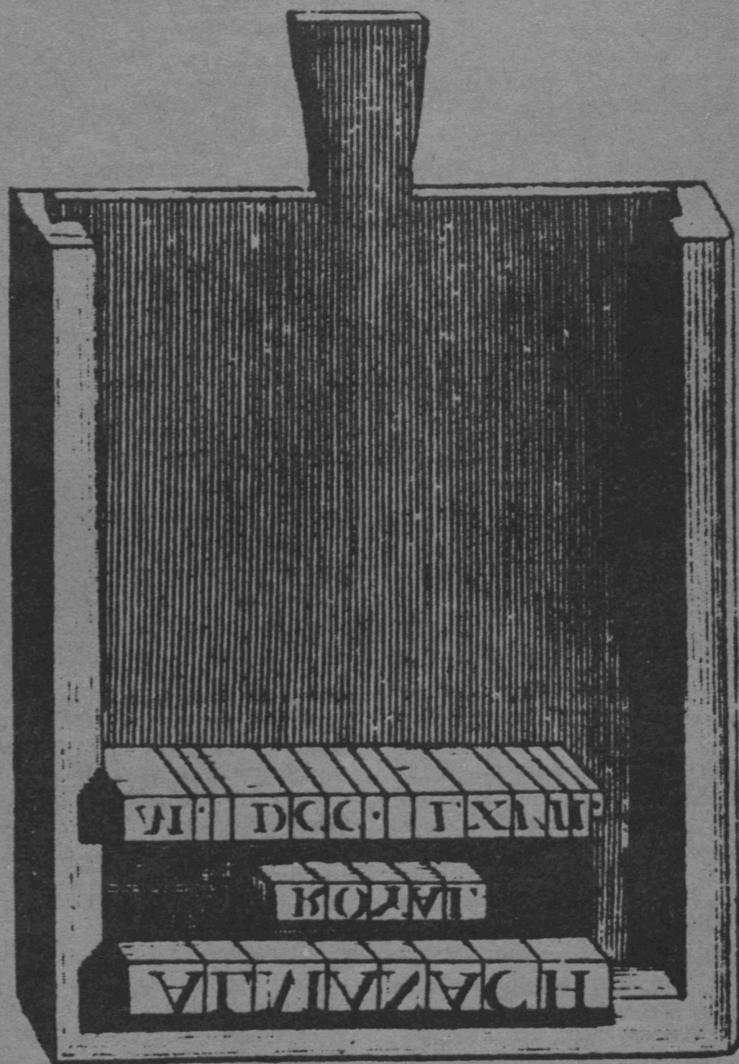
AV. BELGRANO 440/50
Teléfonos: 34-8941 / 9495
BUENOS AIRES

MONTE AVILA EDITORES

PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA MONTE AVILA EDITORES C.A.

Monte Avila, atenta a la importancia que en los últimos tiempos ha adquirido la narrativa en América Latina, ha considerado oportuno fundar un PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA.

En esta circunstancia no solo se persigue el objetivo de impulsar el género, sino también el reconocimiento concreto de los méritos literarios que puedan confluír en los autores del continente. Se piensa que un veredicto riguroso, que descansa en el juicio de intelectuales de primera magnitud en el ámbito de nuestro idioma, es la mejor manera de consolidar el propósito.



BASES

PRIMERA: Monte Avila Editores C. A. de Venezuela, abre el presente concurso de novela para todos los escritores latinoamericanos y de habla española residenciados en el continente.

SEGUNDA: El tema es libre, pero el Jurado habrá de considerar con preferencia aquellas obras que por su contenido, estructura, exposición, técnica y estilo, estén acordes con las manifestaciones de la narrativa contemporánea.

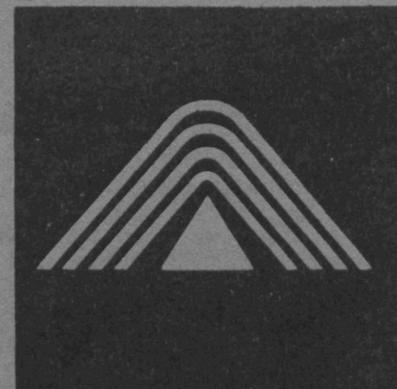
TERCERA: Los originales, en número de cinco (5) copias, escritos a máquina, a dos espacios, en papel tamaño carta, y con una extensión no menor de doscientas (200) páginas, firmados con el nombre del autor deberán enviarse con la siguiente indicación: **PREMIO INTERNACIONAL "MONTE AVILA" EDITORES, C. A.**, Apartado de Correos 51275, Sabana Grande, Caracas, Venezuela. En una hoja aparte se hará constar el nombre del autor, su domicilio más una ficha bibliográfica.

CUARTA: El plazo de admisión de los originales se cerrará el treinta de noviembre de mil novecientos setenta (30-11-70).

QUINTA: El premio consistirá en la suma de veinticinco mil bolívares aproximadamente u\$s 5.000.- La obra premiada será publicada por

MONTE AVILA EDITORES C. A., que se reservará los derechos de edición. El autor percibirá el diez por ciento (10%) del precio de venta al público de los ejemplares vendidos, así como los porcentajes habituales por las traducciones a otros idiomas. El Jurado podrá conceder Menciones Honoríficas a aquellos trabajos que se juzguen como tales. Las obras con Menciones Honoríficas podrán ser publicadas por MONTE AVILA EDITORES, C. A. y para ellas regirán los contratos de edición habituales de la firma.

SEXTA: El Jurado Internacional integrado por cinco (5) Miembros será dado a conocer oportunamente por MONTE AVILA EDITORES C. A. El veredicto será dictado el veintiocho de febrero de mil novecientos setenta y uno (28-2-71).



Apuntes sobre la locura

Erving Goffman
Internados
 Amorrortu, 378 págs.



“Lo que se llama la práctica psiquiátrica es una cierta táctica moral contemporánea de los últimos años del siglo XVIII, conservada dentro de los ritos de la vida del asilo, y recubierta por los mitos del positivismo”.

Michel Foucault, *Historia de la Locura en la Epoca Clásica*.

Internados de Goffman, subtulado “Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales” es un aporte sustancial al estudio de las instituciones custodiales: específicamente del Hospital Psiquiátrico tradicional. Hemos de intentar una puesta en perspectiva del significado de esta obra cuya aparición en los Estados Unidos marcó un proceso de acercamiento de las ciencias sociales a la problemática de las instituciones psiquiátricas. En lenguaje vívido pero preciso se ubican los componentes de la vida asilar en una visión que ilumina la coordinación existente entre elementos que podría parecer anécdotas y su integración en un proceso sistemático que tiende a la despersonalización del paciente. El estudio del ingreso del paciente en el Hospital y los pasos de su introducción en la cultura existente, su ubicación en la base de la pirámide jerárquica, el mantenimiento de grupos privilegiados y el desarrollo por los pacientes de una contra-cultura, son algunos de los aspectos desarrollados.

A nueve años de su publicación en los Estados Unidos su traducción no deja de resultar oportuna, lo cual tal vez nos diga algo sobre el desfase de nuestra evolución no sólo en la asistencia psiquiátrica institucional sino en la conceptualización que sobre tal práctica pueden desarrollar las ciencias sociales. En la misma época en que Goffman desarrolla sus estudios, Caudill (1) estudia el proceso de transformación de una institución tradicional en lo que llama

una comunidad terapéutica. A esa altura de las cosas se había demostrado ya desde los estudios de Hollingshead y Redlich (2), que la posición social que corresponde a un individuo en la población influye sobre el tipo de diagnóstico que se le atribuye y sobre el tipo de tratamiento que se le indica. O sea —simplificando— que un individuo “pobre” tiene más posibilidades de que se le asigne a su enfermedad un origen orgánico y de que se le recomiende un tratamiento biológico (psicofármacos, insulina, electroshock) que un individuo “rico”, quien tiene mayor posibilidad de recibir un diagnóstico de etiología psicológica y una indicación de psicoterapia. He aquí una distorsión básica que caracteriza a la práctica psiquiátrica. Por otro lado estos investigadores han establecido que la prevalencia de esquizofrenia es varias veces mayor en las clases sociales bajas. Continúan así una línea iniciada en la década del 30 por los estudios de Farris y Dunham (3) en Chicago. Esto no quiere decir que aparezcan más enfermos en una población a medida que se desciende en la escala social. Sobre eso hay evidencias contradictorias. Significa que si un individuo se enferma psiquiátricamente y pertenece a una clase baja, su posibilidad de seguir enfermo es mucho mayor. Reiterando simplificaciones: la pobreza mantiene la locura. Aparece aquí el puente institución de contención: el asilo psiquiátrico.

El nacimiento del asilo ha sido relatado críticamente por Foucault (4), quien relata el desarrollo del confinamiento como confirmación social de la alienación. Se parte del asilo de reclusión, que recién en una segunda etapa dará lugar a la aparición de ese personaje mítico (el médico) que lleva a la constitución de la dupla médico-enfermo. Al desarrollar la modificación de esta relación Foucault ubica la obra de Freud al decir que “ha creado la situación psicoanalítica donde por un cortocircuito genial la alienación llega a ser desalienación, porque dentro del médico ella llega a ser sujeto”.

Optimismo benévolo sin embargo el de Foucault, promesa —en todo caso— traicionada por muchos practicantes del análisis al hacer de esta disciplina una aventura restringida a no alienados. El psicoanálisis se aliena al descartar la alienación como tema de su acción. Parece haber una discontinuidad flagrante entre analistas e instituciones por lo cual puede decirse que la influencia del pensa-

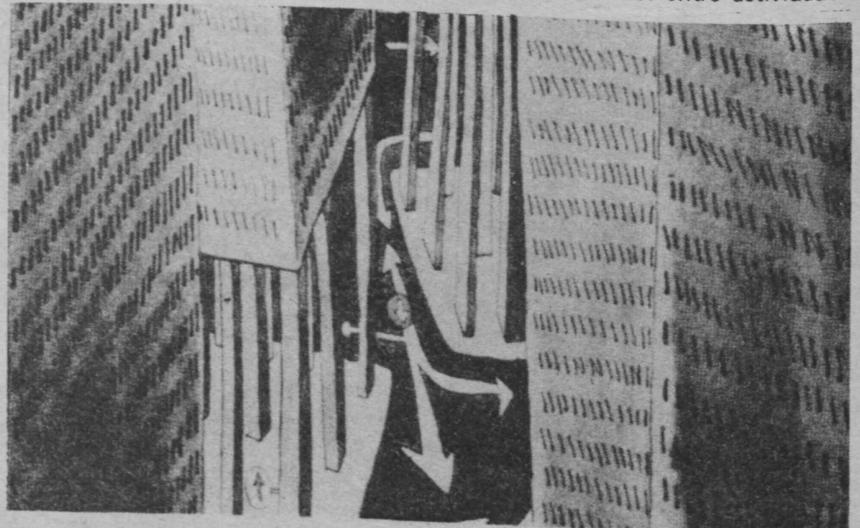
miento psicoanalítico puede ser ahí de importancia, pero el ejercicio de la práctica analítica induce retiros en el campo asistencial público.

Volvamos ahora al punto de partida. Mencionamos una serie de hechos para definir el entorno de la obra de Goffman que nos ubica en una realidad institucional que quisiéramos pensar como un dragón batido por San Jorge. Pero los dragones de que hablamos nos invaden. En la Argentina los asilos de locos guardan 25.000 personas. Hoy han pasado ya por la etapa del manicomio y se los conoce también benévola-mente como hospitales. No lo son.

Goffman ilustra con elocuencia la sutileza multiforme y abrumadora de las técnicas institucionales de anulación. Al hacerlo desenmascara el proceso de segregación, tanto como el mantenimiento de los segregados en una situación estática. Foucault había señalado tres armas clásicas de reacción ante la locura: el silencio, la imitación en espejo y el juicio. Hoy diríamos tres descalificaciones de un intento de decir algo. Como Caudill, en su tiempo, aporta una descripción que actualiza el mecanismo tradicional de los asi-

da institucional de nuestra irracionalidad productiva. En casos flagrantes el confinamiento asilar puede tener usos políticos, pero eso es sólo lo más burdo. En un nivel menos aparente el confinamiento llena una necesidad de segregación que parece requerir su auto-conservación y esto se obtiene manteniendo al loco como tal. El auténtico asilo de locos da al internado una identidad permanente e irrefutable. Esta le es adjudicada y mantenida. Bastaría conocer los sistemas de demoras de visitas, aún vigentes en algunos lados. O tomar por caso la indumentaria, la pertenencia a salas que convierten al individuo en un miembro de una clase institucional (pabellón X).

El primer ensayo de *Internados* se ocupa de la descripción de la anatomía y funcionamiento de ese animal social que es una institución total, o sea un ente discontinuo con el medio social, autosuficiente y que hace del mantenimiento de la discontinuidad y la autosuficiencia un objeto primordial. La “mortificación del yo” es sistemática en las instituciones totales. Una de las formas en las que tiene lugar es rompiendo las barreras habituales entre actividades



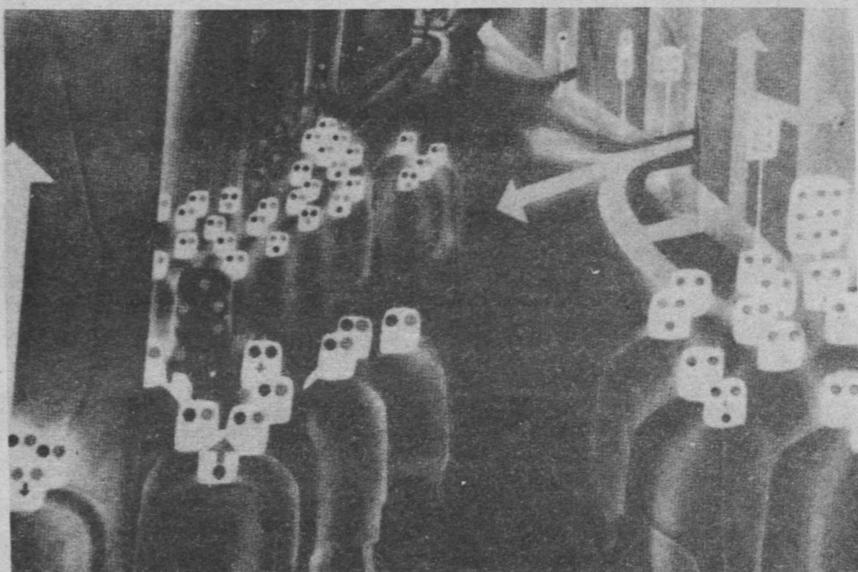
los e ilustra el mecanismo social de negación de la locura. Paradójica situación la del sistema social que se propone aislar a algunos irracionales que parecerían afectar el fluir irracional del sistema social. El loco en la sociedad contemporánea es por paradoja, pero no por intención, un testigo acusatorio de la irracionalidad colectiva. Resulta intolerable la disgregación imaginaria. A nivel social no hay lugar para la imaginación. La imaginación es un peligro para el delirio hecho acto, tecnología y producción. Y el hospital psiquiátrico aparece como la salvaguar-

como vivir, jugar y dormir. Otra es la pérdida de identidad personal por procedimientos que van desde el uso de uniformes a la mutilación física. En muchos internados surge la convicción de que el ambiente no garantiza la integridad física. Esta misma convicción indica que no se garantiza la integridad del yo. El desciframiento de propósitos que acomete Goffman presupone una homogeneidad entre asilos, hospitales psiquiátricos, cárceles, el ejército y todo lo que él denomina instituciones totales. Esta asimilación es aclaratoria pero tal vez pasa por encima

Antes sobre el error

una diferencia en la categorización común de quienes por ejemplo son llevados a una institución por cometer delitos o por una extravagancia de la imaginación. Sólo podemos homogeneizar si nos ubicamos en la posición del observador externo que siente afectada su seguridad tanto por un delito como por un pensamiento. O sea en una posición que

en que la institución total psiquiátrica da los pasos de aislamiento y mutilación del paciente con cierto éxito, éste se identifica con el sistema y difícilmente "repudia a quienes lo repudian". Hay una seguridad institucional en ser loco, dejarse golpear, empujar, bañar, en comer mal y en olvidar. La lucidez y la memoria son peligrosas para la institución.



privilegie al observador y lo proteja a riesgo de distorsionar el objeto.

El hospital psiquiátrico parecería ser aquella de las instituciones totales que menos favorece la articulación de una contra-cultura. Sabemos bastante acerca de lo que pasa en las cárceles y para marcar dos episodios nacionales recordemos el amotinamiento de 1962 en la Cárcel de Villa Devoto (caso en el que los delitos de asesinato perpetrados por los guardiacárceles fueron considerados "justos") y la experiencia de un psiquiatra que habitó en otro momento esa cárcel y registró su experiencia (5). Parece obvio que en el caso del hospicio la pérdida de identidad es más masiva y que la posibilidad de restituir una identidad social en el contexto dado es sólo provisoria. Vale la pena mencionar algunos intentos de restituir una identidad social como los grupos de "resocialización espontánea" que ha señalado Alfredo Moffatt en el Hospital Borda y Moyano (6) y las experiencias narradas por Pichon Rivière sobre el Hospicio de hombres. Curiosamente estos casos que abarcan fogones, kioscos de reventas y grupos de contrabando de bebidas alcohólicas parecen en algunos casos un desarrollo de aspectos delictivos tomados de la "cultura terapéutica". O sea que son modelos de identidad absorbidos en el medio. En los casos

Al restablecer el polo del paciente como creador de su propia historia e introducir un cambio se pone en evidencia el papel de la institución como destrucción de la posibilidad de cambio. Así se hace comprensible que un programa de transformación hospitalaria sea difícil de acometer. Testimonian esto, múltiples fracasos. La dificultad deriva de la coherencia y persistencia con que la cultura establecida está dispuesta a defender el status-quo. Si bien el paciente dispone de estrategias que Goffman describe (regresión situacional, intransigencia, colonización y conversión), lo peculiar del asilo psiquiátrico es que puede triunfar sobre tales maniobras.

En el segundo ensayo "La Carrera Moral del paciente mental" Goffman se ocupa de las etapas, ritos y requerimientos del proceso por el cual se categoriza como diplomado en enfermedad mental a quien resulta internado en un Hospital Psiquiátrico. Para comprender la sutileza de esta promoción hay que tener en cuenta que el número de los enfermos mentales no internados supera al de los internados, por lo cual la internación adquiere un carácter social definitorio. Así llega a tener más peso el hecho social de haber sido internado que cualquier categorización psicológica. Las técnicas institucionales que se ponen en jue-

go tienden a demostrar inequívocamente que el paciente merece serlo. Esto puede lograrse por ejemplo quitándole todo derecho a la reserva: no hay confidencialidad en la información y aún el hecho de que a algún internado se le ocurriera reclamarla sería insólito.

El último ensayo "El modelo médico y la hospitalización psiquiátrica" reúne ideas desarrolladas por Talcott Parsons sobre el campo de la práctica médica y también por Thomas Szasz (7) quien plantea (otra simplificación) que los enfermos psiquiátricos existen porque hay psiquiatras. Desde la perspectiva de "prestación de un servicio de reparación" se advierte también la implicación en términos de agentes de sanción y control social que incluye la práctica psiquiátrica. Y se advierte que los "pacientes y los niveles inferiores del personal están complicados en una vasta acción de sostén (...) que contribuye a mantener la ilusión (...) que sobre sí mismo tiene el personal técnico".

La trascendencia del libro de Goffman ha sido establecida por los hechos. En el importante movimiento de transformación de hospitales psiquiátricos que se viene desarrollando en E.E.U.U., Inglaterra y Francia, ha pasado a ser el libro introductorio para los agentes de cambio. Tal vez en nuestro país ese movimiento tenga un desarrollo creciente. Esto ha de depender de la medida en que el creciente caudal de personas que se dedican a lo psiquiátrico asuman un compromiso con la práctica asistencial pública. En los hospitales generales y en los centros de Salud Mental hay mucho que hacer. Pero si no se desarrolla una práctica adecuada a las necesidades de los hospitales psiquiátricos se estará cometiendo una discriminación que al afectar a los sectores menos provistos de recursos y a los casos de patología más severa revertirá en una acusación contra los que se hagan cargo de tal discriminación. Frente al entusiasta desarrollo de una psiquiatría de diván, de consultorio o de mesa redonda, los hospitales —nuestros hospicios— seguirán siendo asilares.

Hoy se advierte un cambio a nivel de las concepciones sobre la naturaleza de lo psiquiátrico. Se ha dado en hablar de la "antipsiquiatría" (8) y se ha propuesto una crítica demoledora del modelo médico (9 y 10). Goffman ha conocido y estudiado muy directamente los procesos de la psiquiatría asilar. Su aportación aparece como menos

metafórica que la de algunos "antipsiquiatras" que hasta ahora han encendido una discusión atrayente pero no la han validado con experiencias perdurables. Una antipsiquiatría fundada en un conocimiento exhaustivo de la realidad asistencial, más que una preocupación genuina —pero insuficiente— sobre el drama personal del psiquiatra en el mundo actual, será tal vez un día una psiquiatría cabal: tan descalificable como una práctica asistencial ajena a sus implicaciones en una ideología sin consecuencias. Y creo que esas consecuencias, para ser sociales, deben buscarse a través de la práctica institucional. En otro lado (11) he expuesto la idea de que la comunidad terapéutica es el vehículo y técnica apto para el desarrollo de una asistencia que será integral si toma al sujeto como totalidad social, y rescata la noción de conflicto como posibilidad y acción permanente. Así puede pasarse de la locura como opción limitada, encasillada desesperada y abstracta a la realidad modificable.

Ricardo Grimson

(1) CAUDILL, William.— "El hospital psiquiátrico como comunidad terapéutica", Buenos Aires, Ed. Escuela, 1966.

(2) HOLLINGSHEAD, A. B. y REDLICH, F.— "Social class and mental illness". New York, John Wiley, 1958.

(3) FARRIS, R. E. y DUNHAM, H. W.— "Mental disorders in urban areas". University of Chicago Press, 1939.

(4) FOUCAULT, Michel.— "Historia de la locura en la época clásica". Breviarios del Fondo de Cultura Económica.

(5) PAZ, Gervasio.— Acta psicológica y psiquiátrica de América Latina, 1966.

(6) MOFFATT, Alfredo.— Informe de investigación, I.N.S.M., 1970.

(7) SZASZ, Thomas.— "The myth of mental illness". New York, Hoeber-Harper 1961.

(8) COOPER, David.— "Psychiatry and anti-psychiatry", Tavistock 1967.

(9) FOUCAULT, Michel.— "El nacimiento de la clínica", P.U.F., 1963.

(10) LAING, Donald.— "The politics of experience", Penguin, 1967.

(11) GRIMSON, Wilbur Ricardo.— "La comunidad terapéutica en el hospital psiquiátrico", Revista de Psicología No. 3, 1970.

Romero, Puiggrós, o la historia sin clases

José Luis Romero
El pensamiento político de la derecha latinoamericana
Paidós, 117 págs.

Rodolfo Puiggrós
El peronismo. Sus causas
Jorge Alvarez, 168 págs.



La afirmación de que hasta el día de hoy carecemos en la Argentina de una historia científica, puede sonar a pedertería. Pero, suene como suene, no refleja otra cosa que la verdad. Tenemos historias políticas, historias económicas, historias de las ideas. Tenemos incluso, historias que utilizan elementos económicos para referirse a la política y a las ideas; y la opinión es que en esos casos nos encontramos ante historias científicas, cuando no marxistas. Pero nada más lejos de la verdad: no basta con tener en cuenta el desarrollo económico, ni aún la penetración del imperialismo en nuestro país, para formular una historia científica. Ningún método podrá aspirar a tal título si no tiene en cuenta en cada momento la estructura económico-social: las relaciones entre las fuerzas productivas, las clases que aparecen en escena y las contradicciones y conflictos entre ellas. Se trata de una verdad de Perogrullo, no cabe duda. Pero de una verdad de Perogrullo que, usada para analizar las obras de nuestros historiadores, nos demuestra que, salvo excepciones parciales, los mismos desconocen las reglas del método científico al que, sin embargo, algunos de ellos apelan.

Durante algún tiempo tuvimos historias escritas por la burguesía o con perspectiva burguesa; fueran de tendencia "liberal" o revisionista. En ambos casos se eludía toda referencia a las clases sociales y, fundamentalmente, el drama histórico se reducía a conflictos entre conceptos: el "progreso" contra la "reacción"; la "civilización" contra la "barbarie", la "causa" contra el "régimen"; la "Nación" enfrentada a su "destino"; el "ser nacional" colocado ante la necesidad de realizarse.

Luego nació la historia pequeño-burguesa, dividida también en una vertiente "liberal" y otra "antiliberal".

En este caso suelen aparecer las clases sociales, aunque su concepto esté manejado confusa e imprecisamente, y esto se ligue a menudo con el uso de denominaciones y categorías que tratan de esquivar u oscurecer el concepto mismo. Lo que caracteriza a este tipo de historias, y les da su sello pequeño-burgués (aún en los casos en que se autotitulan marxistas) está señalado, sobre todo, por el hecho de que las clases existen hasta determinado momento o nivel, y se esfuman cuando aparece la clase obrera en escena: a veces desde su primera aparición, a fines del siglo pasado, a veces algunas décadas más tarde. El momento exacto de ese eclipse depende de la posición política del historiador, pero el hecho se produce inexorablemente. A la vez, con el mismo signo de lo inevitable, las "ideas", las puras ideas, ocupan el lugar de los hechos; salimos de la historia que más o menos fielmente aparecía hasta el momento, y entramos en el dominio del mito. La diferencia entre el escritor no marxista y el supuesto marxista, queda reducida a que el segundo sigue apelando de vez en cuando a Marx y a Lenin y "nombrando" a la clase obrera. Las dos cosas cumplen el papel de rito: la lucha de clases desaparece. Esto se hace más evidente en las historias del movimiento sindical en las que la clase obrera no puede dejar de mencionarse, pero para reducirse al recuento de la lucha económica, de las leyes sociales y de los conflictos entre tendencias, sin que aparezcan ni el proletariado ni las capas burguesas en su relación total, es decir política, en el movimiento de contradicciones que crea la historia.

Dos libros, uno de José Luis Romero y otro de Rodolfo Puiggrós, escritos aparentemente desde opuestas perspectivas (uno "liberal", peronista el otro) ilustran con énfasis la tesis anterior, que tal vez puede parecer a algunos apresurada o injusta. En el primero (*El pensamiento político de la derecha latinoamericana*), el análisis de clase desaparece con el reemplazo de los latifundistas esclavistas por la burguesía: la derecha actual en Latinoamérica no se origina en la reacción de las burguesías nativas o imperialistas frente a la clase obrera explotada y el campesino pobre despojado, sino que termina sintetizándose en la "resistencia al cambio", tomando como tal lo que parece ser algo así como cualquier cambio, sin que nunca se aclare si con ello se alude a cambios

técnicos, a simples reformas dentro del régimen de propiedad privada de los instrumentos y medios de producción, o al cambio de costumbres, tradiciones y comportamientos. Para Puiggrós (*El peronismo*) en 1945 los conflictos de clase son reemplazados por una dicotomía: de un lado aparece el peronismo "movimiento que agitaba reivindicaciones nacionales y populares" y del otro "la partidocracia encanallada junto a la oligarquía agroexportadora y los centros extranjeros de poder".

Síntesis de aquella resistencia al cambio, aparece en Romero una idea que sobrevuela los siglos, engendrada por los propietarios territoriales que explotaron mano de obra india y esclava, y que se reencarnaría, ya que llega hasta nuestros días, tanto en los monopolios dueños de plantaciones en Centroamérica como en la gran burguesía industrial y comercial de la Argentina de hoy; las ideas reaccionarias nacidas en la "mente" de los "grupos sociales señoriales" se independizan, cobran vida propia, y van a prender en la "mente" de otros "grupos sociales" para luchar contra sucesivas propuestas de cambio. Las "ideas" luchan contra las "ideas", y la historia concreta desaparece reemplazada por un gran friso abstracto. Pero también se produce la misma operación en Puiggrós y, curiosamente, también por causa de la resistencia al "cambio". En lugar de las ideas transmitidas de Romero, nos encontramos aquí, en la pluma de este supuesto marxista, con la idea de "la Razón". "Los liberales, acusa, no discernían la relatividad de los conceptos de racionalidad e irracionalidad, ni la relación dialéctica entre ellos, ésto es que lo racional se convierte en irracional cuando (...) se opone a la necesidad de cambios sociales y lo irracional deviene racional al expresar e impulsar esos cambios". Y, consecuente con su método, se pregunta: "¿Quién podía invocar la Razón en 1945: ¿el peronismo o la Unión Democrática?". Si Romero desdeña las diferencias entre los propietarios de esclavos y los industriales modernos, Puiggrós une bajo el mismo palio a "las montoneras" cuyo "levantamiento (...) se racionalizaba al levantar las banderas de la coparticipación de las provincias en el reparto de las rentas del puerto de Buenos Aires", y el "poder militar que suplantó al poder civil en 1943". Para lograr este resultado, Puiggrós corrige expresamente al Engels de *El fin de la filosofía clásica alemana* advirtiéndonos

que el mismo olvidó que "lo irreal se convierte en racional y lo irracional está destinado a ser un día real".

Pero esta síntesis puede sonar a caricatura, a panfleto malintencionado. Vemos, pues, un poco más de cerca a nuestros autores. Romero parte de la doble esfuerzo teórico: por una parte, trata de apartarse del marxismo, declarando, por ejemplo, que "el concepto burguesía" es equívoco y que no "conocemos claramente su contenido". Al par, trata de separarse de "la mentalidad liberal, tal como funcionó desde mediados del siglo XVIII", es decir, del pensamiento burgués liberal.

Coherentemente, el concepto de "estructuras socioeconómicas" al que parece que va a apelar al comienzo de su obra no resulta lo que podíamos esperar: se reduce a cierta relación con los "intereses económicos", con los cambios técnicos, con lo que llama "las situaciones vigentes". Con férrea lógica, los "grupos sociales", que en algún momento parecieron ser un eufemismo académico de clases sociales, resultan ser agrupamientos psicológicos: "las fuerzas políticas que reciben (...) la calificación de derecha", están formadas por "grupos estrictamente ideológicos", "temperamentos religiosos o metafísicos (...) para quienes psicológicamente el cambio supone siempre un mal, la decadencia, la perversión, el caos"; por "grupos cuyos miembros son psicológicamente autoritarios"; por "grupos conformistas"; por "grupos populares de mentalidad paternalista".

Puiggrós se propone batallar con el "liberalismo" de izquierda y derecha, con la "visión (...) de la burguesía progresista, que confía en el eterno desarrollo y expansión del capitalismo y lo identifica con el encuentro definitivo de la humanidad consigo misma", y con el mecanicismo de "las sectas de espaldas a la realidad nacional". Declaradamente, Puiggrós intenta tal operación desde el marxismo. Pero ya hemos visto que tiene sus correcciones y mejoras. Cuando éstas aparecen, descubrimos que Puiggrós, como nos lo había advertido ya en un libro anterior (*Las izquierdas y el problema nacional*), se ha afiliado al "nacionalismo popular revolucionario", y no cree en la lucha de clases ni entiende de la cuestión nacional ni la lucha antiimperialista en el marco de la lucha de clases. Tales conceptos han sido superados por la antinomia "ser nacional", "Nación Argentina", ver-

EDITORIAL LOSADA

PABLO NERUDA

Ningún poeta latinoamericano ha tenido en las últimas décadas —y tal vez en la historia toda del continente— la trascendencia y el impulso creador del chileno Neruda, cuyos *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* hace tiempo han superado el millón de ejemplares vendidos. Esta editorial, que ha publicado la totalidad de sus obras, informa la aparición de *La espada encendida*, reproduciendo el "Argumento" con que el autor la precede:

"En esta fábula se relata la historia de un fugitivo de las grandes devastaciones que terminaron con la humanidad. Fundador de un reino emplazado en las espaciosas soledades magallánicas, se decide a ser el último habitante del mundo, hasta que aparece en su territorio una doncella evadida de la ciudad áurea de los Césares.

"El destino que los llevó a confundirse levanta contra ellos la antigua espada encendida del nuevo Edén salvaje y solitario.

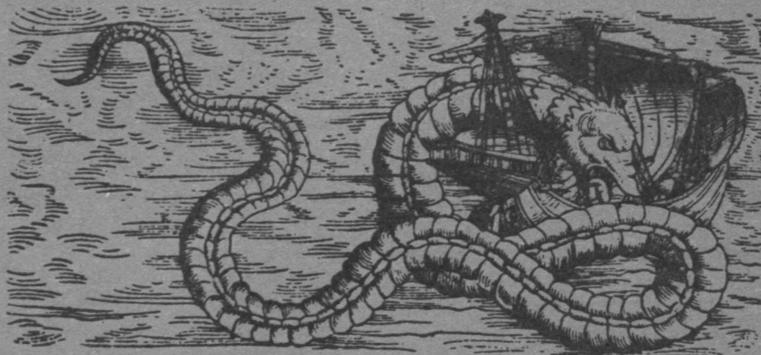
"Al producirse la cólera y la muerte de Dios, en la escena iluminada por el gran volcán, estos seres adánicos toman conciencia de su propia divinidad."

Y anuncia para fin de este año la publicación de *Las piedras del cielo*, de donde tomamos el siguiente fragmento en prosa:

(Es difícil decir lo que me pasó en Colombia, patria reconocida de las supremas esmeraldas. Sucede que allí buscaron una para mí, la descubrieron y la tallaron, la levantaban en los dedos todos los poetas para ofrecérmela y, ya en lo alto de las manos de todos los poetas reunidos, mi esmeralda ascendió, piedra celestial, hasta evadirse en el aire, en medio de una tormenta que nos sacudió de miedo. En aquel país, las mariposas, especialmente las de la provincia de Muzo, brillan con fulgor indescriptible y en aquella ocasión, después de la ascensión de la esmeralda y desaparecida la tormenta, el espacio se pobló de mariposas temblorosamente azules que oscurecieron el sol envolviéndolo en un gran ramaje, como si hubiera crecido de pronto en medio de nosotros, atónitos poetas, un gran árbol azul.

Este acontecimiento sucedió en Colombia, departamento de Charaquirá, en octubre de 194... Nunca recuperé la esmeralda).

ESTOS SON SUS AUTORES Y ESTOS SUS NUEVOS LIBROS



ALBERTO M. SALAS

Hace tiempo que la fama del historiador argentino Alberto M. Salas, como investigador erudito y prosista ameno, trascendió las fronteras de su patria. En no escasa medida han contribuido a ese reconocimiento *Para un bestiario de Indias*, *Crónica florida del mestizaje de Indias* y *Relación varia de hechos, hombres y cosas de estas Indias meridionales* (en colaboración con Andrés Ramón Vázquez), libros todos publicados por esta editorial, que espigan en los documentos de la Conquista "el texto breve, el ramalazo de vida, bien expresivo, directo, colorido y anecdótico, pantallazos variados y bien diversos". En esta misma línea hay que colocar su reciente *Floresta de Indias* (en colaboración con Miguel A. Guerin), de la cual se reproducen dos fragmentos:

JUAN MORÁN DE LA
CERDA
SE ARRANCA UN OJO
PARA PELEAR MEJOR

"ALLI LE ACAECIÓ a un soldado llamado Juan Morán de la Cerda, natural de Guillena, en la rivera del Guadalquivir, junto a Alcalá de el Río, una cosa dina de escrebilla, y fue que, andando peleando, le dio un indio una lanzada en un ojo que se lo sacó del casco y lo llevaba colgando sobre el rostro; y porque le impedía al pelear y resebía pesadumbre traello colgando, asiéndolo con su mano propia lo arrancó y echó de sí; y hizo tan buenas cosas peleando, que los indios cuando le vían venir tanto era el miedo que le tenían, que apartándose le daban lugar para que

pasase; este soldado tan valiente escapó con el ojo menos."

(Góngora Marmolejo, *Historia de Chile...*, Cap. XV, pág. 106)

[El hecho ocurrió en Chile, a uno de los catorce hombres de a caballo —"los catorce de la fama"— que acudieron en ayuda de Pedro de Valdivia, que ya había sido muerto por araucanos, en Tucapel, en 1553.]

LOS RUDOS AMORES
DE MICHELE DE CÚNEO

"APRESAMOS LA CANOA con todos los hombres y un caníbal fue herido de un lanzazo en forma que pensamos que había sido muerto y lo tiramos al mar dándole por tal; pero vimos que súbitamente se echaba a nadar, de modo que lo pescamos con un biche-ro; lo acercamos al borde de la barca y allí le cortamos la cabeza con una segur. Los otros caníbales, junto con los esclavos, fueron enviados a España. Como yo estaba en el batel, apresé una caníbal bellísima y el Señor Almirante me la regaló. Yo la tenía en mi camarote y como según su costumbre estaba desnuda, me vinieron deseos de solazarme con ella. Cuando quise poner en ejecución mi deseo ella se opuso y me atacó en tal forma con las uñas, que no hubiera querido haber empezado. Pero así las cosas, para contaros todo de una vez, tomé una soga y la azoté tan bien que lanzó gritos tan inauditos como no podríais creerlo. Finalmente nos pusimos en tal forma de acuerdo que baste con deciros que realmente parecía amaestrada en una escuela de ramerás."

(Carta de Michele de Cúneo, Savona, 15-28 de octubre de 1495, 74.)

[La carta relata los sucesos del segundo viaje de Colón a las Indias.]

JORGE AMADO

Si hay un escritor brasileño cuyo nombre ha dado vuelta al mundo, ese es sin duda alguna el bahiano Jorge Amado. Porque —como lo ha puntualizado un crítico argentino— "por encima de tantas diferencias que pueden surgir con él, hay una simpatía —aura del buen narrador tradicional— que asalta desde la lectura de sus últimas obras —desde *Gabriela, clavo y canela*— al lector menos entregado, y que emana de su fanatismo bahiano. Para el Bahía es territorio sagrado, y le cuesta creer que es verdad, que realmente existe esa forma milagrosa del esplendor terrenal. Una forma que se manifiesta de modo directo, desde la piel misma de las cosas: el sonido del habla, la fragancia del aire, el ritmo diario de la existencia. (...) La presencia de esas superficies seductoras se ejerce desde una simple receta de cocina o desde una escena cruel o desde un momento absurdo, da lo mismo: hasta la sordidez es salvada por ese hilo afectivo que se tiende entre el autor y el lector" (*Panorama*, 13/1/1970).

La Editorial Losada, que a comienzos de este año publicó *Doña Flor y sus dos maridos* y *Gabriela, clavo y canela*, obras que tuvieron una entusiasta acogida entre el público de lengua española, ha contratado la edición de sus más importantes producciones. Próximamente el lector podrá deslumbrarse con *Jubiabá* y *La tienda de los milagros*.



EDITORIAL LOSADA S.A.
Alsina 1133
Buenos Aires — Montevideo
Santiago de Chile — Lima — Bogotá

sus "imperialismos anglosajones". Y así como Romero habla de la burguesía, pero la misma desaparece de sus descripciones como clase, Puiggrós nos habla de la clase obrera, pero en la historia que nos pinta la hace desaparecer como clase al mismo tiempo que se volatiliza la burguesía. En su reemplazo, en la historia argentina moderna aparecen dos entelequias opuestas entre sí: por un lado, la "partidocracia"; por el otro, "la unidad totalizante de las masas y las armas". Pero no se trata, no, de la clase obrera en armas, ni del pueblo en armas, sino del ejército en armas y de las masas, de las "Fuerzas Armadas" como institución con "el respaldo de los sectores populares". Para llegar a tan feliz conjunción, el ejército deja de tener relación alguna con las clases, y pasa a dividirse entre las "tendencias internas" que "miran hacia adelante y las adversas a los cambios": la "Razón", que sobrevolaba la historia, ha encontrado su depositario. Para convalidar esa teoría, nos asegura que la revolución rusa contó con el 50 % del ejército zarista, la cubana con "regimientos enteros" de Batista, etc., dejando de lado toda distinción entre oficiales y soldados, mediante otra desaparición de las diferencias de clase, ya inevitables a esta altura.

Si expurgamos con más cuidado a nuestros dos autores, nos encontramos aún con otro elemento común: determinamos pretendiendo basarse en ambas leyes de validez general para los análisis históricos. Pero ambos reivindican, al mismo tiempo, cierta particularidad latinoamericana que la proveería de leyes propias, manifiestan éstas, en algunos casos, una fuerte tendencia a la universalidad. La historia no es para ellos la historia de la lucha de clases. O, por lo menos, ese concepto no es válido para Latinoamérica, aunque quizás sí para Europa. Pero de pronto, como hemos visto en Puiggrós, los descubrimientos que parecían fundar una originalidad esencial para nuestros países se extienden por el mundo y abarcan las más diversas sociedades: se trata, precisamente, de esas nuevas categorías que han venido a reemplazar a las clases: el cambio y la resistencia al cambio, los ejércitos institucionales como protagonistas históricos, etc.

Romero, a quien Puiggrós calificaría sin duda como un cosmopolita abstracto, como un miembro más de esa izquierda liberal proclive a trasladar mecánicamente falsas "relaciones permanentes y universales", reivindica, sin embargo, la originalidad latinoamericana. Enfáticamente nos asegura: "Una fórmula usual es asimilar la derecha a la burguesía, entendida ésta como parte del sistema burgués-proletariado. Esa fórmula es inapropiada en el caso particular de Latinoamérica..." Y un poco más adelante, amplía su afirmación: "Menos inapropiada, aunque en pequeño grado, es la asimilación de la derecha a lo que vagamente se suelen llamar las clases dominantes". Menos inapropiado,

pero inapropiado, pues "derechas e izquierdas se han diferenciado (...) en el seno de las clases dominantes". Puiggrós, por su parte, acusa a las "izquierdas" de estar "alienadas a modelos revolucionarios o reformistas extraños a la historia y a la realidad inmediata del país. Menos académico: pro Romero, no se cuenta la tesis de que "de nuestra barbarie elemental (brote) algo que digiera y supere al capitalismo", mediante "la afirmación de lo nativo frente a lo extranjero".

La historia ya no se rige pues por leyes generales, según las cuales las clases corresponden al desarrollo de las fuerzas productivas y se comportan obedeciendo a leyes generales, correspondiendo analizar cada sociedad en concreto y sus particularidades en ese marco. Ni la burguesía local es una burguesía, ni nuestro proletariado es un proletariado, pues tales categorías son válidas sólo para Europa. Lo particular niega lo general, y crea una realidad inédita. En Romero, que no pretende sino describir como un profesor política apunte, aunque su intención política apunte una y otra vez, esa actitud lo hace oscilar entre la pretensión de levantar una teoría general latinoamericana y el desconcierto: reconoce que "no sería fácil (...) encontrar en una sola formulación los caracteres de las clases medias en Chile y Colombia, en Paraguay y México, en Argentina y Ecuador", y que "es difícil incluir en una sola formulación los caracteres de las clases altas tradicionales en esos mismos países, teniendo en cuenta, además, que el examen debe incluir al Brasil". Embarcado en buscar, sin embargo, categorías que le permitan dar cuenta de una realidad que ha aislado como única y original, luego de haber negado los principios más generales que le permitirían analizar cada sociedad en concreto, se ve obligado a confesar a cada paso que está sumergido en un mar de "confusiones", de "dificultades", de "matices" inapreciables, de "conjuntos proteicos" que "esconden enigmas históricos". Puiggrós, por su parte, obligado a rendir tributo al marxismo en la descripción del pasado, y a reconocer la existencia del capitalismo como una realidad que corresponda tanto a Europa como a nuestro país, apela a la palabra "revolución" para invocar el cambio. Pero no se trata de la revolución social clasista. Se trata de una especie de carrera de postas en la que se enfrentan "países" contra "países" de "derrumbes de civilizaciones viejas" y florecimiento de civilizaciones nuevas"; de un "ascenso hacia formas más elevadas de la convivencia social", cuya próxima etapa está marcada por la "marcha de los países subdesarrollados por caminos propios hacia objetivos nuevos y superiores a los alcanzados hasta ahora por la sociedad histórica".

Escéptico y analítico el uno, profético el otro, nuestros dos historiadores vuelven a coincidir, ante todo,

en la necesidad de trazar descripciones de las cuales se borran todos los hechos que contradicen sus tesis. De tal modo, para Romero todos los terratenientes han constituido una capa igual a sí misma desde los encomenderos coloniales hasta la burguesía ganadera actual de la Argentina, ya que sería el espíritu de los "grupos señoriales territoriales" el que se opuso a la "burguesía urbana" durante la "última década del siglo" pasado y a lo que llama la "burguesía liberal-burguesa" en toda Latinoamérica. Con ese método, papel jugaron los terratenientes ganaderos expresados en el roquismo por ejemplo, aunque quizás sea aún más difícil denominar de otra manera a la burguesía liberal que gobernó el país por lo menos desde 1880 hasta 1916.

Puiggrós, por su parte, empeñado en mostrarnos como reapareció el "ser nacional" para expresar la "voluntad popular" en la conjunción del ejército y las masas en 1945, se ve obligado a ignorar totalmente aquellos aspectos desagradables de la historia que podría introducir contradicciones en la feliz epopeya que nos cuenta. Cuando tropieza con ellos, los desdeña con una breve frase: "lo demás es anécdota, aunque haya episodios dolorosos". Trata de demostrar un teorema: construir la cuestión a resolver es "construir la nación", por el esfuerzo mancomunado de los oficiales del ejército y las masas populares; que de allí surgirá sin solución de continuidad la "transformación total de nuestra sociedad", siempre y cuando el peronismo, que ya tiene una "ideología" revolucionaria, adquiera una "teoría revolucionaria"; que eso se logrará mediante la labor de "intelectuales" que aporten tal teoría.

Dejando de lado problemas como el de la nación, limitémonos a los hechos que Puiggrós deja de lado. Por ejemplo, que el peronismo no se propuso otra cosa que desarrollar un capitalismo autónomo y que la "justicia social" (que Puiggrós inscribe, lógicamente, en la ideología revolucionaria) constituyó la cara reformista de una política burguesa dirigida a evitar la radicalización de la clase obrera. Perón ha sido siempre menos tímido. Hace ya veinte años dijo, pongamos por caso: "No somos, de manera alguna, enemigos del capital, y se verá en el futuro que hemos sido sus verdaderos defensores", agregando, "para evitar que las masas (..) hayan recibido la justicia social (..) vayan en sus pretensiones más allá, el primer remedio es la organización de esas masas (..) Ese sería el seguro. Ya el Estado organizaría el reaseguro, que es la autoridad necesaria para que lo que esté en su lugar nadie pueda sacarlo de él" (1).

En este plano, la segunda coincidencia entre nuestros dos autores consiste en que ambos, que partieron de repudiar modos burgueses de contar e interpretar la historia, no hacen otra cosa que lo que repudia-

ron. Romero, que utiliza expresamente una cita de Sarmiento para describir el rosismo, no maneja sino un esquema muy similar al sarmientino de "civilización-ciudad" opuesta a "barbarie-tierra". Puiggrós alaba a FORJA, por ejemplo, aunque le critica no "haberse elevado a la inteligencia teórica del conjunto del movimiento histórico", con oportuna cita de Marx y Engels. Pero él tampoco se eleva a esas alturas, pues comparte con el resto del nacionalismo burgués el concepto de nación, la idea del papel protagónico (...) del ejército, la creencia en la conciliación de clases, en la perspectiva de que en "las Fuerzas Armadas (..) de la Argentina" se "anuda" una tendencia "revolucionaria" con otras tendencias.

Finalmente, ambos historiadores coinciden en ver en el peronismo (o en el "populismo" latinoamericano, para el caso de Romero) un hecho absolutamente inédito, como si en ninguna otra parte hubiera ocurrido que la clase obrera tras direcciones burguesas o pequeño-burguesas. Aún más, se empeñan en ver en él un partido "revolucionario" o de "izquierda". Ya hemos señalado lo que opina Puiggrós. Romero, por su parte, agrega: "Salvados los distintos fines ideológicos, la aceptación del cambio y la programación del sentido que (debe) tener, aproxima a los grupos populistas más a la izquierda (..) que a los distintos (..) de la derecha tradicional". Con otra perspectiva podría haberse definido al peronismo como un movimiento burgués, reformista en lo social, y nacionalista. Con lo cual, sin duda, le habría sido posible a Romero ubicarlo mejor dentro de los movimientos nacionalistas (algunos efectivamente revolucionarios, aunque igualmente burgueses) que atraviesan el orbe de los países coloniales, semicoloniales y dependientes desde la última guerra. Y distinguirlo, tanto de otros movimientos nacionalistas, como del reformismo socialista del signo pequeño-burgués, y también (¿por qué no?) de la izquierda obrera, con "distintos fines" que los de cualquier tipo de reformismo. Pero eso hubiera exigido efectivamente otra perspectiva histórica, más científica. O, para decirlo de un modo que englobe también a Puiggrós, otra ideología, otra teoría. Claro está que en ese caso glosando una conocida frase literaria, estaríamos ante "otra historia".

Ismael Viñas

(1) Perón, Discursos, "Doctrina peronista", edición oficial, Buenos Aires, 1949, págs. 120, 244, 251.

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

IMAGINACION Y VIOLENCIA EN AMERICA por Ariel Dorfman.

En este libro se intenta penetrar en algunos problemas centrales de Latinoamérica a través de la crítica de las obras literarias de Borges, Vargas Llosa, Arguedas, Asturias, Rulfo, Carpentier y García Márquez. Ariel Dorfman procura sumergirse, apelando a un arduo trabajo analítico, en las escisiones fundamentales de nuestro continente, en busca de la manera vibrante y contradictoria en que la literatura expresa las múltiples imágenes del hombre. El perfil del latinoamericano, la civilización y la barbarie, el mito y la historia, las formas de la violencia que enajena y libera la naturaleza internalizada; el subdesarrollo pugnan-do con modelos y técnicas provenientes de las metrópolis "avanzadas", la prospección de un nuevo lenguaje, la muerte y el tiempo que se fragmentan en la pesadilla de la urbe, la revolución y lo imaginario en su viaje de conquista, he aquí algunos de los temas analizados en el volumen.

Imaginación y violencia en América traduce, en fin, la amplia constelación de problemas cuya reflexión genera una renovación crítica, que aguarda crear en su propio terreno las vías de una aventura estética y moral; esa renovación crítica es sin duda el único camino para dar cuenta significativamente de la realidad cultural de nuestros países.

HISTORIA DEL FOLKLORE IBEROAMERICANO por Paulo de Carvalho-Neto

(Premio internacional de folklore
"Giuseppe Pitre", 1969)

Reiteradamente se ha señalado la trascendencia del folklore de Iberoamérica, no sólo por los investigadores nacionales sino también por los más destacados folkloristas europeos y norteamericanos. Pero ese señalamiento indicaba,

CUATRO TITULOS EN LA PERSPECTIVA DE LATINOAMERICA



desde un punto de vista general, la carencia de obras que ofreciesen al lector no especializado un panorama del conjunto de estudios realizados sobre la materia.

Ese es el propósito del libro de Carvalho-Neto, que incluye referencias completas a las fuentes regionales de cada una de las especies folklóricas, y luego a las fuentes regionales panorámicas, o sea aquellas que se constituyen por los estudios de conjunto sobre Folklore Factual y otras partes de lo que ha dado en llamarse la ciencia folklórica. Aporta también datos completos acerca de las fuentes regionales sobre las nuevas disciplinas folklóricas (folklore temático, comparado, interpretativo, interdisciplinario y aplicado) y una nota sobre las fuentes regionales del folklore prohibido. Reproducimos la presentación de este capítulo del libro: "Si las partes sistemática y especial, principalmente, son productos de la mente del folklorista teórico, ansioso por edificar su ciencia en bases sólidas, la que llamo *Compulsoria* es producto no de la mente creadora, de la razón científica... sino de la coacción moral, de los prejuicios que nos quitan la libertad de acción, obstan el progreso, falsean la verdad... Pero así tiene que ser, mientras prevalezcan los aspectos

eufemísticos de la moral cristiana, sólidamente apoyados por el Estado burgués, cínico hasta la médula. Han sido estos tintes de pudor maltrecho, que determinaron la fragmentación de las investigaciones folklóricas integrales, obligando a los folkloristas a no editar en sus libros los aspectos genitales y afines del folklore. Todos saben que este proceder atenta contra el objetivismo, el realismo documental, pero hemos de doblegarnos a la voz todopoderosa de los folkloristas de sacristía y seleccionar el material que se entregue al público. Todos saben que al ser trabajados cinco o seis informantes a la vez, el folklore secreto explota como una llama viva en medio de las carcajadas gozosas de los espectadores de la investigación. Sin embargo, se le quita del informe, se lo censura, se lo rompe... se castra al pueblo."

EL OFICIO DE LAS LETRAS por Hernán Godoy

En la Colección Manuales y Monografías, de los Libros Cormorán de Editorial Universitaria, se incluye ahora un texto de sociología de la literatura.

El oficio de las letras no intenta en absoluto disolver los caracteres específicos de la literatura en la nebulosa de "lo social", sino que trata de analizar cómo funciona realmente la literatura dentro de una sociedad concreta, a partir de la investigación de los medios en que se gestan los escritores, de las relaciones mediatas e inmediatas de sus obras con los grupos sociales y, en fin, de los públicos que las reciben, valoran e interpretan.

Si es que se puede estar o no de acuerdo con los criterios operacionales del autor, nadie podrá sin embargo desdeñar la significación que adquiere *El oficio de las letras* en la comprensión del fenómeno literario chileno. En este último sentido la obra se presenta en toda su dimensión y valor.

LA BATALLA DE JOSE LUNA

Por Leopoldo Marechal

Con el descenso de ángeles y demonios sobre Villa Crespo, barriada de Buenos Aires, se proyectó sobre la tierra del hombre el combate celeste entre la Luz y las Tinieblas. El Conventillo del Gato Rabón, junto a la Curtiembre Maldita y el Café de la Puñalada, entre taitas y malevos, es el escenario místico de esta anunciación, el microcosmos portño elegido para el advenimiento.

Que todo cuanto ocurre en el rincón terrestre más desolado es figura y sombra del Rostro Divino y sus innombrables asedios, es una revelación que nos descubre esta *Batalla de José Luna*, sainete de humor metafísico, poema dramático y verdadero auto sacramental de nuestros días.

Pero la limpia oposición celeste entre la Luz y las Tinieblas, una vez bajada al humo y el asfalto de la ciudad terrena, se oscurece en infinitas mediaciones, todas ellas ambiguas y bivalentes. Todos los términos de la historia se entremezclan, haciéndose indiscernibles en un remolino de ángeles y demonios.

Obra de teatro, poema de amor teológico, *La batalla de José Luna* da cuenta —si puede decirse— de la propia bivalente experiencia del autor, que es tan conocido por su fe cristiana como por su adhesión a la experiencia revolucionaria de Cuba.



Crítica a una estrategia de desarrollo

Mario S. Brodersohn (comp.)
Estrategias de industrialización para
la Argentina
Editorial del Instituto, 502 págs.



En septiembre de 1966, el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella organizó una reunión en la que participó un destacado grupo de economistas argentinos, latinoamericanos y estadounidenses. Entre éstos figuraban Aldo Ferrer y Carlos Moyano Llerena, actuales ministros de la Nación; Mario S. Brodersohn, hasta hace poco Subsecretario de Economía; Richard Mallon, profesor de Harvard y Asesor del CONADE durante el gobierno de Illia; Alberto Petrecolla y Javier Villanueva, altos funcionarios del CONADE hasta la caída de Onganía; y una nutrida hueste de economistas especializados en problemas de desarrollo. Los trabajos presentados en esa reunión, junto con los comentarios y críticas de los diversos participantes, han sido ahora reunidos en el libro "Estrategias de Industrialización para la Argentina", editado por Mario S. Brodersohn.

¿Qué nos ofrece, como solución a la crisis permanente del capitalismo dependiente en América Latina en general, y la Argentina en particular, la conjunción de esfuerzos intelectuales de este destacado grupo de economistas y tecnócratas? Bastante poco, a juicio de este comentarista, como trataré de demostrar en los párrafos que siguen. Y no porque los autores que criticamos carezcan de rigor analítico o de experiencia profesional; el problema es más de fondo y surge de la incapacidad de la teoría económica burguesa de explicar satisfactoriamente los fenómenos económicos, al elegir cuidadosamente, por razones ideológicas, supuestos de los cuales se deducen siempre conclusiones "aceptables" para las clases dominantes. No hay, como decía Joan Robinson, una lógica neoclásica especial; si partimos de los mismos supuestos debemos llegar todos a las mismas conclusiones. Pe-

ro esto es precisamente lo que no ocurre, y el libro que comentamos ejemplifica muy bien esta diferencia. En 500 páginas de texto, a lo largo de las cuales todos los autores sin excepción destacan que el problema del comercio internacional es la clave del desarrollo latinoamericano, la palabra imperialismo no es mencionada una sola vez, la posibilidad de que la desigual relación entre países pobres y ricos introduzca rupturas en las relaciones comerciales no analizables con los modelos convencionales no es explorada, el efecto que sobre el desarrollo de empresas industriales nacionales tiene nuestra dependencia técnica y financiera de los grandes monopolios internacionales no es estudiado. La lista de temas no discutidos podría prolongarse, hasta hacer legítima la duda: ¿es la realidad lo que se analiza en este libro, o una representación distorsionada de ésta pero aceptable para las sensibilidades delicadas?

Pero veamos lo que el libro sí nos dice. En contraste con lo que ocurre normalmente cuando dos o más economistas se juntan, en esta reunión nuestro destacado grupo de científicos y tecnócratas llegó a un casi total acuerdo respecto a los males que nos aquejan y a las soluciones que se requieren. Los doce trabajos publicados coinciden en el diagnóstico: el principal obstáculo al desarrollo es el déficit estructural de la balanza de pagos; este "cuello de botella" hace imposible el alcanzar más altas tasas de crecimiento (1). Mario Brodersohn en la Introducción enfatiza los problemas derivados del desequilibrio en la balanza de pagos. Mientras que la política de sustitución de importaciones logró reducir en la Argentina el coeficiente de importaciones —cociente entre importaciones y Producto Bruto Interno— del 23.1 0/0 en 1935-39 al 11.6 0/0 en 1950-54, luego de esos años el mismo permanece casi constante. Si no se puede seguir reduciendo el coeficiente de importaciones, es perfectamente obvio —excluyendo la posibilidad de que se obtengan en forma masiva y creciente préstamos e inversiones del extranjero— que el Producto Nacional no puede crecer más rápidamente que las exportaciones. Suponiendo que no se puedan aumentar en forma sustancial las exportaciones de productos primarios, esto requiere el aumentar las exportaciones de productos manufacturados. Como dice Brodersohn, "Estas consideraciones sugieren que la necesidad de

redefinir la estrategia de industrialización, aumentando el énfasis de las exportaciones de bienes manufacturados... es la única forma de hacer viable una tasa más elevada de desarrollo económico".

David Felix explica por qué se agota el proceso de sustitución de importaciones. El coeficiente de importaciones global M es igual al pro-

medio ponderado de los coeficientes de importaciones de cada industria, (2) es decir,
$$\frac{M}{Y} = \sum_{i=1}^n m_i q_i$$
 donde

M es el valor total de las importaciones, Y el Producto Nacional m_i el coeficiente de importación de la industria i , y q_i el porcentaje del producto total producido por la industria i . Para reducir el coeficiente de importaciones no basta con reducir los m_i ; esta reducción puede estar —y de hecho ha estado— asociada con un aumento de los q_i que corresponden a m_i relativamente altos. En otras palabras; aun cuando todas y cada una de las industrias reduzcan sus requerimientos de insumos importados, si aumenta la participación en el total de la producción de las industrias relativamente más necesitadas de insumos importados, puede no disminuir y aún aumentar, el coeficiente global. Esto ha ocurrido no sólo por causas más o menos naturales, (3) sino también, como correctamente indica David Félix, porque una redistribución regresiva del ingreso hace aumentar más rápidamente la demanda de los bienes que consumen los sectores de altos ingresos, y estos bienes requieren, en general, un alto porcentaje de insumos importados por unidad de producto final.

Díaz Alejandro analiza —en uno de los mejores trabajos reunidos en este libro— la evolución histórica del proceso de sustitución de importaciones en la Argentina. Hasta 1930 el coeficiente de importaciones se mantiene más o menos constante, y la tasa de crecimiento del sector industrial, principal generador de "producción sustitutiva de importaciones", es ligeramente superior a la tasa de crecimiento del producto. A partir de 1930 la industria se convierte en el sector clave del crecimiento, aumentando rápidamente su participación en el producto. Díaz Alejandro distingue dos etapas en este proceso. Hasta 1950 el desarrollo se concentra principalmente en la industria liviana; dos industrias, textiles y alimentos y bebidas, explican por sí solas el 42 0/0 del aumento

del producto industrial. A partir de 1950, estos dos sectores dan cuenta solo del 8.5 0/0 del crecimiento de la industria. El autor señala cómo el corte que se verifica alrededor del año 1950 coincide con un cambio en la política de redistribución del ingreso a favor de la clase obrera, y con una nueva actitud más tolerante, frente al capital extranjero. Acá es donde uno desearía una profundización del análisis. Jorge Katz ha mostrado (4) como alrededor de ese año se produce también un corte en lo que se refiere a la contribución del cambio tecnológico al proceso de crecimiento, que de tener una influencia casi despreciable pasa a constituirse, especialmente en algunas industrias, en uno de los principales determinantes del aumento del producto. Por otro lado en esos años reaparece el problema del déficit en la balanza de pagos, justamente cuando los países imperialistas han terminado el proceso de reconstrucción de los daños causados por la guerra. Fenómenos similares ocurren en países tan diferentes de la Argentina como la India, donde en esos años el gobierno modifica su política nacionalista y empieza a comprender la "necesidad" de permitir la entrada de capital extranjero. Estos fenómenos parecerían requerir una explicación detallada; Díaz Alejandro se limita a lamentarse que no se continuara después de la guerra con una política sistemática de exportación de manufacturas. Pero ¿era posible una política de ese tipo? ¿Existía realmente una alternativa a la política seguida, de sustitución a ultranza de importaciones? Sin un análisis de la política de importaciones de los países imperialistas esta pregunta no puede ser contestada, pero a priori, me inclino a pensar que la respuesta sería negativa.

Para no extender excesivamente este reseña, pasaré por alto algunos de los trabajos publicados, aún cuando cabría mencionar el interesante análisis que hace Bela Balassa de los efectos negativos que la política de sustitución de importaciones tiene sobre la estructura de los costos de producción en el sector industrial, los comentarios de Richard Mallon sobre la política de sustitución de importaciones en la Argentina, y el trabajo de Larry Sjaastad —un intento de medición económica de la elasticidad de oferta de las exportaciones primarias argentinas— quizás el único que manifiesta cierto optimismo respecto a la posi-

ediciones de la universidad central de venezuela

Ediciones de la Universidad Central de Venezuela constituye un esfuerzo sistemático de aporte a la construcción de un mundo cultural latinoamericano propio y vital. La publicación de títulos se encara, en tal sentido, con una perspectiva doble: la de afirmación del conocimiento de las realidades de nuestros países, y al mismo tiempo la discusión de propuestas teóricas y metodológicas que se originan en otros sitios del mundo y que necesariamente deben ser incorporadas, con crítica, al mundo cultural de América Latina.

EN NUESTRO CATALOGO

León E. Halkin
Iniciación a la crítica histórica

Trad. del francés y prólogo de Germán Carrera Damas.

Esta obra viene a colocar al lector común, y mucho más al historiador experimentado, en contacto directo con una perspectiva de la investigación histórica en la cual toca el papel principal al ejercicio de la capacidad creadora, como factor primordial de la investigación. El autor del libro, historiador de origen belga, precisa el objeto de su trabajo de esta manera: "es el de iniciar a sus lectores en la crítica histórica, es decir, presentar una selección de nociones y ejemplos adecuados para hacer comprender mejor las dificultades de la historia y la misión del historiador".

En efecto. Iniciación a la crítica histórica, se divide en dos partes: la primera expresa los principios fundamentales de la crítica histórica; y la segunda, aspecto de especial importancia, nos muestra algunas de las muchas aplicaciones de aquélla. El volumen cumplirá de una manera sin duda eficaz su función de orientar en la lectura de los palpitantes problemas históricos.

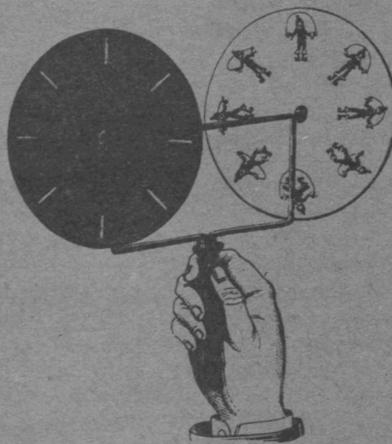
Alberto L. Merani
Conflicto entre ciencia y filosofía en la psicología de Jean Piaget
Serie Ensayos

"Entre los psicólogos vivos Piaget es la figura más importante, y entre los epistemólogos una de las más relevantes. Se puede o no concordar con su concepto de la psicología, o con sus ideas epistemológicas, tenerlo como maestro o como rival de gran talla, pero en cualesquiera de los casos queda implícito el reconocimiento de su genio. Sin embargo, la misma importancia del papel de Piaget en la evolución del pensamiento contemporáneo vela, en muchísimos aspectos, el verdadero conocimiento de sus ideas. Para muchos se ha convertido en un mito; más aún, no son pocos quienes en la cátedra o el libro, o bien habiendo leído algunas de sus obras, sin haberlas realmente comprendido, o bien sobre la base de resúmenes de segunda mano, síntesis informativas y nada más.

El "fenómeno" Piaget, como el "fenómeno" Wallon —autores en oposición y en concordancia en diversos aspectos— exige una clarificación para que pueda ser comprendido, y en primer término por los que ahora estudian psicología y en el futuro la profesarán o practicarán. Con esta intención ya dedicamos a H. Wallon un ensayo, *De Bergson a Henri Wallon*, y ahora lo hacemos con Piaget. La finalidad, en uno y otro caso, no ha sido ni sintetizar ni divulgar, sino eurística: plantear los problemas del conocimiento de su época, las influencias que sufrieron y bucear hasta encontrar el arranque de sus propias ideas.

Debemos comprender de una vez para siempre que el desarrollo del

pensamiento científico no consiste en que viejos planteamientos son descartados como falsos y reemplazados por otros nuevos y correctos. Es un proceso de continuas reinterpretaciones de los viejos planteamientos, por el cual son despojados de distorsiones, enfocados desde nuevos



ángulos, formulados de nueva manera, labor de donde surgen, con ayuda de técnicas más perfectas, hipótesis y síntesis, teorías y sistemas que concuerdan mejor con la cosmovisión de la época.

Los grandes pioneros del pensamiento —y Piaget es uno de ellos—, expresan ideas que determinan el progreso del conocimiento por generaciones. Solamente se valoran estas ideas si se conoce su génesis; de lo contrario no se las comprende y se las mistifica. Es lo que ocurre, por ejemplo, con "Piaget, psicólogo de la infancia". Sus estudios de psicología genética solamente pueden ser interpretados en función de su concepción epistemológica; para Piaget la psicología es la base de una epistemología genética. Si de malacólogo y filósofo se transformó en psicólogo, fue porque necesitaba una psicología *ad hoc* para asentar su sistema epistemológico. Más todavía; este complejo camino de interacciones de diversas ramas del saber en Piaget, se explica únicamente si se define el conflicto de filosofía y ciencia en su pensamiento. Piaget psicólogo solamente se entiende comprendiendo a Piaget epistemólogo, y éste se justifica únicamente descubriendo las crisis de Piaget filósofo, y aclarando el conflicto entre filosofía y ciencia que subyace en sus ideas.

(Del Prefacio de este título.)

Frederick R. Karl
Marvin Magalaner
Grandes novelas inglesas del Siglo XX

Trad. del inglés de Francisco Rivera.

Como documento social y moral y como forma artística contenida en sí, la novela ha respondido más rápida y completamente que ningún otro género literario a las nuevas ideas. Por eso la novela del siglo XX, siguiendo la rápida introducción de nuevos modos de pensar en la psicología, las ciencias naturales y la sociología, ha reaccionado de manera osada para absorber y transformar este material en comunicación literaria. La novela, además de reflejar constantemente los cambios que suceden en el mundo, ha respondido como todas las otras artes, a los desarrollos internos de su propia forma y demostrado así que la tradición unida a la innovación son los dos componentes gemelos del género. Lo tradicional y lo nuevo determinan la naturaleza distintiva de la novela inglesa contemporánea; sus dificultades son las dificultades de la época, y sus ideas son las que se han convertido ya en lugares comunes en nuestra sociedad. Para apreciar la novela moderna en su diversidad, sin embargo, tenemos que comprender asuntos que parecen no tener nada en común uno con otro, y, al mismo tiempo, tenemos que sentirnos atraídos por lo experimental. Tenemos que preguntarnos, en algún momento, y encontrar respuestas a las siguientes preguntas: ¿Qué se entiende por experimental? ¿Qué significa tradicional? ¿Por qué es distinta la novela moderna? ¿Qué es una novela moderna?

Así se plantea el comienzo de los estudios que aquí se incluyen, acerca de Joseph Conrad, E. M. Forster, Virginia Woolf, D. H. Lawrence, James Joyce y Aldous Huxley.





Editorial Biblioteca

Departamento de publicaciones
de la Biblioteca Popular C. C. Vigil
Alem 3078 Rosario

Colección Ensayos

Realidad interna y
función de la poesía.
Edgar Bayley
\$ 2,50

Literatura y subdesarrollo
Adolfo Prieto
\$ 5,00

Proposiciones
(la nueva novela)
Roger Plá
\$ 6,00

El fuego fatuo
Jorge Vázquez Rossi
\$ 5,00

Colección Poetas Argentinos

Del otro lado
poemas. Francisco Urondo
\$ 3,00

Los terrores de la suerte
poemas. Francisco Madariaga
\$ 2,00

El círculo de fuego
Poemas. Hugo Gola
\$ 2,50

Hago el amor
poemas. Rodolfo Alonso
\$ 5,00

Colección Prosistas Argentinos

La vuelta completa
novela. Juan José Saer
\$ 5,00

Principio y fin
cuentos. Jorge Riestra
\$ 3,00

De criaturas triviales
y antiguas guerras
cuentos. Miguel Brascó
\$ 3,00

Colección Homenaje

Obras escogidas
José Pedroni
selección realizada por el autor
2 tomos \$ 2800.

Distribuyen: LIBRECOL
TRES AMERICAS

bilidad de incrementar las exportaciones tradicionales en forma sustancial.

Veamos en cambio con cierto detalle las soluciones ofrecidas. Aun cuando sólo dos trabajos, los de Guido Di Tella y Aldo Ferrer, se ocupan específicamente de esbozar una estrategia alternativa de desarrollo, creo que se justifica la afirmación hecha más arriba, de que el conjunto de medidas en esta reunión coinciden en general sobre las características globales que debería tener esta nueva estrategia: una mayor "apertura" de la economía apoyada en un rápido crecimiento de las exportaciones de manufacturas, principalmente manufacturas livianas. La exposición más coherente de este nuevo planteo se encuentra a mi entender en el trabajo de Di Tella. Dejando de lado ciertos argumentos a mi juicio muy dudosos, basados en la utilización de un instrumento de análisis tan peligroso como la famosa "función de producción" neoclásica(5), el planteo básico de Di Tella es sencillo. Si la posibilidad de exportar más productos primarios se ha agotado, y seguimos en déficit de balanza de pagos, por definición de ventaja comparativa debemos tener ventajas comparativas en la exportación de algunas manufacturas, probablemente manufacturas trabajo intensivas. Exportando estas manufacturas se quiebra el cuello de botella de la economía exterior y se acelera la tasa de crecimiento. Además, al especializarse la producción en menos bienes, se al-

(1) El trabajo de Javier Villanueva, una breve nota diagramática sobre los determinantes del excedente agrícola exportable, no destaca explícitamente este hecho; pero, por implicación, puede pensarse que el interés del autor por el excedente exportable está relacionado con el rol crucial que éste jugaría en el proceso de crecimiento.

(2) Coeficientes que consideran naturalmente los requerimientos directos e indirectos de insumos importados por cada unidad de producto final de la industria correspondiente.

(3) Casi por definición, aun cuando Félix no lo señala explícitamente, las industrias "nuevas" son las que progresan más rápidamente. Los "nuevos" productos han sido generalmente desarrollados primero en los países altamente industrializados, y su fabricación local requiere, al menos en una primera etapa, un alto volumen de importaciones por unidad de producto final.

(4) "Production Functions, Foreign Capital and Growth in the Argentine Manufacturing Sector 1946-1961", CIE, ITDT, 1968.

(5) Aparentemente Di Tella cree que el comercio libre igualaría los precios de los factores de la producción en todos los países —aun cuando es bien sabido que el conocido teorema de igualación de precios de factores, se deduce de supuestos tan restrictivos que nadie realmente cree en su relevancia empírica—. Dados los precios de los factores iguales en todos los países, y admitiendo que la productividad de cada factor es igual a su precio, se deducen ciertamente sus afirmaciones: 1) que las actividades que por razones tecnológicas son intrínsecamente capital intensivas, es decir, que a una razón dada de precios de factores utilizan una relación capital-trabajo más alta que el promedio, no deben ser llevadas a cabo en

canzan economías de escala haciendo más rentable la inversión. Como si esto fuera poco, levantado el cuello de botella del comercio exterior, no necesitamos recurrir a préstamos e inversiones externas, lo que hace posible un crecimiento basado en el capital nacional y en el desarrollo de la tecnología local.

Aun cuando Di Tella fue uno de los primeros en exponer estas ideas, tiene hoy la dudosa distinción de encontrarse en el consenso del consenso ortodoxo, que engloba no sólo a los participantes de la reunión que dio origen a este libro, sino también a economistas conservadores como Harry Johnson y "progresistas" como los especialistas de la CEPAL. Pero en definitiva este consenso ortodoxo, si lo analizamos con cierto espíritu crítico, no es más que la reedición, con ciertos cambios, del esquema liberal clásico del desarrollo del siglo XIX. Los cambios son, sustituir con la exportación de manufacturas livianas la exportación de productos primarios, y el mercado inglés por los mercados de Europa, Estados Unidos y Japón.

Por qué esta estrategia de desarrollo permitiría lograr un crecimiento permitiendo en el siglo XX, cuando no lo logró en el siglo XIX, nuestros autores no nos explican. Pero lo que es más grave, menos aún nos explican por qué los países imperialistas repetirán hoy, en lo que se refiere a manufacturas, lo que hizo Inglaterra en la primera

nuestro país con una técnica capital extensiva, es decir, usando en nuestro país una tecnología con una proporción capital-trabajo menor que la usada en los países más avanzados, 1) que debemos especializarnos en actividades intrínsecamente capital extensas, actividades que a una relación dada de precios de factores utilizan una relación capital-trabajo inferior al promedio; pero que en estas líneas de producción debemos usar la tecnología más avanzada, es decir, la tecnología relativamente intensiva en capital que se usa en estas actividades en los países más industrializados. Dado el supuesto de igualación de precios de factores esto no es más que una tautología bastante poco interesante. En efecto, dados los precios de los factores cada actividad tiene una relación capital-trabajo óptima y ésta sería igual en los países avanzados y en los países en desarrollo. Como estos últimos tienen menos capital (y recordando que el capital en el modelo neoclásico es una misteriosa sustancia homogénea, infinitamente plástica, convertible en máquinas de todo tipo diferente sin costo alguno) obviamente en promedio a cada hombre le toca menos capital. Pero como en cada línea de producción debe usarse la misma relación capital-trabajo en todos los países, los países menos desarrollados deben ubicar su capital en las líneas de producción que son intrínsecamente menos capital intensivas, pero usando en estas líneas las técnicas de producción más capital intensivas. Todo el argumento se desmorona si no aceptamos el supuesto de igualación de precios de factores.

(6) A favor de esta hipótesis he tratado de argumentar en mi trabajo "Comercio e inversión internacionales. Hacia una teoría de explotación imperialista", Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Torcuato Di Tella, mimeo, 1968.

mitad del siglo XIX: dismantelar las trabas que dificultaban la importación de productos primarios. Debería ser fácil apreciar que la política inglesa del siglo XIX se basaba en las reales necesidades de su estructura económica, que el desarrollo industrial inglés requería la importación masiva de productos primarios baratos. ¿Ocurre lo mismo hoy en día? La eliminación de las barreras discriminatorias que imponen los países imperialistas a las importaciones provenientes de los países dependientes, ¿es necesaria para el crecimiento de los países imperialistas? ¿No es razonable plantear al menos la posibilidad de que estas restricciones sean parte esencial del mecanismo de explotación imperialista? (6) ¿No es necesario en definitiva, sin dejar de utilizar los elementos clásicos que pueda tener la teoría válida del comercio internacional, intentar unificar los elementos ya existentes de una teoría marxista del imperialismo, relacionando entre sí fenómenos tales como las restricciones al comercio, las inversiones extranjeras, el desigual desarrollo tecnológico, la aparición de enormes monopolios multinacionales, la "ayuda" que otorgan los países imperialistas a los países dependientes, la política de las instituciones crediticias internacionales? Mientras no se contesten estas preguntas, mientras no se realice una explicación satisfactoria de las complejas relaciones entre países imperialistas y países dependientes, la ciencia burguesa seguirá dando respuestas formales, vacías de contenido, a los críticos problemas que plantea el estancamiento económico de los países dependientes. Como no abandonará la ciencia burguesa es abandoará sus transitados caminos, queda para los economistas no ortodoxos, y principalmente para los economistas marxistas, un amplio campo de investigación.

Quizás corresponda terminar con dos críticas de carácter técnico. Dado el tiempo transcurrido desde la presentación de los trabajos hasta su publicación, el lector tiene derecho a esperar que se le entregue un libro cuidadosamente editado. Pero lo que encuentra no es esto. En primer lugar la traducción de los trabajos original presentados en inglés es tan defectuosa que hace difícil y desagradable su lectura, aun cuando ocasionalmente ésta se hace entendida al leerse afirmaciones tan pintorescas como que el defecto esencial de la política de sustitución de importación "ha estado en un exagerado énfasis en la domesticación interna de las industrias productoras de bienes de consumo". El lector quizás piense que peor aún sería tener industrias salvajes. En segundo lugar, al comienzo del libro, se publica una serie de 23 erratas que contendrían "algunos ejemplares de esta edición". Mi ejemplar tenía unas cuantas más, y tres erratas en la fe de erratas.

Oscar Braun

siglo veintiuno editores

NUESTROS TITULOS

Raúl Roa: *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí en la lucha por la independencia de Cuba.*

Este libro no es sólo la biografía de un héroe, Ramón Roa. Es también —y centralmente— la contribución a una nueva historia de Cuba. Una nueva historia que puede pensarse precisamente porque los hechos que este libro relata fueron antecedente de un cambio social sin precedentes en América Latina: la Revolución cubana.

Y es uno de sus protagonistas más conocidos, Raúl Roa, ministro de Relaciones Exteriores desde 1959 y miembro del comité central del Partido Comunista de Cuba, quien realiza aquí el intento de construcción de esa historia con nombres nuevos y con hechos nuevos, pero sobre todo con objetivos nuevos.

Entre 1868 y 1878 Cuba sostuvo una guerra desigual y sangrienta que es conocida con los nombres de Guerra de los Diez Años o Guerra Grande. Los insurrectos asumieron el mote de *mambises*, impuesto por sus enemigos españoles; lo hicieron sinónimo de patriota y revolucionario: al Ejército Libertador de Cuba se le llamaría también Ejército Mambí. En 1879 estalló la Guerra Chiquita, sofocada en poco tiempo, abriéndose luego un periodo de "paz turbulenta" que desembocó en la última guerra de independencia (1895-1898), organizada por José Martí. Interviene también Estados Unidos, y como resultado de estas complicaciones se impone a la República de Cuba la Enmienda Platt, instrumento jurídico del primer experimento neocolonialista en América Latina.

El libro que se edita es la biografía de un hombre de la guerra de los Diez Años. Ramón Roa fue activo colaborador de Vicuña Mackenna en la guerra de Chile y Perú con-



tra España, participó en la frustrada expedición a Cuba de José Antonio Páez y fue secretario de Sarmiento cuando éste ofició de ministro plenipotenciario en Washington. Ramón Roa fue, en fin, uno de los primeros en concebir la independencia de Cuba como una parte indisoluble de la independencia de América y de la marcha del mundo.

Raúl Roa ha escrito también *La jornada revolucionaria del treinta de septiembre* (1934), *Bufo subversiva* (1935), *Retorno a la alborada* (1964), *Escaramuza en las vísperas* (1966) y *La revolución del 30 se fue a bolina* (1969). Hoy escribe una obra sobre Ernesto Guevara.

Octavio Ianni: *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina.*

Los artículos que recoge este volumen están concebidos como una contribución al esclarecimiento de las relaciones y estructuras de tipo imperialista que caracterizan a las sociedades de América Latina. Si es que se quiere explicar las condiciones políticas responsables del estancamiento en que se encuentran la mayoría de los pueblos de esos países, debe estudiarse la problemática del imperialismo. Y en la perspectiva de los trabajos incluidos, el análisis de las relaciones de tipo imperialista permite una comprensión objetiva de las estructuras de dominación política en América Latina.

El análisis proporciona un conocimiento más ajustado de las condiciones históricas y estructurales de la violencia burguesa. Y la violencia es una realidad que se organiza según las determinaciones del poder burgués nacional y de acuerdo con las determinaciones del capitalismo mundial. Allí se encuentra entonces la tesis nodal de este volumen: en las sociedades subordinadas, la dependencia es una manifestación interna de las relaciones de tipo imperialista.

En la dirección de esa tesis, el libro se articula en una interpretación de la crisis política latinoamericana. Ayuda en particular a esclarecer las condiciones por cuyo intermedio ocurre la internacionalización de las contradicciones estructurales que caracterizan los problemas de esta parte del continente.

TITULOS RECIENTES

David Ibarra, I. de Navarrete, Leopoldo Solís, Víctor Urquidí.

El perfil de México en 1980, tomo I.

En este volumen se recogen cuatro de los trabajos correspondientes al Seminario que con el título del libro organizó el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, a fin de presentar una visión de la futura estructura del país, partiendo del análisis de su problemática actual y subrayando

la estrecha interrelación existente entre los aspectos políticos, económicos, sociales y técnicos del proceso de desarrollo. Se los sitúa, evaluándolos de modo de permitir ajustar y moldear el funcionamiento de la sociedad mexicana en el rumbo de una democracia moderna.

La estructura probable de México en 1980 es visualizada no a través de un simple enfoque proyectista y mecanicista, sino cuestionando la realidad mexicana presente a la luz de objetivos del desarrollo y el mejoramiento social.

Sergio Bagú: *Tiempo, realidad social y conocimiento.*

La primera parte del estudio del sociólogo argentino (el universo de la realidad social) expone las teorías occidentales, y luego se reflexiona sobre la naturaleza, la génesis, el tiempo y el ordenamiento de esa realidad. Trata de las teorías sociales y no sociales, así como sobre la observación empírica que de los fenómenos sociales realizan la economía, la sociología y la teoría política. Finalmente, se propone una interpretación propia según los ejes dinámicos y la distribución de funciones. La segunda parte del libro (el universo del conocimiento de la realidad social) consta de un solo capítulo acerca de la aptitud gnoseológica, mientras que en la tercera el autor realiza una reflexión sobre el futuro.

LIBROS EN PREPARACION

(*) **La creación literaria.**

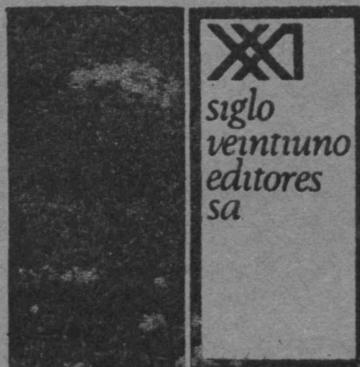
- André Breton, *Antología*
- Alejo Carpentier, *El año 59*
- Eugeni Evtushenko, *El pago de la luz*
- Juan Rulfo, *Los días sin floresta*
- Mario Vargas Llosa, *Pantaleón y las visitadoras*

* **Teoría y crítica.**

- Michel Foucault, *Arqueología del saber*
- Charles Fourier, *El nuevo mundo amoroso*

* **Antropología y lingüística.**

- Emile Benveniste, *Problemas de lingüística general*
- Lévi-Strauss, *Orígenes de las costumbres de mesa*



Una vidriera de la burguesía industrial

Jorge Romero Brest
El arte en la Argentina
Paidós, 128 págs.



Podríamos afirmar sin ser demasiado mecanicistas que la experiencia *ditelliana* se corresponde con una ilusión: la de cierta burguesía industrial que concluida la primera etapa del período de sustitución de importaciones abandona sus aspiraciones autonomistas y espera poder continuar su desarrollo en términos de una dependencia activa con el imperialismo. Sus fantasías van más allá del angosto marco de una economía capitalista dependiente y se convierten en un credo: "modernizar el país". Una modernización en todos los terrenos, que exige desplazar las formas culturales tradicionales y arcaizantes (Academia de Bellas Artes, *Sur*, *La Nación*), y crear e imponer las propias al conjunto de la sociedad. Los centros de la elaboración y realización de la nueva política cultural de la burguesía serán, junto al Instituto Di Tella, las revistas semanales de opinión y las agencias de publicidad, organismos que surgen o toman nuevo impulso en los primeros años de la década del 60.

Además de contar con sus economistas, sus psicólogos, sus sociólogos, esa política cultural necesitaba su propia sensibilidad, sus formas, su gusto propio: expresión de la voluntad de la burguesía industrial de diferenciarse del proyecto de los sectores oligárquicos, que habían convertido su cultura en el modelo hegemónico.

El Instituto de la calle Florida 936 sería una vidriera donde proyectar hacia el mundo la nueva imagen de la Argentina: un país moderno, dinámico, civilizado, a la altura de los grandes centros culturales del mundo, listo para recibir las inversiones con las mejores garantías de seguridad. (1) Sería el centro de concentración de artistas, intelectuales, industriales y señoras de industriales, ejecutivos de publicidad y periodistas. Estos actuarían su "modernidad" ante los modernos medios, las revistas semanales que se constituyeron así en los verdaderos *difusores* del fenómeno, en el doble sentido de "tornar algo difuso" y "transmitir".

Mientras en la trastienda se formaban equipos de planificadores de

la economía nacional, ministros y asesores, las artes visuales y el teatro de "vanguardia" se encargaban de otorgar un cuerpo visible a las aspiraciones de la burguesía.

En este contexto el Centro de Artes Visuales intenta jugar, bajo el liderazgo de Jorge Romero Brest, una Gran Política internacional: lograr que los artistas produzcan teniendo en su cabeza la información de los grandes centros metropolitanos a fin de incluir luego a Argentina en el eje Nueva York-París-Tokio, centrales mundiales de la plástica de vanguardia. Esta misión, conscientemente asumida por el Centro de Artes Visuales, genera reacciones de alguna violencia: la anquilosada cultura académica, ligada a la tradición oligárquica, a ciertos coleccionistas,

algunas galerías de arte y muchos críticos, por una parte; por otra la sórdida cultura de living-room consumida plácidamente por las capas profesionales y estudiantiles de ideología liberal, a veces impregnadas de "progresismo", expresan la resistencia a la pérdida de la hegemonía cultural y la profundidad del sometimiento a esa misma hegemonía. Sus denuncias y escandalizados lamentos son sin embargo insuficientes para impedir el vigoroso desarrollo de la nueva política cultural burguesa.

Una verdadera crítica a la cultura *ditelliana* sólo podría ser válida en tanto se la formulara desde el punto de vista de las clases y sectores revolucionarios del pueblo, es decir, desde el punto de vista de una cultura

revolucionaria en formación. *Ello no es fácil, sin embargo, puesto que los gérmenes de una cultura revolucionaria y nacional deben buscarse menos en las ideas que las masas tienen sobre la cultura que en su propio accionar político. Mientras que la burguesía enmascara su política cuando hace "cultura", los trabajadores —en este instante del proceso— sólo hacen su cultura en la lucha política.*

Es esa lucha política de las masas, la que convoca a determinados intelectuales burgueses y pequeño-burgueses a convertirse en intelectuales de la clase obrera; esa transformación, que esquemáticamente podría indicarse por la adopción del punto de vista de la clase obrera y una tarea de síntesis de la teoría revolucionaria, la experiencia revolucionaria popular y las tradiciones culturales verdaderamente nacionales, no ha afectado empero a gran número de intelectuales. (2) La inexistencia de un sector que desde afuera formulase la crítica correcta de los artistas plásticos proponiendo una política cultural revolucionaria y nacional —que todavía no ha sido sistemáticamente formulada— dio lugar a que la crítica más eficaz fuera el proceso que siguió un grupo de los propios artistas "ditellianos", dinamizados por su ideología de "cambio" y convocados por las luchas populares.

Criterio de crítica.

Resulta casi tautológico decir que la cultura del Instituto Di Tella es una cultura dependiente. Sin embargo es preciso distinguir dos formas de la dependencia de los modelos extranjeros: una, la copia, la traslación textual; otra, la creación dentro de una problemática que originada desde el exterior se asume como propia. Es el campo de trabajo, el área de problemas el que está desenfocado, por más que dentro de esos límites se realice un trabajo técnico comparable con los más elaborados del mundo. En el Instituto Di Tella coexistieron ambas variantes.

Romper la dependencia cultural requiere producir una verdadera revolución cultural, una alternativa a las ideas que sobre el arte y la cultura instala la burguesía incluso en cabezas muy claras en el terreno político concreto. Para decirlo con un ejemplo: la "nueva novela latinoamericana" continúa en la tradición burguesa y occidental de la novela. No basta con redescubrir las hablas latinoamericanas y los conflictos de nuestras patrias, lo que sin duda es un avance histórico; no alcanza con que el autor hable de las limitacio-



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS: una incesante pregunta sobre el hombre

S. Freud y O. Pfister, *Correspondencia* (pág. 127)

Cuando pongo en duda que el destino de la humanidad sea llegar a una mayor perfección por el camino de la cultura, cuando veo en su vida una lucha continua entre el amor y el instinto de la muerte, no creo expresar con ello ninguno de mis rasgos constitutivos propios ni de mis disposiciones afectivas adquiridas. No soy masoquista; con todo gusto deseo para mi mismo, tanto como para los otros algo bueno y me parecería más agradable y reconfortante el poder contar con un futuro tan brillante. Pero parece tratarse nuevamente de un caso de pugna entre ilusión (realización deseada) y conocimiento. No se trata de aceptar lo que es más alentador o más cómodo o ventajoso para la vida, sino de aquello que puede aproximarse más a aquella realidad enigmática que existe fuera de nosotros.



Ernest G. Schachtel, *Metamorfosis. El desarrollo humano y la psicología de la creatividad.* (pág. 264).

Además, sólo puede hacerse una comparación válida de la actitud del niño respecto al cuento con la actitud de un adulto respecto a un objeto de importancia semejante. El cuento, para el niño, es al principio terreno extraño que gradualmente explora y en el cual siempre hay posibilidad de nuevos descubrimientos. Relación comparable existe en nuestra cultura entre el adulto sensible y una obra de arte, una pieza de música o un poema. No se cansa fácilmente de mirar una y otra vez un cuadro admirando ni de escuchar varias veces una pieza musical o un poema muy apreciados. Cada nuevo encuentro puede revelar aspectos nuevos y producir una comprensión más profunda.

Igor Caruso, *El Psicoanálisis, lenguaje ambiguo,* (pág. 17).

Deberíamos preguntarnos seriamente entretanto, si no se puede abusar de la praxis psicoanalítica para mantener una organización social dada, que oprime y aliena las necesidades de la mayoría en favor de una minoría. Podemos observar la existencia de este peligro en un moralismo disfrazado de cierta orientación psicoanalítica que nos propone un modelo idealmente construido e históricamente mixtificante del "adulto" abstracto, con una supuesta "organización sexual-genital adulta". Así, la organización social y económica de este supuesto "adulto" no será puesta en duda y se erigirá en un ideal disfrazado. A pesar de todo, el hombre es, considerado biológicamente, el único ser que está caracterizado de manera decisiva por la permanencia de formas infantiles, tanto así, que la "perfección" del adulto, en ciertos aspectos, significaría la más fuerte regresión: el "mundo abierto" del hombre es, hasta cierto punto, un mundo "eternamente infantil", mientras que el "medio cerrado" del animal es un mundo específicamente adulto, esto es, un mundo especializado.

La Cultura del Hombre, que se desarrolla hasta el infinito, es una respuesta a su ser incompleto.

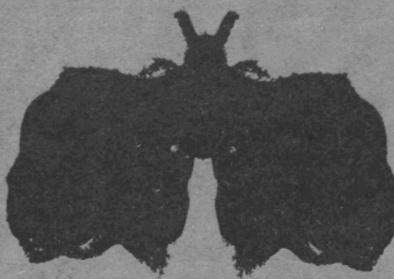
K. Horney; *El Nuevo Psicoanálisis* (pág. 127)

Entre los factores de la civilización occidental que engendran una hostilidad potencial figura en primer término el hecho de que dicha cultura se funda en la competencia individual. El principio económico de la competencia afecta las relaciones humanas, por ser la causa de que un individuo luche contra otro, por estimular a una persona el deseo de superar a otra y hacer que la ventaja de un individuo sea la desventaja de otro.

La existencia de bochornosas desigualdades, no sólo en materia de fortuna sino en posibilidades de educación, esparcimiento, conservación y recuperación de la salud, constituye otro grupo de factores preñados de hostilidades potenciales. Otro factor es también la posibilidad de que un grupo explote a otro.

En cuanto a los factores que crean inseguridad, me parece que habría que mencionar en primer lugar la presente inseguridad en los campos económico y social.

Por último, hay la cuestión de cómo nuestra cultura disminuye la confianza del individuo en sí mismo.



Paul Diel, *Psicoanálisis de la Divinidad* (pág. 193)

(Es sobre todo la pobreza material la que es acusada de ser una injusticia. Su exceso es, en efecto, una injusticia. Pero el problema que plantea no es de orden metafísico; es un problema social. Esperar una compensación eterna es confundir el plano material y el plano esencial. Está muy justificado buscar una solución inmediata para la injusticia social; pero no lo está creer que la búsqueda de esta solución podría dispensar de ocuparse del problema esencial de la vida. En el plano esencial no cuenta más que la pobreza o la riqueza del alma.)

Annemarie Dührssen, *Psicoterapia de niños y adolescentes,* (pág. 16)

Es evidente que la estructuración de la propia vida interior y el modo de conducirse exteriormente de cada hombre está influido por fuerzas de muy diversa índole. La vida diaria de trabajo está ya en principio determinada por la tendencia a asegurar en general la propia existencia. Ciertamente no siempre nuestro esfuerzo por ganar la existencia se identifica con el auténtico sentido o el contenido de nuestra vida. Deseos vívidos, secretas esperanzas y planes, incertidumbres o ansiedades, mueven al hombre tanto como la necesidad de comprender intelectualmente el mundo.

Toda persona consciente, que

no haya sido irrevocablemente echada a perder en lo más íntimo de su ser, desarrolla a este propósito un sentimiento de responsabilidad frente a sí mismo y frente a los otros. La madurez y la integridad de la propia persona se convierten en una tarea interior y un deber, y con este deber se vincula para cada hombre de una manera irrevocable la cuestión del sentido de la vida, la confrontación con la muerte y la soledad con una actitud ética fundamental y con las actitudes axiológicas universales.

Levy Valensi, *El Diálogo Psicoanalítico,* (pág. 40 y 210)

Un poco más tarde, Platón se explicará: "¿No comprendes que busco lo que hay de común en todo esto?". Porque para que surja la verdad, hace falta que el equívoco del discurso y la dialéctica se abra, en el diálogo, como confrontación perpetua, orientación del espíritu hacia un saber reajustado. La dialéctica implica la preocupación de llegar, más allá de las argucias verbales, a las realidades subyacentes. Implica al respecto de la verdad y el del interlocutor. Bien entendido que el respeto del interlocutor es tanto mayor cuanto que permanece subordinado a la preocupación de la verdad. Siglos más tarde encontraremos en el Diálogo de la Amistad de Luc Dietrich y Lanza del Vasto esta frase que puede ser la clave de todo diálogo auténtico: "Estoy agradecido de que hayas preferido la verdad a mi mismo".

El diálogo psicoanalítico abre a la filosofía una nueva senda en la medida en que constituye una especie de metafísica concreta donde se revelan en la autenticidad de las cosas vividas los lazos presentidos desde hace siglos, a través de las leyendas, los mitos, los misterios y los sistemas filosóficos, entre Conocimiento y Destino.



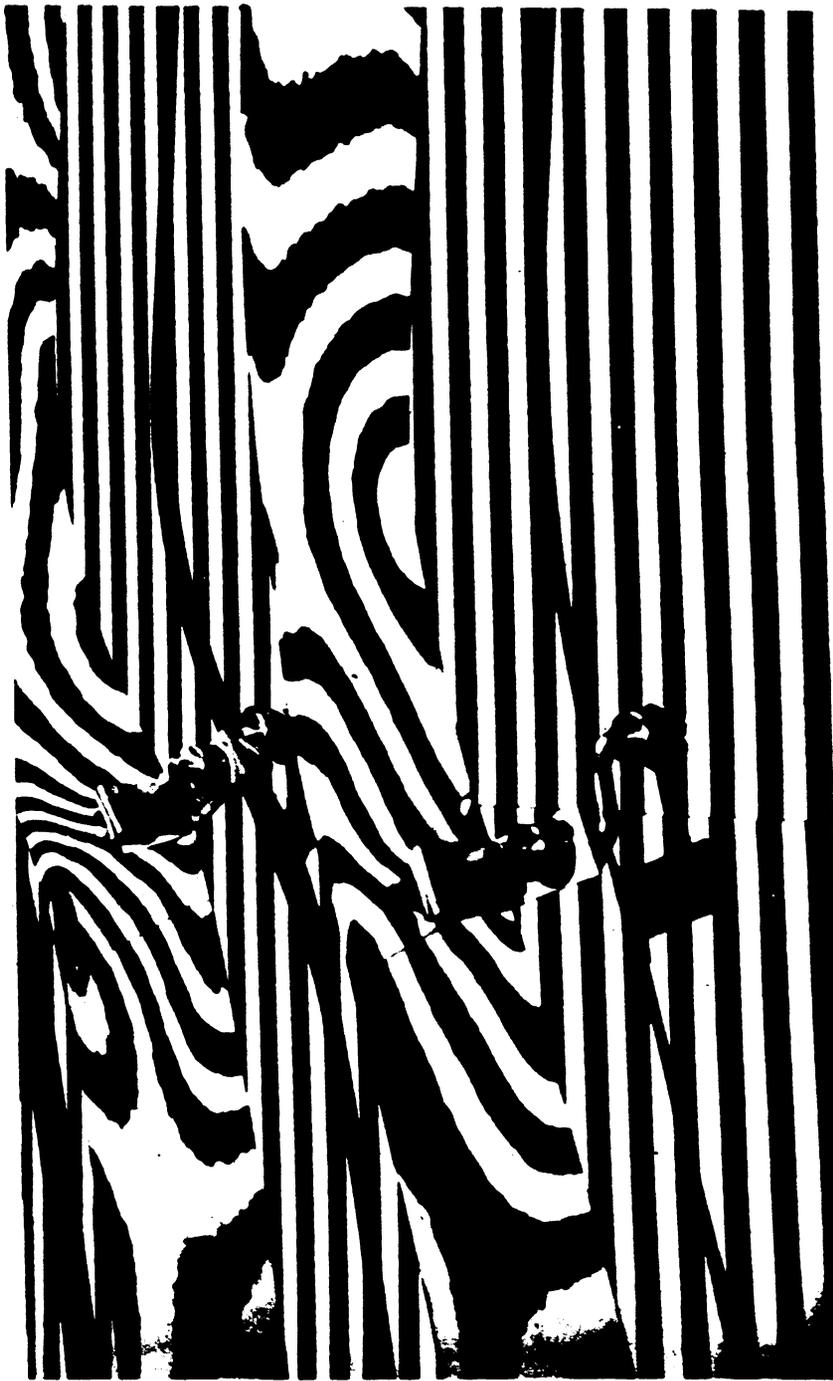
nes del material que utiliza, de las condiciones materiales y sociales internas a su obra, sino que hay que pensarlo todo de manera radicalmente distinta, *introduciendo transformaciones en la propia idea de "literatura" o de medios "literarios"*. Estos nuevos medios, estas nuevas ideas, dependen de la esfera de la acción política: sólo una decisión política consciente puede ser fundamento para cualquier planteo cultural que se intente. Esto es lo que siempre se ha tratado de sacar fuera de la discusión. Se enfrenta una posición estética contra otra, la novela lineal contra la "estructural", la pintura "social" contra la de "vanguardia", un arte legal contra uno clandestino, sin realizar un análisis concreto de los efectos políticos del mensaje, o sin tener una política consciente. *Es decir que no se interroga cuál es el mensaje político que se desea emitir, qué sector social es el que se desea influir con tal mensaje y cuál es su efecto político. Triunfa la burguesía cuando hace que la crítica hable de las características internas de un libro o de una obra, fetichizándolos como objetos en sí, en lugar de pensar en circuitos de comunicación con determinados efectos políticos e ideológicos.*

Institución y vanguardia.

"La segunda revolución en 1943, fue más compleja, porque si bien tuvo caracteres similares a la anterior, cambió su rumbo cuando Perón la condujo, hasta llegar a la presidencia en 1946, adoptando métodos dictatoriales: autosuficiencia neurótica, libertad de opinión suprimida, medidas demagógicas constantes, debacle financiera, afección a los antecedenentes hispanocriollos en el orden cultural. Nunca fue más bajo el nivel artístico, más como nunca las clases trabajadoras y media fueron comprendidas, siendo extremadamente curioso que tanta insensatez como demostró Perón en larguísima diez años, haya tenido consecuencias en cierto modo progresistas." (pág. 26)

"En el catálogo de esta exposición escribí sobre la relación que podía establecerse entre la 'Otra figuración' y el arte en boga de los 'informales': 'Ser informal no significa adoptar un sistema, que debiendo ser de formas contradeciría el nombre, sino una actitud. Y hay un abismo entre el sistema que encierra y la actitud que libera, siempre que quien la adopta se mantenga en ella. Porque así lo hace el informal, supera las realidades que ve, piensa, siente o fabula, para descubrir el ser que por la obra existe manifestando más evidentemente lo real, con su halo de tiempo originante.' ¿Y ser neofigurativo? De ninguna manera es volver a las formas pretéritas, a pesar de que más de un reaccionario lo proclame, feliz de reconocer de nuevo la figura humana. ¡Qué absurdo! Ser neofigurativo es enderezarse intencionalmente hacia las formas humanas para extraer también de esta experiencia el ser que por la obra existe, manifestando lo real, con su halo de tiempo originante." (pág. 61).

Si alguien no lo tuviera claro, bastan estos dos párrafos para que a nadie se le ocurra buscar en Romero Brest a un teórico, un crítico o algo semejante. Para darse cuenta que tampoco es un cronista veraz, sería necesario conocer más el objeto que describe, pero las deformaciones de su crónica son únicamente una con-



secuencia de su verdadero papel: el de político cultural. Político oportunista, se dirá, y es cierto, ¿pero qué otra cosa es la política de la burguesía que encarna? Político "práctico", no confía en las palabras ni cree en las teorías: la suma de los hechos, de las obras bastarán según su criterio para lograr sus objetivos estratégicos.

Con todo, y aunque algunos lo acusen de haber promovido siempre la "anteúltima" corriente estética, su euforia modernizante cumplió bien los objetivos que se había trazado, dentro de los límites de su ideología y de las posibilidades de la etapa histórica. Su técnica consistió en encabalgarse en las nuevas corrientes cuando estaban ya lanzadas y tratar de institucionalizarlas. Esto se realizaba con el consentimiento de los propios artistas: vivían en medio de una contradicción que aceleraba permanentemente "el cambio": imponer, institucionalizar, convertir en modo, y a la vez (sacerdotes de la ya tradicional ideología de la vanguardia estética) estar siempre "más allá", escapar a la absorción del "establishment".

De este modo se ingresa en una

loca carrera que hace que en pocos años los plásticos pasen del espacio bidimensional del cuadro al objeto, en sus múltiples variantes, de ahí a las obras-concepto, a los mensajes que reflexionan sobre sí mismos, a la disolución de la idea de obra y su extensión a las transformaciones operadas sobre medios de comunicación masiva, a los recortes de contexto o señalizaciones de mensajes preexistentes en la sociedad, a la disolución de la obra en la vida social, etc. Todos estos planteos apartaban al pintor de sus relaciones con los materiales tradicionales, y lo llevaban a reflexionar sobre sus relaciones con las instituciones culturales de la burguesía, sobre las posibilidades de realizar una práctica transformadora y sobre la mejor manera de llevarla a cabo: la vanguardia se politizaba.

Ya fuera de la Institución un grupo bastante importante, al que aludimos más arriba, realiza algunas experiencias político-estéticas que Romero comenta: "Las experiencias de Buenos Aires y Rosario no fueron y no podían ser constructivas, no proponían nuevas soluciones al problema de qué se puede crear; pe-

ro al señalar situaciones cargadas de sentido social o político sirvieron como detonante para desarticular el movimiento artístico que con general beneplácito se venía imponiendo en el país y transformando a Buenos Aires sobre todo en gran capital del arte".

Romero Brest: Esteticemos el capitalismo.

Para los plásticos de "vanguardia" que permanecían dentro del circuito institucional quedaban sólo dos caminos: continuar un desarrollo cerrado sobre sí mismos, con una especialización y sofisticación creciente que los desvinculaba totalmente del público real, obligándolos a ligarse al estrecho mercado internacional, vía emigración, o entrar en el circuito del diseño de artículos de consumo parasitario y suntuario, dentro del reducido mercado del "ghetto acrílico". Intenta entonces su última y fallida jugada política dentro del más puro estilo de la lucha ideológica: abandonar a los artistas a su suerte y dedicar la sala de calle Florida a la exposición de productos de las grandes empresas industriales, a la publicidad, a los medios de masas. En esta línea estaban las exposiciones de Olivetti S.A., Rasti, y una agencia de publicidad, invitados todos por el Centro de Artes Visuales. En una frase recogida por *Primera Plana* Romero Brest decía: "Expondremos una sucursal de Banco en funcionamiento, con sus cajeras, sus gerentes, etc., y la gente podrá venir al Centro de Artes Visuales a realizar sus operaciones comerciales." Lo que equivale a decir: estetizaremos las manifestaciones más directas del capitalismo en acción.

Las empresas Di Tella han entrado ya en una franca regresión y los subsidios Ford no alcanzan, canalizándose hacia la "investigación básica". Romero descubre que su proyecto es mucho más ambicioso que la clase en que se apoya.

Y mientras algunos ex-ditellianos afirmaban que "la revolución es el único arte posible", Romero Brest ha inaugurado una coqueta boutique donde usted podrá encontrar un sinfín de curiosidades muy divertidas.

Roberto Jacoby

(1) Como dice la Lic. Walger "...una sociedad transparente..."

(2) Las razones más importantes de esta carencia de intelectuales revolucionarios, capaces de articular una política para cada sector social, son dos: una, la dependencia de los modelos estructurados en los centros metropolitanos y que se manifiesta tanto a nivel científico y artístico como en lo que hace a teoría o estrategia política, y dos, el odio de clase, que se manifiesta principalmente en la forma de un antiperonismo aún latente en los intelectuales pequeño-burgueses. Esto último se percibe con claridad en *El avión negro*, pieza teatral recientemente estrenada en Buenos Aires, en la que los obreros peronistas son presentados como una pintoresca aunque enternecedora murga de ro-fiosos.

Los orígenes de la literatura gauchesca

Félix Weinberg, Juan Gualberto Godoy, *Literatura y política*. Solar, 273 págs.



En 1864, al glosar la vida del poeta cuyano Juan Gualberto Godoy (1793-1864), Dominguito Sarmiento deslizo la equívoca hipótesis —corroborada en 1917 por Ricardo Rojas— de que Godoy fue, en su poema *Corro*, “el primero que ensayó en la República el metro de los payadores” y “la forma genuina del cantor gaucho”, anticipándose de esta manera a Bartolomé Hidalgo.

Desde entonces, perdido aparentemente el folleto in octavo del *Corro*, que data de 1820 y cuya presencia hubiese arrojado luz sobre el asunto, se inició en el campo de nuestra crítica erudita lo que Rafael Alberto Arrieta llamara “un largo proceso de conjeturas y confusiones” acerca de la prioridad de Godoy, en el que terciaron Zinny, Damián Hudson, Caraffa, Zeballos, Leguizamón y Calixto Oyuela, los tres últimos desde una perspectiva escéptica que llegó a dudar de la existencia misma del poema. Para develar la incógnita hubiese bastado, sin embargo, previo replanteo de ciertos conceptos imprecisos, con una lectura desprejuiciada de los fragmentos del *Corro* transcritos por Dominguito, suficientes para demostrar que no se trataba de un poema “gauchesco” (cf. lenguaje, versos endecasílabos, soneto, etc.) en el sentido de la forma canónica cultivada por Hidalgo. Un largo proceso, como se dijo, al que pone término casi cien años después el hallazgo del folleto de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro por parte de Félix Weinberg y la posterior publicación de Juan Gualberto Godoy. *Literatura y política*.

Las peripecias del *Corro* no son, con todo, la única materia del libro, que se propone al lector como una densa y documentada tentativa biográfica y como una puesta al día del contexto histórico-político en el que se desarrolló la polémica labor literaria de Godoy, indudablemente un poeta menor pero también una figura importante para completar el cuadro de nuestra historia cultural y para esbozar —siquiera someramente— el momento genético de la literatura popular y “gauchesca” que comienza a producirse entre nosotros sobre el filo de 1820. Godoy, que no reconoció en su totalidad este sector de su producción, ilustra

el costado militante de esta literatura, enderezada en su versión a fugitar con acritud (a veces con gracia) la corruptela política y electoral de la sociedad cuyana. Es, puede decirse, un escritor testimonial y un amargo y “quevediano” crítico que merece ser rescatado.

El trabajo de Weinberg, como ya apuntáramos, abunda en detalles y precisiones acerca del personaje y su tiempo, acaso en un alarde que baraja cómodamente ante el lector toda una preceptiva metodológica en los ajetreos y deslumbramientos de su etapa heurística. Weinberg se maneja con soltura entre estos márgenes frecuentemente estrechos y retoma —acaso envejecida frente a los resultados más vitales de las nuevas corrientes críticas e historiográficas— la tradición del método y de la monografía erudita cultivada con desigual fortuna por Juan María Gutiérrez, Rojas, Lugones, Groussac, Leguizamón, Lehmann-Nitsche, Furt, Tiscornia, etc.

A pesar de su costoso y bien concertado aparato erudito (quizá también por su culpa), los prolijos desvelos de Weinberg no consiguen rescatar las múltiples facetas y problemas que plantea la obra de Godoy (no su vida, que para el caso puede pasar sin desmedro a un decoroso segundo plano). En este sentido percibo algunas carencias y paso a puntualizarlas:

La producción popular de Godoy no aparece encuadrada en el preciso entorno cultural de la época en que fue escrita (1820-1831), en torno al que sólo se dedican algunas notas de riguroso corte erudito, informativas pero no interpretadoras. La ubicación de estos textos en su marco específico hubiese enriquecido sensiblemente la tentativa revalorizadora de Weinberg, y rectificado (o complementado, por lo menos) la perspectiva fuertemente mecanicista que se desprende del excluyente enfoque histórico-político, adoptado como solitaria y no muy convincente explicación de la veta popular de Godoy.

Weinberg no ha deslindado, por lo menos con la misma minuciosidad que le dedica a los complejos meandros de la realidad histórico-política mendocina, las conexiones de la poesía popular de Godoy con un sistema de tradiciones y convenciones artístico-culturales (también con su evolución y desviaciones), y —simultáneamente— su inserción en el momento genético de la “gauchesca”, en tanto esa poesía no es una floración solitaria o una mera y funcional respuesta literaria a determinadas exigencias del momento.

Para comprender (inclusive para mostrar) este aspecto de la obra de Godoy es fundamental aprehenderla primero en sus núcleos vitales: percibirla en esa encrucijada genética que bordea los años 1820 en el deslinde entre *macchietta* “gauchesca” y expresión militante (en el deslinde o en la yuxtaposición); relacionarla, por lo menos como hipótesis de trabajo, con la instauración de un público (o con su inexistencia, desde una perspectiva más problematizada), y verificar, ante todo, qué concepción del mundo y de la vida —esto es, qué ideología— la sustenta.

Pensar, por ejemplo, en los problemas que plantea la escisión de Godoy entre el acompasado racionalismo iluminista de su poesía neoclásica (1820-1840) y el tradicionalismo más o menos casticista de su poesía popular (1820-1831); proponer y tratar de dilucidar los problemas de síntesis no resueltos, conjuntamente con las oposiciones, elecciones y paralelismos, como nudos de importancia indudable si tenemos en cuenta que idéntica dicotomía se verifica en Hidalgo, o que el problema de la síntesis ocupa un lugar central —agudamente propuesto— en las meditaciones operativas de la Generación del 37.

Weinberg parece resistirse a aceptar sin reticencias el carácter letrado y la filiación literaria de los modos, temas y convenciones de la poesía popular y “gauchesca” que cultiva Godoy (bastaría pensar en los endecasílabos del *Corro*), con lo que sólo consigue ratificar en el lector la imagen de unas equívocas relaciones entre ésta y la poesía tradicional o folklórica, contradiciendo la válida apoyatura conceptual que pone a su servicio al citar la explicación diferenciadora entre *literatura escrita para el pueblo* y *literatura escrita por el pueblo* que expuso Menéndez Pidal en *Poesía popular y romancero*. En este sentido considero que deben revisarse aseveraciones como “en el trato con las gentes campesinas aprendió los trovos gauchescos”, o “esa natural inclinación de Godoy de hablar con la voz propia, plural, de su pueblo”, o atribuciones como aquella que lo hace “enriquecerse” durante su estadía en el Tuyú “en contacto con ese mundo gauchesco, rudo y soledoso”, que sólo pueden revalidarse aquí —sin necesidad de recurrir a tan complejo aparato— como resabios de una tópica concepción romántica que supone a la naturaleza como fuente generadora (hipótesis que a su vez, en el caso del autor que nos ocupa, podría discutirse desde el punto de vista cronológico,

si tenemos presente que la residencia de Godoy en el Tuyú se data en 1828 —época simultánea y contradictoriamente neoclásica y popular del poeta—, la incorporación del Romanticismo con Echeverría —con el viraje psicológico y estético que supone en la contemplación de la Naturaleza— se ubica en 1832 y Godoy recién adopta la tipología romántica —en poemas de indudable filiación echeverriana como “Las Llanuras de la República Argentina”— hacia 1843).

Tampoco se justifica el derroche erudito encaminado a sustentar (a paladear con cierta morosidad) la hipótesis payada de Godoy con Santos Vega, en un discutible dejarse llevar por la seducción de vetustas conjeturas románticas: “la tradición así lo cuenta”, “la historia y el mito se confunden por lazos sutiles en una encrucijada enigmática y casi irresoluble”, “difícilmente alguien podría negar o probar que las cosas ocurrieron de esta o de otra manera”, con todo lo que esta última afirmación conlleva en tanto falacia de atingencia, lógicamente hablando. Pienso que, al margen del pintoresquismo novelero del asunto, Weinberg debería ceñirse con más rigor dilucidador a la indudable filiación folklórica del tema del cantor (del héroe, en general) vencido por el Diablo, y a la consideración interpretativa de los motivos culturales e ideológicos que subyacen en la elección idealizadora de Mitre, Ascasubi u Obligado y en la hipótesis de Rojas, el primero en sugerir la existencia de este encuentro.

Considero admisible que un investigador tan riguroso se deje tentar por el encanto de ciertas hipótesis fabulatorias y de ciertas ucronías (casi le ocurre a Odiseo con las Sirenas), pero hay que entenderlas como tales en el contexto histórico-cultural en que fueron formuladas, en el marco de la propuesta ideológica a la que servían como apoyaturas o ilustraciones, acaso en el marco del afán imaginativo o del manierismo retórico que las echó al mundo (cualquiera de estas posibilidades es viable); entenderlas en su preciso y corto significado y dejarlas ahí. El resto es tan lúdico como buscar la relación del tango con el peonío cretense.

Weinberg insiste, en otro plano, en mostrarnos a Godoy como testigo y actor militante de su tiempo (en el juego de oposiciones entre unitarios y federales, entre intereses provincianos y porteños, etc.), cosa por otra parte muy evidente pero que él documenta y describe con mano maestra. Sostiene, sin embar-

EDITORIAL TIEMPO NUEVO

Los libros de mayor impacto son libros de Tiempo Nuevo

ACABAN DE APARECER

Lucien Bodard

MASACRE DE INDIOS EN EL AMAZONAS

El libro de la selva brasileña. Un relato intenso y dramático como "Papillón".

Jean Huteau

LA TRANSFORMACION DE AMERICA LATINA

¿Desarrollo o Revolución? Una explicación clara y penetrante sobre la situación de América Latina en 1970.

Kenneth Walker

FISIOLOGIA DEL SEXO

Un manual indispensable de educación sexual. El libro más leído en Inglaterra sobre el tema.

EXITOS RECIENTES

Miguel Otero Silva

CUANDO QUIERO LLORAR NO LLORO

La novela más leída en Venezuela en este momento. 7.000 ejemplares vendidos en seis semanas.

Roger Garaudy

EL GRAN VIRAJE DEL SOCIALISMO

El libro del que se habla en todas partes y en todo el mundo.

Herbert Marcuse

LA SOCIEDAD OPRESORA

Un autor que ha sacudido el mundo de las ideas.

PRONTO APARECERAN

Jorge Semprún

LA SEGUNDA MUERTE DE RAMON MERCADER

Si usted vio "Z" no puede dejar de leer esta novela.

René Dumont

CUBA ¿ES SOCIALISTA?

Una crítica objetiva y a fondo de la revolución cubana.



EDITORIAL TIEMPO NUEVO S. A.
Calle San Antonio,
entre Sabana Grande y
Av. Casanova
Telf. 72 90 73, Caracas.

go, forzando el enfoque global en beneficio de cierta línea demostrativa, que "como sus versos más significativos están íntimamente ligados a su actividad cívica, para mejor comprenderlos es imprescindible caracterizar los ideales que abrazó". El problema de las relaciones entre arte y partidismo, entre arte y política, es un tópico complejo y un motivo central de polémica (desde antes de Zdanov), que en general ha sido planteado en forma suficientemente exhaustiva como para retomarlo aquí. Hubiese resultado tal vez más iluminador pasar de lo político a lo social y preguntarse por qué Godoy no concedió importancia efectiva a esta poesía militante (hasta el punto de olvidarla o de considerarla sólo como una subconsiderable opción del momento), y por qué conceptó como auténtica literatura a los no siempre bien escandidos ejercicios de retórica de su poesía neoclásica y

romántica. Afirmando que la filiación "unitaria" de Godoy no explica totalmente "algunas sorprendentes singularidades de su obra poética". Luis Pérez estaba en la vereda de enfrente y produjo el mismo tipo de poesía.

El trabajo de Weinberg, a pesar de las parciales limitaciones que he apuntado, es una pieza útil en un terreno frecuentemente olvidado. Aunque creo necesaria una acotación final: la metodología erudita es un auxiliar indispensable de la historiografía y de la crítica, pero también un camino que debemos transitar con cautela, fundamentalmente para no dejarnos fascinar por sus equívocos y para no apartarnos de la visión interpretadora y sintetizadora que debe coronar los esfuerzos del investigador, la única, por otra parte, que interesa culturalmente.

Jorge B. Rivera

Solicitada

Buenos Aires, setiembre 15 de 1970.

Señor Director de la Revista

Los Libros

Buenos Aires

Tengo el agrado de dirigirme a Ud, a los efectos de solicitarle la publicación de la siguiente denuncia:

El día 28 de julio del cte. año, personal policial perteneciente a DIPA —cuyo principal responsable es el comisario inspector Castro— se hizo presente a las 17 horas en el domicilio de mi madre, mujer de 72 años de edad, sito en la calle Mercedes 936 de esta Capital. Según informó el inspector Enrique Moyano, que dirigía la comisión policial integrada por 6 personas, se venía a comprobar una denuncia de "tenencia de explosivos" de la cual sería yo el responsable. En dicha casa, se encuentra el depósito de la editorial que dirijo. Como naturalmente no se encontró nada que tuviese que ver con explosivos, pero sí miles de libros y discos que componían mi fondo editorial se procedió, luego de una prolija revisión de la casa y techos que duró 7 horas, a clausurar las habitaciones donde se encontraban los libros, discos y biblioteca particular dejando al frente de la casa una consigna policial perteneciente a la comisaría 430.

La consigna duró hasta el 1º de setiembre fecha en que prácticamente se arrasó con todas mis pertenencias editoriales secuestrándose no sólo los miles de títulos y discos de mi fondo editorial sino también mis dos bibliotecas particulares compuesta entre otros, por primeras ediciones de autores nacionales de los años 20 al 40. Se procedió asimismo al secuestro de centenares de clisés correspondientes a las tapas de mis libros y discos, como así también a originales que estaban a punto de entrar en imprenta, como "Poemas de Juancito Caminador", de Raúl González Tuñón y la obra de teatro

de Andrés Lizarraga "Jack el destripador". Se secuestró asimismo la cinta del disco "Cortázar lee a Cortázar", —entre otras— y un disco original de poemas de Dylan Thomas dicho por su autor. Mis dos bibliotecas particulares las valúo en m\$N 3.000.000 y el fondo editorial de libros, discos y clisés secuestrados en m\$N 10.000.000. De todo lo secuestrado por DIPA nada tiene que ver con los explosivos que se me adjudicaron y no se encontraron.

El jueves 17 de setiembre a las 3 de la madrugada personal de DIPA, armado, saltó la verja de la casa de mi madre a la que levantó del lecho y obligó a mostrar nuevamente todas las habitaciones. Arguyeron que debían "hablar conmigo por mis actividades editoriales". Revolvieron nuevamente la casa durante una hora con gran exhibición de armas y se retiraron.

Agrego que en el secuestro de bienes del día 1º de setiembre también se confiscó toda la papelería comercial de la editorial (contratos, remitos, facturas, papel carta membretado, etc.). Mi actividad editorial es pública y notoria; muchos de mis títulos figuran como textos en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y entiendo que soy el editor que más autores nacionales jóvenes ha publicado. A poco que se revise mi catálogo editorial queda a la vista que nada tiene que ver con la "tenencia de explosivos" esgrimida por la comisión encabezada por el inspector Moyano, que aprovechó ese supuesto para el secuestro indiscriminado de mi patrimonio editorial y cultural.

Lo saluda muy atte.

JOSE LUIS MANGIERI
Editor Responsable
C.F. 2.300.733

BRASIL: Relato sobre las torturas

Un mayor del Ejército llamado Waldir es el oficial comandante de la *Operación Bandeirantes* (O.B.) en Sao Paulo. Esta operación está confiada a tres grupos que trabajan en turnos de 24 horas y se subdividen en grupos menores encargados de investigaciones, capturas, etc. Cada grupo tiene un jefe y, normalmente, el grupo encargado de los interrogatorios (torturas), es dirigido por un capitán del Ejército. Los agentes secretos solamente son empleados como guardias. Lo demás es hecho por oficiales, sargentos, detectives y agentes de policía. Esas son las personas responsables de las torturas. Cuando llega un prisionero engrillado, es arrastrado escalera arriba, mientras sus guardias tratan de tumbarlo. Como está engrillado una caída significa generalmente el rompimiento de la muñeca.

Antenor Meyer, estudiante de Derecho, después de haberse quebrado ambas piernas, fue empujado engrillado y se le rompió la muñeca.

Normalmente, cada prisionero es llevado inmediatamente a una habitación donde se hace el interrogatorio en el segundo piso de la sede de la *Operación Bandeirantes* situada en un edificio de la calle Tutoia, en Sao Paulo, ubicada en frente de la Central de Policía Nº 34. Del otro lado hay un estacionamiento vigilado permanentemente por centinelas armados.

Los presos políticos son mantenidos en una hilera de pequeñas celdas, cerca de las de la Central de Policía. No tienen agua ni luz y están provistas de rejas de acero en lugar de puertas. La prisión está apartada del edificio de la *Operación Bandeirantes*, y también del de la Central de la Policía. Para llegar a la sala de interrogatorios, el preso tiene que andar como 150 metros, pasando por dos puertas de acero, dos escaleras y varias pequeñas divisiones de madera.

El día 29 de setiembre de 1969 fue un día lluvioso. Pese al chaparrón y la distancia, los gritos desgarrados de los torturados pudieron cruzar las puertas, paredes y el local de estacionamiento para alcanzar las tres celdas comunes donde se encontraban diez presos. Es difícil describir los gritos de los hombres cuando son torturados. Salen involuntariamente, de la profundidad de

sus pulmones. No pueden ser reproducidos, pero aquél que los oyó una vez no puede olvidarlos jamás. Es también imposible decir cómo uno se siente mientras es torturado, pero no es sólo el dolor.

La habitación donde se hace el interrogatorio es chica, quizás mida 2 metros por 2 metros y está dividida por una pared de madera de dos metros de altura. De aquella altura para arriba hay un espacio abierto hasta el techo del amplio pasillo del segundo piso. No hay sillas ni mesas, ya que los torturadores están parados mientras trabajan. Hay nada más que la "Silla del Dragón" en la que nadie quiere sentarse.

El material de tortura es simple: cuatro taburetes de madera, varas de acero, algunos teléfonos de campaña del Ejército, cachiporras, un balde de agua, cuerdas, camisas y frazadas rotas. Este equipo fue usado sobre mi persona durante dos horas y media, pero no hay límites para la sesión de tortura lo que en sí es una forma de tortura.

Cuando el preso llega a la habitación de interrogatorio se le dice, luego de algunas bofetadas y puntapiés, que se desvista. Si se rehúsa, como ya ha sucedido, las ropas le son arrancadas. Desnudo, se le hace sentar en el piso, inclinado para adelante, las manos en torno a los tobillos. Generalmente se le atan tiras de frazadas alrededor de las muñecas y los tobillos, donde se amarran después las cuerdas para evitar llagas duraderas. Después de estar fuertemente amarrado, se mete una vara de acero bajo sus rodillas y codos. Es entonces levantado como unos cinco pies del suelo, ya que las extremidades de la vara descansan sobre dos de los taburetes. En esa posición, el peso de uno reposa enteramente sobre las rodillas y los codos. Es entonces cuando la máquina de descargas y el herrete son puestos a funcionar.

Hay varios tipos de máquinas eléctricas —y yo fui víctima de cinco o seis de distinto tipo— pero la más usada es un teléfono de campaña del Ejército. No estoy seguro, pero parece que funciona con corriente alterna de 90 voltios. También se usa una máquina de 110 voltios. A veces se emplea un aparato de televisión medio deshecho, y para la "Silla del Dragón" los cables vienen directamente de la pared. No sé si es un transformador o algo por el estilo, pero estoy seguro que la electricidad proviene de un enchufe común.

Cuando —como de costumbre— se usa el teléfono de campaña, los dos cables que salen de la pequeña

caja son ajustados a las partes más sensibles del cuerpo. Normalmente, uno de los cables es conectado a un dedo de la mano o del pie, mientras el otro es movido de la lengua al pene, después de la nariz, al ano, a los labios. El choque produce un terrible dolor y una violenta contracción muscular. Esas contracciones son tan fuertes que el cuerpo se levanta y a veces casi da vuelta.

Cuando la máquina deja de funcionar, los músculos se relajan y el cuerpo vuelve a su posición original. Los choques son tan intensos que si la boca del preso no está llena de algún pedazo de tejido, su lengua se va violentamente hacia adentro de la boca y la muerde con tanta fuerza que por varios días no puede hablar ni comer. La contracción muscular y la posición en que la víctima es mantenida durante horas, hace que pierda el control sobre sus intestinos y vejiga. Mientras se encuentra colgado en el "pau de arara" es apaleado con cachiporras en las plantas de los pies, nalgas y espaldas.

Después de algún tiempo de sufrir ese tratamiento, la víctima no siente más sus piernas y estómago, porque todo es reducido a una masa dolorida que no obedece a ningún orden del cerebro. Creí que mis piernas habían sido completamente destruidas como si hubiera sido atropellado por un tractor. En ese estado uno deja de pensar y muy fácilmente oscila entre la semi-conciencia y la inconsciencia. Cuando ello ocurre los torturadores tratan de revivir a la víctima arrojándole agua o con más descargas. El agua multiplica como diez veces el efecto de la descarga.

Yo fui torturado de esa manera durante dos horas y media en la sede de la *Operación Bandeirantes* y, más tarde, por dos horas más en el DOPS (División de Orden Político y Social). Yo no hubiera sobrevivido si eso hubiera durado unos minutos más. Presos de constitución más fuertes que la mía han sido torturados durante un número de horas. Uno de ellos, *Carlos Eduardo Fleury*, que después intentó suicidarse, tuvo una falla del corazón y fue salvado por un oficial de la policía que estaba visitando la O.B. y le dio un masaje en el corazón. El está vivo y puede confirmar esta historia, así como todas las otras personas cuyos nombres voy a mencionar, excepto Virgilio Gomes da Silva, asesinado, y aquellos que enloquecieron, que son muchos.

Jonas fue enterrado como indigente, pero en un ataúd de primera clase. Su entierro e incluso su traje negro fueron regalados por sus asesinos, los agentes de la *Operación*

OBRAS PUBLICADAS RECIENTEMENTE POR EDITORIAL PROYECCION

COMUNIDAD DE LOS ESTUDIANTES, por Paul Goodman ..	\$ 5,80
EL APOYO MUTUO, por Piotr Kropotkin	\$ 9,80
NATURALEZA Y NATURALEZA HUMANA, por Alex Comfort	\$ 8,00
DIOS Y EL ESTADO, por Mijail Bakunin	\$ 4,50
CATALUÑA 1937, (2a. Edición), por George Orwell	\$ 4,00
EVOLUCION, REVOLUCION Y ANARQUISMO, por Elisée Reclus	\$ 4,50
AL DIABLO CON LA CULTURA, (3a. Edición), por Herbert Read	\$ 5,50
LA AUTOGESTION, EL ESTADO Y LA REVOLUCION, por Aut. Varios	\$ 4,00
HACIA LA COMUNIDAD COOPERATIVA LIBRE, por M. A. Angueira	\$ 6,00
REQUIER POR UN CAMPESINO ESPAÑOL, por Ramón J. Sender	\$ 3,00
ORIGENES DE LA ARTE, por Herbert Read	\$ 12,00

En preparación:

¿QUE ES LA PROPIEDAD? por Pedro José Proudhon. (Aparece en Octubre).
SIETE DOMINGOS ROJOS, por Ramón J. Sender. (Aparece en Noviembre).

revistas

Hacia mediados de este mes se anuncia que reaparecerá la revista *Antropos*, con un temario que incluye artículos como: Tecnología, cientificismo y revolución, de A. Bianco; Grupos políticos en Argentina, de Leo Bleger; Retórica neomarxista y conciencia posible, de Fernando Mateo; La imaginación artística en el capitalismo tardío y la revolución cultural, de Peter Schneider. Correspondencia y suscripciones: Rodríguez Peña 557, Buenos Aires, Argentina.



* Transcripción del *New York Times Review of Books* Suplemento del *New York Times*, New York, 26 de febrero de 1970, vol. XIV, Nº 4. El nombre del autor de este documento tiene que quedar oculto porque él está libre, ahora, y se encuentra en Brasil. Todos los nombres que menciona son verdaderos.

Bandeirantes que lo torturaron hasta la muerte en el día 29 de setiembre de 1969. Le pagaron un último tributo por su valentía. Virgilio Gomez da Silva, alias, era Jonas. Casi en el mismo momento en que el cuerpo de Jonas era enterrado, el 30 de setiembre, Hilda Gomes da Silva, la mujer de Virgilio fue atada a la "silla del dragón" mientras veía como su bebé de *cuatro meses* era electrocutado.

Carlos Eduardo Fleury, estudiante acusado de actividades revolucionarias, fue torturado por tres horas en su primer día de prisión, cuatro en el segundo; cuando ya estaba muy debilitado, tres horas y media en el tercero. No pudo ser torturado en el cuarto día por haber intentado suicidarse.

Páulo de Tarso Vanceslau, líder estudiantil, fue torturado durante cuatro horas en su primer día y pasadas menos de 12 horas, en la mañana siguiente, fue torturado otra vez durante cuatro horas.

Manoel Cirilo de Oliveira Neto, estudiante acusado de haber trabajado con el grupo que secuestró al embajador norteamericano Charles Elbrick fue torturado durante tres horas y media luego de haber viajado 160 millas de San Sebastián a San Pablo amarrado dentro de la maleta de un auto. Le dieron media hora de descanso y luego lo llevaron para otra sesión de tortura, de la misma duración, sólo interrumpida mientras los torturadores cenaban.

Susuki, un pintor japonés, fue arrestado en una calle en el suburbio de Osasco, mientras paseaba con su hijo de 4 años, al que dejaron llorando en la acera. Un loco dijo que él era miembro de una organización terrorista inexistente llamada "Apolo 11". Fue llevado a la sede de la *Operación Bandeirantes* y torturado. Cuando, días más tarde, se descubrió que su acusador era un demente, él perdió la razón.

Takao Amano, estudiante miembro de una organización revolucionaria, fue arrestado durante un tiroteo con el Ejército y le pegaron una bala de calibre 44 en la pierna izquierda. Fue inmediatamente llevado a la sede de la O.B. y torturado

antes de recibir cualquier asistencia médica. Cada vez que le daban una descarga eléctrica, un chorro de sangre teñía las paredes y el piso. Cuando fue llevado, finalmente, al Hospital Militar, estuvo inconsciente por varios días. Apenas mejoró, un equipo de la *Operación Bandeirantes* empezó a visitarlo. Era "interrogado" en la cama. Las visitas cesaron cuando un médico descubrió que los hombres de la O.B. llenaban su boca con paños para que no gritara. Takao fue torturado algunos días más tarde cuando fue llevado de vuelta a la O.B. Sus heridas sólo sanaron cuando llegó a la prisión del DOPS, donde dejó de ser torturado.

Carlos Lichtsztejn, estudiante de 22 años de ascendencia austríaca, fue arrestado junto con Takao. Fue apaleado con una Winchester en las dos piernas y le rompieron el fémur. También fue torturado antes de recibir atención médica y los oficiales de la O.B. torcieron varias veces su pierna quebrada. Sobrevivió porque cayó en estado de coma. Tendrá que usar un yeso en todo el cuerpo hasta marzo o abril de 1970 y es de dudar que algún día se recobre del todo.

¿Hasta dónde llegan los límites de la tortura? El Capitán Guimaraes (todos los torturadores se autodesignan "Guimaraes" para eludir su identificación) da una definición exacta, cuando dice:

"Ustedes todos son nuestros, mientras estén aquí. Los mantendremos mientras necesitemos hacerlos hablar. Aquí todos hablan, o dejan de hablar para siempre. ¿Entendido?"

Sin embargo, no es sólo para hacer hablar que se tortura en la *Operación Bandeirantes*. El "Sonriente" Guimaraes (nadie sabe su verdadero nombre, pero cualquier preso puede reconocerlo) tortura por placer. Cuando su jefe ya está cansado y el interrogatorio llega al fin, él pide unos quince minutos más, ya que en la O.B. hay una sola regla: la tortura, como rutina diaria.

* La "Silla del Dragón" es una silla de metal conectada a una corriente eléctrica usada para producir descargas.

revistas

Mercado, ideología

Ha aparecido en el diario *Le Monde* el anuncio de la próxima edición de una revista de literatura. En París, a comienzos de 1971, un comité integrado por Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Juan Goytisolo, Carlos Fuentes, José Donoso, Octavio Paz, Severo Sarduy y Jorge Semprún protagonizará el primer episodio de esta iniciativa. La noticia comienza a generar reacciones en América Latina. En Buenos Aires, por ejemplo, el populismo de *Uno por uno* acaba de agradecer, en su forma peculiar, la deferencia de los iluminados por este gesto, esta vocación de dar algún alimento a los aborígenes. La iniciativa que se anuncia es por ahora sólo eso: intenciones. ¿Cómo focalizar la intención antes de conocer los resultados? Sería injusto anticiparse, pero no lo es cuando esa intención adquiere un nivel semántico susceptible de ser interrogado. El grupo de escritores latinoamericanos que reside en Londres y París da permanentemente que hablar, y la revista pareciera sistematizar la propuesta de participar en política que ellos lanzan desde hace un tiempo.

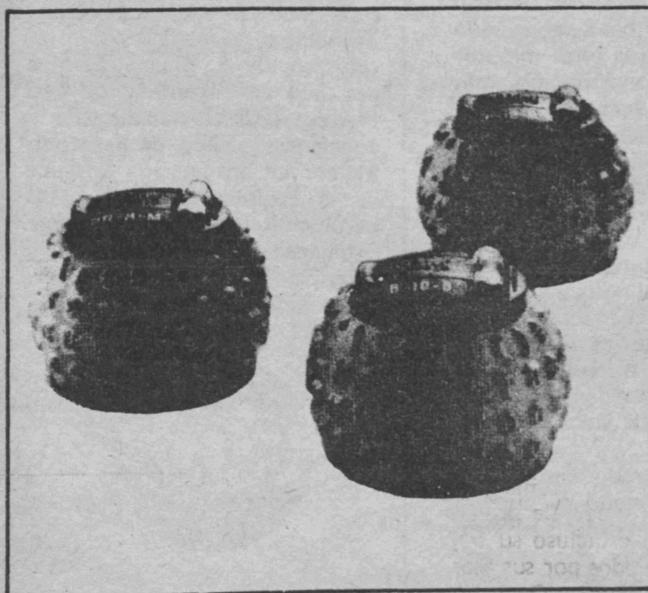
1. Lucha y responsabilidad

"La lucha que estamos librando —cada uno con las armas que le son propias—, es implacable y plantea más que nunca el problema de la responsabilidad..." (Julio Cortázar).

Implacable en ciertos sitios, menos implacable en otros, la lucha existe. Y por ello se entiende la lucha contra las clases dominantes y el imperialismo, por la construcción de un camino revolucionario hacia el socialismo. Esa lucha es política, y asume una forma de política en sentido

restringido (lucha armada, intentos de crear partidos de masas, etc.) y la forma, más amplia, del combate ideológico. Este último se da tanto en el plano concreto del conocimiento de la realidad latinoamericana cuanto en el enfrentamiento a la ideología de la dominación. En el plano del conocimiento, se trata en múltiples centros de este continente de describir cada vez más ajustadamente los niveles de esa realidad, procurando que la descripción se realice en términos de los intereses de la revolución, a fin de transformar la realidad; en el plano del enfrentamiento, se trata de ubicar no sólo las características de la dominación interna sino también la instancia del imperialismo cultural. Todo esto es conocido. Si esa es la esquemática descripción de la lucha, ésta es la fórmula general de la responsabilidad: participar en la lucha integralmente, en los campos que se encuentren más apropiados. Todo esto en el marco de una cultura, una economía y una política dependientes, en países expoliados por el imperialismo, lo que da al conjunto de los esfuerzos un hermoso carácter proteico, instancia magmática que no ofrece aún la posibilidad de un perfil definido, correcto. Corresponde recordar que son ya miles los muertos, miles los encarcelados en la construcción del proyecto revolucionario, esta especie de umbral donde el porvenir aparece sólo bajo la forma del peligro. Pero qué hacerle, así sin certezas y equivocándose mil veces es como se dan las cosas.

En esta perspectiva queremos incluir aquí el análisis del proyecto de revista. Quizá privilegiamos excesivamente la participación de Julio Cor-



COMPOSICION TIPOGRAFICA EN FRIO CON EQUIPOS ELECTRONICOS

ESFEROTIPIA

LAVALLE 1362 - Bs. As.
TEL.: 40 - 0342

AGRADECE LA CONFIANZA A:

Editorial Troquel S.A.
Editorial Difusión S.A.
TEA Editora
Editorial Bruguera Arg. S.A.
Editorial Galerna S.R.L.
Editorial Signos S.R.L.
Editorial Kapelusz S.A.

Anuario de los países de ALALC
Guía Senior
Guía de Medios
Revistas:
Los Libros
Proyección Rural
Argentina Exportadora

tázar en él, toda vez que el resto no ha seguido, por decir poco, la misma creciente preocupación política del autor de *Rayuela*. El caso de Semprún es aparte, ya que si tiene los títulos políticos y teóricos suficientes para avalar un proyecto de política cultural como éste, su presencia en el comité de redacción es seguramente tangencial: sus proyectos principales son otros en este momento. Cortázar ha estado presente en la gestación de numerosas reuniones en París, ha apoyado en ellas concretamente la causa de la revolución latinoamericana. En el artículo "Viaje alrededor de una mesa" (*Voz libre*, Buenos Aires, agosto de 1970), referido a la "Semana de Latinoamerica" no oficial" (París, 20-30 de abril de 1970), explicita tanto esa preocupación por la revolución, cuanto sus ideas acerca del carácter de la literatura y de la discusión de la dialéctica literaria/revolución. Cortázar está preocupado por la revolución total: "hay que construir, dice, la lengua de la revolución", ocupándose además de la fe política y las necesidades económicas, de esos otros componentes de la personalidad humana que son los temas "delicados y equívocos" del erotismo, el sentimiento lúdico, la imaginación más allá de toda temática verificable por la razón o por "la realidad". Cortázar, además, está dispuesto a hacer como la revolución, particularmente tratando de destruir un equívoco fundamental en la consideración de la literatura: "hay demasiada gente movilizada en el terreno político que sigue juzgando una obra literaria como si fuera un objeto en serie, un producto nacido de una decisión automática y ejecutado en una semana o un mes sin mayores complicaciones". Postulemos que estas tres preocupaciones son centrales en la revista proyectada, todavía sin nombre.

2. La propuesta iluminista

Un poeta mexicano escribió la siguiente pregunta: "¿Construyendo la casa del futuro, no se creó la cárcel del presente?" Interrogación constituyente, la experiencia revolucionaria de Occidente nos indica al menos la pertinencia, la actualidad revolucionaria del tema. Es preciso atentar de todos los modos posibles contra el capitalismo, intentando que cada agresión comporte en sí misma elementos de la nueva sociedad, la que se quiere construir. Es válida esta inquietud, es abiertamente necesario plantearse en todo momento de la lucha política general. El trabajo de reflexión sobre el erotismo, el sentimiento lúdico, la imaginación, en suma, la libertad, debe terminar con la delicadeza y el equívoco que rodean estos problemas, haciéndolos objetivos precisos, permanentes, de la acción revolucionaria. Deben ser parte de la ideología de la revolución socialista latinoamericana. ¿Pero es la forma más viable, más correcta de trabajar para la constitución de esa ideología de la revolución total, la preparación de una revista editada en París, pre-

cisamente porque en París coincide el itinerario de los escritores latinoamericanos importantes? ¿Son precisamente estos señores, cuya presencia en el cenit de la "nueva narrativa hispanoamericana" todavía no ha sido claramente justificada por un trabajo crítico y de intención revolucionaria, los que van a pensar ese aporte? ¿Cómo podrían hacerlo, cuanto que en última instancia están desde hace tiempo alejados de las vivencias concretas de los jóvenes revolucionarios que en toda América Latina no sólo viven el capitalismo como una asfixia económica y una opresión política, sino precisamente como carencia de la libertad total? ¿Cómo posiblemente desde afuera, desde arriba hacia las masas militantes, la política de la revolución total, la bandera de la sociedad libre, sin caer por esa verticalidad del discurso en la prédica estéril, vanamente segregada sobre una realidad a la que se desconoce? El iluminismo de la propuesta consistiría entonces en referir una concepción revolucionaria, una temática revolucionaria, a la posibilidad desde un comienzo abortada de una comunicación inexistente. Por otra parte, si se desconocen los términos concretos de la discusión revolucionaria, de la práctica revolucionaria en América Latina, ¿cómo definir una estrategia de acción ideológica, cómo apuntar bien para que el tiro no destruya el cañón propio? La confianza en las palabras, si se desconoce el mecanismo de transmisión, el destinatario real, es una forma de iluminismo suicida.

3. La propuesta de un trabajo especializado

"Nuestros jóvenes antagonistas de esa noche procedían con demasada violencia como para que hombres del oficio pasáramos por alto una ofensiva no siempre honesta y, cuando lo era, no siempre bien fundada." "...el escritor responsable tiene el deber de rebelarse y de exigir una reflexión seria sobre lo que constituye su trabajo... es una mera cuestión de competencia y de seguridad, sin arrogancia ni pretensión". (Julio Cortázar)

La reflexión pasa en este momento por la destrucción de las categorías de propiedad que la ideología burguesa incorporó a todas las actividades del hombre, y particularmente a la de lo que se denomina "literatura". Si hay un momento decisivo de la crítica literaria es el que supone la desaparición de la categoría de autor (productor, dueño de los medios de producción) y la aparición de un proceso de producción (la escritura) cuyo resultado se fetichizó como mercancía. Como proceso de producción, la escritura alcanzaría entonces el sitio que le corresponde en la vida de los hombres. Pero esa reflexión, que es seria, implica al mismo tiempo la consideración de los mecanismos de difusión de la escritura, de los procesos de consumo, de la caducidad de la figura burguesa del "lector". Con ello, ¿cómo puede pedirse, aunque sea

sin arrogancia ni pretensión, *competencia* para discutir sobre literatura? Literatura es en último término una experiencia colectiva, donde nadie tiene en su poder el sentido, donde no hace falta *capacitación* para protagonizarla. Cortázar, por un mecanismo de obnubilación a veces reiterado en él, afirma las peores instancias de la concepción burguesa de la literatura. ¿De modo que esta revista, revista de *autores*, está en condiciones de producir un aporte definido a una nueva consideración de la literatura? ¿O es que los equívocos se generaron a partir de la práctica de los revolucionarios, esa que no sólo parte de la convicción acerca de la verdad de los procesos productivos en el campo económico, sino que niega en su práctica concreta la figura de autor. Porque, ¿qué autor tiene la guerrilla de los tupamaros?

El trabajo especializado, que vendría a configurar el soporte de esta revista —el trabajo de los llamados "productores de cultura"— es precisamente otra de las categorías puestas en tela de juicio desde la perspectiva revolucionaria. No existirían "categorías" (como la de "escritor", "intelectual", etc.) salvo para un *modo específico de transmisión del saber*, que desde ahora debe ser estudiado y refutado si es que se quiere la revolución total. Aportar como pareciera que aportará la revista, más que combatir por la revolución se colocaría por lo menos en este punto del lado de la ideología dominante.

4. Los demonios, el discurso burgués

Mario Vargas Llosa alude con persistencia a los demonios que guiarían el trabajo de creación del escritor. Cortázar, tratando de reivindicar la completa libertad del proceso creador, hace suya la formulación del escritor peruano. Una revista de vanguardia, como dice el comunicado de *Le Monde* que será la que está por editarse, ¿podrá serlo cuando para definir una problemática crucial en el terreno de los procesos de escritura, de su génesis múltiple, apela a esta fórmula, entre nosotros, argentinos, sófumentemente expandida por Ernesto Sábato? Cuando la crítica, que por naturaleza accede *desde atrás, a posteriori*, a los actos "literarios", está por añadidura ausente como práctica sistemática y científica, como es el caso de los hombres que dirigirán esta revista, ¿cómo no caer en la terminología y la conceptualización ideológicas de fenómenos que deben a esta altura ser sacados *fuera de la escena* del pensamiento burgués? La reflexión sobre la "literatura" no pareciera estar en terreno propicio en esta revista. Los responsables de esta publicación —por lo que se puede leer en los trabajos que llevan editados— no frecuentan sino un mundo de ideas donde no puede ser pensado el trabajo de la escritura como tal, y ellos mismos —privilegiando un oscuro "mecanismo de creación"— recaen en los errores que critica cuando

fustigan al "contenidismo". No pasa por la dicotomía "contenidismo"/"creación de la imaginación" el camino de la desfetichización y humanización (como quería Marx) de este producto de los hombres que es la escritura. ¿Revista de vanguardia?

5. Mercado, ideología, fracaso.

Mucho puede conjeturarse acerca de lo que será la revista, pero tal vez puedan señalarse tres componentes de su recorrido: a) la publicación aparece definida por la existencia de un mercado determinado que es el que consume la mercancía "libros de la nueva narrativa hispanoamericana". Un mercado con sus reglas, con sus grandes editoriales, con sus precios, con sus propias leyes. Reunidos como un grupo, pensemos que falsamente reunidos como un grupo, los escritores que la dirigirán responden a la demanda de ese mercado: con las respuestas adecuadas para la correcta circulación. Hablarán desde sus posiciones de autores, de temas que hacen al mundo utópico de una revolución general; escribirán en el lenguaje que ese mercado les reconoce, que es la mercancía que en él circula; hablarán desde París, y es mejor, después de todo, que las clases dominantes lleven un combate con esta especie de enemigos que finalmente existen porque sus propias editoriales, porque su propio mercado les permite expresarse. b) La aparición de esta iniciativa viene a culminar el proceso de configuración ideológica de la figura "nueva narrativa hispanoamericana", que nació más que por la envergadura, la significación, el sistema de escritura de las obras que la integran, por la profunda y eficaz tarea de mercantilización que efectuaron en América Latina (excepto Cuba) los modernos medios de comunicación de masas. En la Argentina no fue ajena, como es sabido, la influencia de revistas como *Primera Plana* en la imposición de un modo de lectura de estos escritores que ella misma consagraba, modo de lectura que hoy prevalece aunque la misma clase de revistas de noticias se haya dedicado, por sus propias necesidades, a cuestionar lo que gestó. La "nueva narrativa hispanoamericana", ¿qué es? ¿existe? Salvo un trabajo crítico aún desconocido, si lo hay, nada prueba la existencia material de este fenómeno. Julio Cortázar junto a Severo Sarduy: la pareja estaría suscitada no por afinidades políticas y de concepción de la literatura, sino por un parentesco ficticio, producto del mercado. ¿Qué si no una figura de falso conocimiento consolida tal sociedad? c) Suma de errores políticos, teóricos, podrá ser que se editará en París, pero ciertamente entre ellas se disimula la lamentable alianza del fracaso y la farsa.

Santiago Funes.

Acerca del sindicalismo peronista

"Cuando en el número de julio de esta revista apareció el artículo de Torre criticando el libro publicado por Gazzera, *Peronismo, autocrítica y perspectivas*, tuve la intención de intervenir. La idea era hacer, a mi vez, una crítica de la crítica. Fui detenido por la redacción de la revista: ¿Por qué no esperarás, me dijeron, a que aparezca la contestación de Gazzera, a ver si se confirman tus hipótesis?

Mis hipótesis se han confirmado: Gazzera toma el artículo de Torre y lo contesta más o menos puntualmente, de tal modo que para un lector desprevenido la crítica queda malparada. De paso, y casi como al descuido, Gazzera aprovecha la ocasión para decirle a Torre que es un ejemplar más entre los "impotentes intelectuales de izquierda", y para sugerirle que, de haber "formado parte del movimiento que maneja el Gral. Perón", él, Torre, estaría entre los "traidores". Todo esto con un tranqueilo aire soberano, propio del "potente", del triunfador jefe sindical que "ha llegado", que conoce el secreto del triunfo, y que se dirige al que no sabe, al que no ha llegado, al "impotente" que sólo tiene palabras para oponer a los hechos. Y Gazzera tiene razón: ¿acaso no estuvo él en el poder, así sea vicariamente, durante el gobierno de Perón; y no sigue compartiendo hoy el poder como jefe sindical de un gremialismo que es prácticamente parte del aparato del Estado? ¿Qué puede oponer Torre a esto? ¿Qué sabe Torre del poder, de los secretos del éxito, de los manejos de la "gran" política? ¿Qué sabe, le hace notar Gazzera, de cómo "el equipo económico" del gobierno de Perón "realizó un análisis de la situación" y decidió que "los aumentos salariales... no debían exceder del 17% o", ni por qué los dirigentes sindicales aceptaron que el tope se pusiera en el 25% o? ¿Y cómo se atreve a llamar "congelación de salarios" a eso, ya que obviamente no conoce tales tramitaciones "desde adentro", sino sólo de presumir) por la lectura de los diarios de la época?

Mi crítica a la crítica de Torre no podía prever, claro está, el tono de la contestación de Gazzera, pero sí sus líneas generales. Mi opinión era ésta: Torre se queda a medio camino en su crítica. Toma la versión de Gazzera respecto de por qué fracasaron los dirigentes sindicales peronistas y acepta los límites que el mismo Gazzera propone, razona con él, trata de convencerlo de que siendo peronistas esos dirigentes sindicales no fueron sino coherentemente consigo mismos al ser "oficialistas" durante el gobierno de Perón, y que tal coherencia los empujaba inevitablemente al fracaso. Dicho de otro modo: Torre intenta en su crítica ubicarse desde adentro en la posición de Gaze-

ra y, de tal modo, abrir la posibilidad de un diálogo sobre bases comunes. Puesto que Ud., Gazzera, viene a decirle, ha publicado un libro de autocrítica, en el que busca indagar las causas por las cuales fracasaron los dirigentes sindicales peronistas, esto indica que Ud. es un honesto representante de la clase obrera. En consecuencia, busquemos juntos las causas de tal fracaso. Ud., prosigue, sostiene que el origen de ese fracaso consiste en que, "en lugar de practicar peronismo (los dirigentes) nos dedicamos a ejercitar un furibundo... oficialismo". Y bien, concluye Torre, ¿no le parece, no será quizás que los límites para ser un dirigente obrero coherente residen en el hecho mismo de ser peronista? No es que yo esté seguro de que sea así. A lo mejor existe la posibilidad de ser a la vez peronista y estar en condiciones de plantear la revolución; pero, en todo caso, hasta ahora los dirigentes sindicales peronistas "no han acertado a encontrar tal posibilidad". Como Ud. y yo queremos impulsar la revolución, como Ud. y yo somos honestos, ingenuamente honestos, conversemos, dialoguemos, platiquemos, y veamos qué podemos hacer. Es decir, Torre trata de disimular que él está criticando, en realidad, al propio peronismo, en la medida en que piensa que el peronismo era y es un movimiento reformista, que no intentó ni intenta romper con el capitalismo, y que su crítica se basa en una propuesta diferente que, ésta sí, propone a la clase obrera liquidar sus derrotas por el único camino posible: liquidando su situación de clase explotada, o sea, liquidando el capitalismo.

Y esa maniobra, esa propuesta de complicidad entre los honestos, le da todas las facilidades a Gazzera. Gazzera sabe cual es la posición de Torre, sabe cuales son sus intenciones, ya que la crítica de Torre es, a pesar de todo, transparente. Pero le acepta a Torre su propuesta, se toma de sus palabras y de sus silencios. Habilidad por habilidad, sale ganando Gazzera.

—Yo, le contesta, parto de una base sólida, incontestable: la de que el peronismo fue y es la revolución. Esto se prueba porque el peronismo es mejor que todos los gobiernos que hubo antes y todos los que vinieron después. Esos gobiernos se dedicaron a apoyar la más cruel explotación de los trabajadores, a hundirlos en la miseria, los persiguieron, torturaron, asesinaron y vendieron el patrimonio nacional. El peronismo hizo todo lo contrario. Es cierto que el peronismo debió transar y negociar, pero eso es inevitable, porque lo impone la vida. Si los dirigentes sindicales peronistas fallamos es porque no hemos sabido ser fieles a lo que el peronismo realmente es, más allá de las contingencias y necesidades de la realidad; porque no hemos sabido, cuando el peronismo ha tenido que transar, utilizar nuestra fuerza para que, en todo caso, pudiera fortalecerse desde una posición más sólida. Si Ud., concluye Gazzera, no entiende y acepta esto, demuestra ser un "intelectual impotente", un ser que no entiende las realidades de la vida, quizás un traidor, alguien que se disfraza de amigo pero que, en el fondo, está de acuerdo con esos otros gobiernos que han perseguido al peronismo y fusilado obreros. Y si no, dígame: ¿en nombre de quién habla Ud., Torre? ¿De parte de quién está Ud.?

Y no hay duda. Torre ha caído efectivamente en la trampa, en su propia trampa. Porque él aceptó (o hizo como que aceptó) que el libro de Gazzera, como contiene en su título la palabra "autocrítica" es efectivamente, en primer lugar, una autocrítica del propio Gazzera, y, además, una apertura hacia una autocrítica del peronismo. Pero el libro de Gazzera no es tal cosa; Gazzera jamás pensó en hacer autocríticas de ninguna especie.

El libro de Gazzera es solamente un balance, el balance de un dirigente sindical reformista, es decir, de un político que se ve y propone a sí mismo como un mediador entre la burguesía y los obreros, y que revisa los hechos para tratar de determinar por qué hoy se ha deteriorado tanto la posibilidad de que su papel sea cumplido tan fácil, tan suavemente como entre 1945 y 1955. Dicho de otro modo: Gazzera es un político sindical cuyo proyecto consiste en actuar como representante de los obreros ante la burguesía para negociar mejores salarios, y como representante de la burguesía ante los obreros para que, a cambio de negociaciones sobre salarios, se queden conformes, no se salgan de las reglas del sistema capitalista. Y que en esa perspectiva, no en otra, recorre los últimos años para tratar de encontrar las causas por las cuales se ha hecho tan difícil cumplir su papel de negociador. Su libro no tiene otro fin que exponer las conclusiones de ese balance, y solamente dos objetivos, que ya estaban inscriptos en el proyecto mismo: por una parte, se dirige a los otros dirigentes sindicales como él, para decirles: si hubiéramos sabido cumplir mejor nuestro papel de mediadores, deberíamos haber sido más severos, menos transadores, deberíamos haber sido más exigentes con la burguesía y con el Estado, deberíamos haber defendido mejor los salarios, las fuentes de trabajo. Por otra parte, se dirige a la burguesía para explicarle que si ella quiere que los dirigentes sindicales sean útiles como mediadores, debe permitir que se negocien, no debe exigirle que sean "oficialistas", debe admitirles que actúen (al menos hasta cierto punto) como oposición dentro del sistema.

Si todo esto no está suficientemente claro en el libro de Gazzera, lo está en su respuesta a Torre. Allí le dice: ¿No ve? En la época del gobierno de Perón, cuando los consejeros económicos le indicaban que debía ponerse un tope a los aumentos de salarios en el 17% o, Perón permitía que los dirigentes sindicales exigieran (perdón, "solicitaríamos") un 25% o, y "mediaba" para que esa diferencia se consiguiera. En esa oportunidad, viene a señalarle a Torre (pero también a los otros dirigentes sindicales y a la burguesía) todos actuamos bien: los dirigentes no fuimos oficialistas, luchamos (perdón, "solicitamos"), conseguimos cosas, y, al conseguirlas, nos afirmamos como mediadores, tranquilizamos a los trabajadores, logramos que todos quedaran en paz. Eso, le enseña a Torre (pero también a sus verdaderos destinatarios) no fue una "congelación" de salarios; fue una negociación, un acuerdo.

El error de Torre consiste en creer (o en hacer como que cree) que cuando Gazzera habla de revolución, está pensando realmente en desplazar del poder a los capitalistas, quitarles el Estado y sus empresas y organizar un Estado obrero y la propiedad obrera sobre las empresas. Su error consiste en aceptar que "la esencia del peronismo fue... un movimiento obrero ideológicamente indefinido". Pero nada de eso es cierto: el peronismo, como Perón lo dijo con todas las letras, organizó desde el poder un movimiento obrero hecho para moverse dentro del sistema capitalista, un movimiento sindical destinado a evitar que la clase obrera cayera "en las manos de los extremistas", un movimiento sindical organizado para que la clase obrera no se desmante y no "exija más de lo que es justo". Es decir, perfectamente definido desde el punto de vista ideológico... del reformismo burgués. Y Gazzera no se propone de ningún modo otra cosa. El sólo ve dos posibilidades: que en el gobierno esté una burguesía reformista, que admita la existencia de los sindicatos, que permita que los dirigentes sindicales tengan participación en el gobierno, y que acepte reajustes de

salarios cuando éstos se deterioren demasiado, en sus propias palabras, que posibilite una cierta, y limitada, redistribución de la "renta nacional" y de los "ingresos". O que en el gobierno esté una burguesía dura, incomprensiva, que no admita tales cosas. Y, claro está, prefiera lo primero. Y propone a sus pares, los otros dirigentes sindicales, y a la burguesía, reconstruir una política reformista.

Si Torre hubiera querido ser coherente con su propia perspectiva (con la perspectiva que, a pesar de todo, se filtra entre líneas en su crítica), debería haber partido de esos supuestos: de los supuestos que realmente sostiene Gazzera, y no de los que él, Torre, prefirió atribuirle. Entonces podría haberle dicho: todo dirigente reformista tiene ante sí dos opciones, amigo Gazzera. O la que Ud. propone: la de un reformista conciliador, satisfecho a pesar de todo, y entonces asciende a jefe sindical aceptado por la burguesía, pero sin otra posibilidad que aceptar siempre y en todos los casos las condiciones que la burguesía quiera imponerle, gobierne Perón, Aramburu, Frondizi, Illia, Onganía o Levingston. O se comporta como un dirigente reformista combativo, y entonces le intervienen el sindicato y, si es demasiado combativo, lo meten en la cárcel. Gobiernen Levingston, Onganía, Illia, Frondizi, Aramburu... o Perón. Y entonces es posible que se convierta en un dirigente desdichado, que no entiende bien lo que le ha pasado. Y, como otra alternativa existe una sola: dejar de ser reformista, ser un militante de clase, un militante revolucionario. Claro está: esta alternativa no permite ser un "realista", no permite seguramente ascender a dirigente sindical admitido, legalizado por la burguesía. No tiene nada que ver con las propuestas y las intenciones de Gazzera.

Claro está también que, tampoco se hubiera anudado con esa perspectiva, ningún posible diálogo con Gazzera. Eso es algo que, en efecto, no me atrevo a sugerir. Pero seguramente Gazzera no hubiera podido, en tal caso, colocarse con aire tan seguro, tan paternal, en su respuesta, aceptando una polémica que fue ubicada en su propio terreno, allí donde él es un triunfador. Aunque tenga que hacer un balance de sus ganancias y pérdidas, de sus aciertos y errores, como lo hace cualquiera que, sensatamente, revisa el estado de sus negocios al término de cada ciclo comercial. (Cuando apareció el libro de Gazzera, el ciclo Onganía se cerraba, el ciclo Levingston comenzaba). No lo dudo: de este modo es difícil, por no decir más, el lograr un diálogo con Gazzera. Pero ¿qué objeto tiene ese diálogo? ¿No planteó, acaso, en su oportunidad, el vanguardismo (y, por lo tanto, Gazzera) que el "dialoguismo" era con Onganía? Cada cual elige sus interlocutores. Y los nuestros, si somos coherentes con nuestra elección, no están sentados en los muchos sillones de las direcciones sindicales, como tampoco están sentados en los sillones de los ministerios, ni aun en el sillón del Ministerio de Trabajo.

Ismael Vías

los libros

Libros distribuidos en América Latina

16 de agosto al 15 de setiembre de 1970

ANTROPOLOGIA

K. O. L. Burridge,
Mary Doyglas
y otros
**Estructuralismo,
mito y totemismo**
Trad. del inglés
de M. E. Latorre y
C. Iglesia
Nueva Visión, Bs. As.,
232 págs. \$ 13,90
*Los temas del mito y el
totemismo vistos desde
la perspectiva estructu-
ralista.*

BIOGRAFIAS

Sebastián
Juan Arbó
**La vida trágica
de Mosón Jacinto
Vardaguer**
Trad. del catalán
de J. Fuster
Planeta, Barcelona,
739 págs. \$ 37,60.

J. Chaix-Ruy
Pirandello
Trad. del francés
de A. Sallés
Fontanella, Barcelona,
149 págs.

Jorge Ferrer,
Vidal Turull
Maragall
Epesa, Madrid,
170 págs. \$ 4,00

Armando Ocano
Alarcón
Epesa, Madrid,
193 págs. \$ 4,00

Alfonso Palomares
Albert Camus
Epesa, Madrid,
198 págs. \$ 4,00

CIENCIA

Niels Bohr
**Nuevos ensayos
sobre física atómica
y conocimiento humano
(1958-1962)**
Trad. del inglés
de Carlos Rodríguez
Aguilar, Madrid,
128 págs. \$ 7,00

A. I. Maltsev
**Fundamentos de
álgebra lineal**
Trad. del ruso
de David A. Lozano
Siglo XXI, México,
348 págs. \$ 51,52
Un clásico en su ámbito.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Alfonso Calvo Bulnes
**Visión de Ercilla
y otros ensayos**
Andrés Bello, Chile,
208 págs. Eº 48

Guillermo Díaz-Plaja
El barroco literario
Columba, Bs. As.,
117 págs. \$ 3,50
*Una breve, convencional,
trillada imagen del barro-
co.*

Ariel Dorfman
**Imaginación y
violencia en América**
Universitaria, Chile,
224 págs.
*Siete ensayos que expli-
can el tema de la vio-
lencia en la obra de Bor-
ges, Asturias, Carpentier,
G. Márquez, Rulfo, Ar-
guedas y V. Llosa.*

Germán García
**El inmigrante en la
novela argentina**
Hachette, Bs. As.,
108 págs., \$ 6,00

Guido Mancini
**Dos estudios de
literatura española**
Trad. del italiano de
G. Arizmendi
Planeta, Barcelona,
340 págs. \$ 28,30
*El crítico italiano se
ocupa del "Palmerín de
Olivia" y de Leandro
Fernández de Moratín.*

Jean Puillon
Tiempo y novela
Trad. del francés
de I. Cousien
Paidós, Bs. As.,
213 págs., \$ 8,90
*Un análisis fenomenoló-
gico de las perspectivas
del narrador*

CRONICAS Y DOCUMENTOS

Joaquín Edwards Bello
**Andando por Madrid
y otras páginas**
Andrés Bello, Chile,
280 págs., Eº 45
*Selección, ordenación y
prólogo de Alfonso Cal-
derón.*

Joaquín Edwards Bello
**En torno al periodismo
y otros asuntos**
Zig Zag, Chile,
280 págs. Eº 40
*Selección, ordenación y
prólogo de Alfonso Cal-
derón.*

Joaquín Edwards Bello
**Francisco Miranda
y otros personajes**
Andrés Bello, Chile,
304 págs. Eº 60

Paolo Caruso
**Conversaciones con
Lévi-Strauss,
Foucault y Lacan**
Trad. del italiano
de F. Serra Cantarell
Anagrama, Barcelona,
130 págs., \$ 9,00
*Tres entrevistas donde la
agudeza del interroga-
rio sirve para suscitar un
instrumento de compren-
sión de los trabajos cien-
tíficos de tres pensado-
res de los más polémicos
de nuestros días.*

Witold Gombrowicz,
Dominique de Roux
**Lo humano en busca
de lo humano**
Trad. del francés
de Aurelio del Camino
Siglo XXI, México,
182 págs.

Thomas de Hartmann
**Nuestra vida con
el señor Gurdieff**
Trad. del inglés
de S. Gay y R. Rickel
Hachette, Bs. As.
156 págs. \$ 7,50

Vladimir Maiakovski
**Cartas de amor a
Lili Brik**
Trad. del italiano
de M. Milano
De la Flor, Bs. As.,
153 págs., \$ 9,20
*Entre el poeta y Lili
Brik se estableció una re-
lación ambigua y perdu-
rable: estas cartas dan
cuenta de ello y de toda
una época de la Rusia
soviética.*

Georges Menager
**Las cuatro verdades
de Papillon**
Goyanarte, Bs. As.,
175 págs., \$ 6,00
*Un periodista recon-
struye la segunda cara del
mismo mito: la primera
fue la propia obra de H.
Charrière.*

Margaret Randall
(comp.)
Las mujeres
Trad. del inglés
de Alejandro Licón Galdí
Siglo XXI, México,
230 págs., \$ 4,00
*Testimonios de gran im-
portancia para el conoci-
miento de la rebelión fe-
menina en EE. UU.*

Alberto M. Salas,
Miguel A. Guerin
Floresta de Indias
Losada, Bs. As.,
222 págs., \$ 6,00

DIVULGACION CIENTIFICA

Eustace Cheeser
**Guía de educación
sexual para adultos**
Trad. del inglés
de Nora Watson
Paidós, Bs. As.,
336 págs. \$ 8,90

Donald W. Hasting
**Comportamiento sexual
en el matrimonio**
Trad. del inglés
de Roser Berdagué
Fontanella, Barcelona,
155 págs.

Kenneth Walker
Fisiología del sexo
Tiempo Nuevo, Venezuela,
206 págs., u\$s. 1,50
*Un panorama de la pro-
blemática del sexo desde
varias perspectivas: so-
cial, fisiológica, emocio-
nal, etc.*

D. W. Winnicott
Conozca a su niño
Trad. del inglés
de Noemí Rosemblatt
Paidós, Bs. As.,
210 págs. \$ 6,40
*Manual de información
acerca del comporta-
miento, la afectividad y
la relación social del
niño.*

ENSAYOS

Ramón de Basterra
**Los navios de
la Ilustración**
Cultura Hispánica,
Madrid,
293 págs., \$ 15,75
Prólogo de
Guillermo Díaz-Plaja
*Reedición de esta obra,
publicada por primera
vez en 1925.*

ECONOMIA

Maurice Dobb,
Giulio Pietranera
y otros
**Estudios sobre
El capital, t. I.**
Preparado por
José Aricó
Traducción de
J. J. Real, O. Castillo
y J. Aricó
Signos, Bs. As.,
193 págs., \$ 12,90
*Que El capital es un li-
bro inagotable, lo prueba
esta antología, que inclu-
ye el punto de vista or-
topédico (Dobb) y el al-
thusseriano (Poulantzas)
el de Della Volpe (Pie-
tranera) y los enfoques*

*originales de Rieser y
Banfi. Se trata del pri-
mero de una serie de
cinco volúmenes dedica-
dos al texto de Marx.*

Luis García Martínez
**La Revolución
Argentina y las
contradicciones
nacionales**
Argentina Contemporánea,
Bs. As., 60 págs., \$ 3,50

David Ibarra,
Ifigenia M. de Navarrete
y otros
**El perfil de México
en 1980, t. I**
Siglo XXI, México,
199 págs. \$ 13,44
*Un grupo de técnicos
elaboran una prospectiva
de México.*

Vittorio Maramba
**Problemas y técnicas de
programación económica**
Trad. del italiano
de Fco. García y
L. Hernández
Aguilar, Madrid,
210 págs., \$ 17,50

Carlos Marx
**Contribución a la
crítica de la
economía política**
Trad. del francés
de Carlos Martínez
y Floreal Mazía
Estudio, Bs. As.,
372 págs., \$ 12,00
*La versión está realizada
según la traducción fran-
cesa. Adolece por tanto
de un vicio que estas
obras fundamentales ya
no deberían padecer. De
todos modos, su preser-
vación en castellano
(existe una edición de
poca circulación, en Co-
lombia) es importante.*

Carlos Marx
**Trabajo asalariado
y capital**
L. Alvarez, Bs. As.,
63 págs., \$ 2,50
*Nueva edición del céle-
bre trabajo.*

Enrique Sierra
**Tres ensayos de
estabilización en Chile**
Universitaria, Chile,
215 págs.
*El autor examina "con
un estricto sentido aca-
démico" los tres intentos
de estabilización moneta-
ria en Chile: de 1956-58
(política Klein & Saks),
el de 1959-62 y el del
gobierno demócrata cris-
tiano de Frei.*

Osvaldo Sunkel (comp.)
**Integración política y
económica: el proceso
europeo y el problema
latinoamericano**
Universitaria, Chile,
435 págs.

*Trabajos producidos en
ocasión del Seminario
Internacional organizado
por el Centre d'Etudes
de Politique Etrangere y
el Instituto de Estudios
Internacionales de la
Universidad de Chile, don-
de se contrastaron las dos
experiencias integracio-
nistas.*

ENSAYOS

Roger Caillois
Imágenes, imágenes
Trad. del francés
de Dolores Sierra
y Néstor Sánchez
Sudamericana, Bs. As.,
119 págs., \$ 5,90
*La imagen onírica, la
imagen fantástica y la
imagen conjetural: tres
exámenes sobre la otra
realidad.*

Philip Ch. Kelly
**El libro católico
del matrimonio**
Trad. del inglés
de Rafael Caldentey
Planeta, Barcelona,
326 págs. \$ 15,10
*Una institución en deca-
dencia sigue creando sus
fantasmas.*

Juan Eichler,
Carlos V. Frías
**El arte frente
a la Luna**
Emecé, Bs. As.,
123 págs., \$ 4,50
*Un viajero llega desde la
Luna: mira a los hom-
bres con toda la frivol-
dad sustantiva de que
son capaces los autores
del libro.*

Jordi Gol,
Leonard Marqués y otros
**Reflexiones científicas
a propósito
de la "Humanae Vitae"**
Trad. del catalán
de Luis Izquierdo
Fontanella, Barcelona,
75 págs.

Eduardo Gudiño
Kieffer
**Carta abierta a
Buenos Aires violento**
Emecé, Bs. As.,
187 págs., \$ 5,80
*Sexo, política, desgarramiento
del escritor, vio-
lencia de la ciudad y
molestia por este mundo
problemático: una temá-
tica preparada conve-
nientemente para su más
amplia circulación mer-
cantil.*

Mordejai Herbst
El espíritu de Israel
Trad. del idish
de Zeev Zvi Rosenfeld
Candelabro, Bs. As.,
124 págs., \$ 6,00

Gerald Holton (comp.)
Ciencia y cultura
Trad. del inglés
de Eduardo Goligorsky
Bibliográfica Omeba,
339 págs. \$ 10,50
Trabajos de Takcott Parsons, M. Mead, Eric Weil, Herbert Marcuse y otros.

Aldous Huxley
Las puertas de la percepción. Cielo e infierno

Sudamericana,
174 págs., \$ 4,20
Trad. del inglés
de Miguel de Hernani
Un clásico acerca de la experiencia de la droga, cuando ésta era una aventura, ahora editada en colección popular.

Francis Jeanson
De Gide a Sartre
Trad. del francés
de Lía M. Andrada
Paidós, Bs. As.,
216 págs., \$ 8,90

Francis Lacassin,
Peter Markham y otros
Tarzán al desnudo
R. Alonso, Bs. As.,
174 págs., \$ 7,50
El personaje creado por E. R. Burroughs vence una vez más. Esta, a sus intérpretes.

MacDonald, Bell,
Greenberg y otros
Comunicación 2. La industria de la cultura
Alberto Corazón, Madrid,
283 págs. \$ 4,50
Trad. del inglés
de María E. Benítez
Los temas del mal y buen gusto, de la cultura de masas y de minorías, del arte popular, han sido agitados con intensidad tras el desarrollo de la sociedad de consumo. Estos trabajos se ocupan de ello en una rica perspectiva.

Vicent Martin
Marxismo y humanismo
Trad. del inglés
de Néstor Ortiz Oderigo
Columba, Bs. As.,
70 págs. \$ 3,50
El autor postula que el marxismo es una parodia del reino cristiano. Por el momento, su ensayo es una parodia del conocimiento.

Marthe Robert
Acerca de Kafka. Acerca de Freud
Trad. del francés
de José Luis Giménez
y Jaime Pomar
Anagrama, Barcelona,
123 págs., \$ 9,00
Tres ensayos sobre Kafka, tres acerca de Freud: los primeros hacen a un proceso de la literatura, los segundos son muy útiles para la consideración de los objetivos y la obra de Freud.

Steven Rose (comp.)
La guerra química y biológica
Trad. del francés
de Carlos Sánchez
Fontanella, Barcelona,
232 págs.
Datos y previsiones acerca de esta bastarda forma de agresión, ya explicitada en Vietnam por los EE. UU.

Roger Vailland
Lados, teoría del libertino

Trad. del francés
de Joaquín Jorda
Anagrama, Barcelona,
148 págs., \$ 9,90
El tema del libertino ha sido uno de los preferidos de Vailland (1907-1965), y aquí explicita los términos de la contradicción del deseo: sujeto-objeto; tiranos-víctimas.

FILOSOFIA

André Glucksmann
El discurso de la guerra
Trad. del francés
de Martí Pol
Anagrama, Barcelona,
441 págs., \$ 24,30
Una obra fundamental, que analiza la guerra como política y como estrategia, diálogo que se establece entre Hegel y Clausewitz y que continúa hoy entre Marx y Mao.

Alejandro Lipschütz
Seis ensayos filosóficos marxistas
Andrés Bello, Chile,
208 págs., E° 50

Julián Marías
Esquema de nuestra situación
Columba, Bs. As.,
86 págs., \$ 3,50
La concepción reaccionaria del iluminismo verbal: como dice la nota editorial, Marías no necesita presentación en la Argentina. Aquí se dedica a esquematizar "la situación de Occidente en 1970". Puesto recientemente en escena, constituyó una de las mayores recaudaciones de la cultura oficial.

FOLKLORE

Yolanda Pino Saavedra
Cuentos orales chilenos argentinos
Universitaria, Chile,
236 págs.
Estas narraciones orales, recogidas por el autor de Cuentos fantásticos de Chile, configuran un documento valioso para el conocimiento de los contactos culturales entre Argentina y Chile.

HISTORIA

Fernando Campos
Harriet
Don García Hurtado de Mendoza en la historia americana
Andrés Bello,
Chile,
256 págs., E° 48

Andrés M. Carretero
(comp.)
El pensamiento político de Juan M. de Rosas
Platero, Bs. As.,
167 págs., \$ 6,00
Con esta selección se propone una documentación exhaustiva de la concepción política de Rosas.

Pedro Urquieta Lira
Crónicas de Roma

Andrés Bello, Chile,
288 págs., E° 38

William Weber Johnson
México heroico
Trad. del inglés de
Eduardo Mallorquí
Plaza y Janés,
Barcelona,
509 págs., \$ 36,00

LINGÜISTICA

Georges Mounin
Claves para la lingüística
Trad. del francés de
Felisa Marcos
Anagrama, Barcelona,
139 págs., \$ 9,90
Un texto con intención pedagógica, que se inscribe en una corriente de los estudios lingüísticos a la que ya se podría denominar tradicional.

LITERATURA ARGENTINA E HISPANOAMERICANA

Manlio Argueta
El valle de las hamacas
Salvadoreño, nacido en 1936, el autor obtuvo con esta obra el premio Centroamérica (jurado: Emmanuel Carballo, Angel Rama y Guillermo Sucre).

Mario Benedetti
Cuentos completos
Universitaria, Chile,
306 págs.
Incluye todos los cuentos publicados de Benedetti (que actualmente desarrolla tareas culturales en Cuba) desde Esta mañana y otros cuentos hasta La muerte y otras sorpresas.

Jorge Luis Borges
El informe de Brodie
Emecé, Bs. As.,
153 págs., \$ 6,20
Ultimo elemento de una serie narrativa sujeta a las mayores deformaciones de la crítica burguesa. Tal vez ahora, cuando Borges alude a una clase diferente de relatos, sea la ocasión para escribir sobre sus textos una crítica desacralizante y científica: realizada desde una perspectiva que destruya las categorías "literarias" de la ideología dominante.

Humberto Costantino
Háblame de Funes
Sudamericana, Bs. As.,
177 págs., \$ 6,00

Ricardo Feierstein
Cuentos con un gris absurdo
Dos, Bs. As.,
186 págs., \$ 7,00
Son 19.

Salvador Garmendia
Difuntos, extraños y volátiles
Tiempo Nuevo,
Venezuela,
148 págs., u\$s 1,10
El autor de Los pequeños seres (1959), Los habitantes (1961), Días de cenizas (1963-64), Doble fondo (1966) y La mala vida (1968), ha reunido aquí 22 relatos.

Claudio Giacconi
La difícil juventud
Universitaria, Chile,
140 págs.

Joao Guimaraes Rosa
La oportunidad de Augusto Matraga
Trad. del portugués
de Juan Carlos Ghiano
y Néstor Krayv
Galerna, Bs. As.,
93 págs., \$ 3,60

David Maldavsky
Cinco problemas personales
Galerna, Bs. As.,
174 págs., \$ 6,80
Para seguir con el sistema postulado por el autor, esta información debería escribirse él. Sería demasiado injusto propiciar su auto inmolación.

Carlos Marcucci
Fracaso
L.H., Bs. As.,
139 págs., \$ 5,00
Cuando los problemas que afrontan algunos intelectuales de Buenos Aires se vuelven "manera" de mirar el mundo, se arriesgan dos fracasos: engañar a la gente con juegos de palabras y castigar inquietudes que desde otras perspectivas podrían resultar estimulantes. Ambos se conjugan bajo un título que pretende ser paródico y que se convierte en síntesis denotativa de la significación del libro.

Leopoldo Marechal
Megafón, o la guerra
Sudamericana, Bs. As.,
366 págs., \$ 11,00
La novela póstuma del autor de Adán Buenosayres.

Juan Carlos Onetti
Obras completas
Aguilar, Madrid,
1432 págs., \$ 58,00
Prólogo de Emir Rodríguez Monegal.

Miguel Otero Silva
Cuando quiero llorar no lloro
Tiempo Nuevo,
Venezuela,
185 págs., u\$s 2,70
A través de la historia de tres jóvenes, se desarrolla la imagen de la violencia social y política en Venezuela. El autor no desafia los compromisos de una escritura que se quiere de vanguardia.

Juan García Ponce
El libro
Siglo XXI, México,
157 págs., \$ 7,28

Marta Traba
La jugada del sexto día
Universitaria, Chile,
214 págs.
Novela de la autora de Las ceremonias del verano (premio Casa de las Américas 1966), Los cuatro monstruos cardinales y Los laberintos insolidados.

David Viñas
Los dueños de la tierra
Galerna, Bs. As.,
302 págs., \$ 11,00
Séptima edición de esta novela, publicada por primera vez en 1958. Culminación de la escritura de Viñas hasta sus Cosas concretas (1969), donde alcanza propo-

siciones formales diferentes; se trata de la rebelión y la represión, pareja de insólita vigencia en América Latina.

LITERATURA NORTEAMERICANA Y EUROPEA

Narradores alemanes contemporáneos
Trad. del alemán de Norberto Silvetti Paz
Sudamericana, Bs. As.,
445 págs., \$ 18,00
Selección y ordenamiento de Wolfgang R. Langenbricher, Bachmann, Bauer, Baumgart, Bender, Gaiser, Grün, Eisenreich, Langgasser, Lenz, Seghers: una amplia colección de narradores germanos.

Manuel Arce
Oficio de muchachos
Planeta, Barcelona,
267 págs., \$ 13,20

René Barjavel
Los caminos de Katmandú
Trad. del francés
de Enrique Molina
Emecé, Bs. As.,
318 págs., \$ 7,60

Giuseppe Berto
El mal oscuro
Trad. del italiano de Sergio Pitol
Seix Barral, Barcelona,
342 págs., \$ 17,00
Bibliografía del autor: Il cielo è rosso, 1947; Il brigante, 1951; Le opere di Dio, 1948; Guerra in carnicia neva, 1955; Un po di successo, 1963; L'uomo e la sua morte, 1964; La fantarca, 1965. La novela que se traduce es de 1964, y con ella G. Berto rompe con su narrativa anterior.

José Cardoso Pires
El delfín
Trad. del portugués
de Javier Casanova
Seix Barral, Barcelona,
208 págs., \$ 10,63

Miguel Delibes
La mortaja
Alianza, Madrid,
197 págs., \$ 4,00

Alejandro Dumas
El tulipán negro
Trad. del francés
de Joaquín Regot
Edisven, Barcelona,
313 págs., \$ 11,25

Antonio Ferrer
En el segundo hemisferio
Seix Barral, Barcelona,
184 págs., \$ 9,78
Bibliografía del autor: La piqueta, novela, Ed. Destino, 1959; Caminando por las Hurdes, libro de viajes, Seix Barral, 1960; Tierra de Olivos, libro de viajes, 1964; Los vencidos, novela, 1964; Con las manos vacías, novela, 1964.

Francisco García Pavón
Cuentos republicanos
Destino, Barcelona,
191 págs., \$ 12,65

Francisco García Pavón
Las hermanas coloradas
Destino, Barcelona,

261 págs., \$ 12,75

Stephen Gilbert
Diario del hombre rata
Trad. del inglés de Joaquina González.
Planeta, Barcelona,
289 págs., \$ 13,20

Graham Greene
Viajes con mi tía
Trad. del inglés de Enrique Pezzoni
Sudamericana, Bs. As.,
317 págs., \$ 12,00

Rosemary Harris
Todos enemigos
Trad. del inglés de María R. Valle
Planeta, Barcelona,
331 págs., \$ 13,20

Jean Lartéguy
Los centuriones
Trad. del francés de Mariano Tudela
Emecé, Bs. As.,
497 págs., \$ 9,80

Luisa Llagostera
Como la tierra
Planeta, Barcelona,
216 págs., \$ 13,20

Juan Marsé
La oscura historia de la prima Montse
Seix Barral, Barcelona,
348 págs., \$ 12,75
Marsé nació en Barcelona, en 1933, con Últimas tardes con Teresa, 1965, obtuvo el premio Biblioteca Breve de Seix-Barral.

Daphne Du Maurier
Nunca volveré a ser joven
Zig Zag, Chile,
288 págs., E° 34

Hermán Melville
Moby Dick o la ballena blanca
Trad. del inglés de Enrique Pezzoni
Sudamericana, Bs. As.,
2 tomos \$ 20,00
Prólogo de Jaime Rest. Una versión que puede considerarse como definitiva en castellano.

Terenci Moix
Olas sobre una roca desierta
Destino, Barcelona,
270 págs., \$ 14,88
Trad. del catalán
de José Velloso
Novela de uno de los escritores catalanes de vanguardia.

Vicente Molina-Foix
Museo provincial de los horrores
Seix Barral, Barcelona,
160 págs., \$ 7,65
La primera novela de Molina-Foix, nacido en Elche en 1946. Un joven intelectual debe cumplir una investigación histórica, en contacto con una realidad desconocida. Las figuraciones que suscita este mundo nuevo se incorporan a la obra que realiza, modificándola.

Jorge Semprún
La segunda muerte de Román Mercader
Trad. del francés de Eduardo Gudiño Kieffer
Tiempo Nuevo, Venezuela,
341 págs.
Segunda novela de Semprún, autor de El largo viaje—novela de la resistencia francesa—, comunista, activo militante. Una visión de los regí-

menes socialistas de Europa occidental, que pregunta si construyendo la casa del futuro no se edificó la cárcel del presente. Sin embargo, el libro anuncia una nueva confianza en el proceso revolucionario de la humanidad.

Francois Ponthier
Cita en Basora
Trad. de Marcelina Zarategui
Goyanarte, Bs. As.,
249 págs., \$ 7,00

Jan Potocki
Manuscrito encontrado en Zaragoza
Trad. del francés de José Luis Cano
Alianza, Madrid,
290 págs., \$ 6,00
Prólogo de Julio Caro Baroja
Segunda edición de esta clásica obra de Potocki, que anticipa la literatura romántica de horror.

Erich Segal
Love story
Trad. del inglés de Eduardo Gudiño Kieffer
Emecé, Bs. As.,
191 págs., \$ 6,80
La historia comienza cuando ella muere: Segal indica que de esta manera puede escribir una novela rosa sin caer en el folletín. El artificio no resulta exitoso.

Ramón Sender
En la vida de Ignacio Morel
Planeta, Barcelona,
259 págs., \$ 18,90

Alejandro Solzenitzin
La casa de Matrone
Zig Zag, Chile,
184 págs., Eº 27

Torcuato Luca de Tena
Papa Niebla
Planeta, Barcelona,
489 págs., \$ 23,60

Valentín Katáiev
Casario en la estepa
Trad. del ruso de J. Vento
Planeta, Barcelona,
346 págs., \$ 15,10

Frank Yerby
Mayo fue el fin del mundo
Trad. del inglés de Carlos Pujol
Planeta, Barcelona,
283 págs., \$ 15,10

LITERATURA INFANTIL

Juan Domingo Novella
El mundo de los libros
Aguilar, Madrid,
116 págs., \$ 31,00

Lita Tiraboschi
de Grim
La historia del gato que vino con Solís
Aguilar, Madrid,
118 págs., \$ 29,00

María Elena Walsh
Zoo loco
Sudamericana, Bs. As.,
40 págs., \$ 10,00

PEDAGOGIA

Mabel Condemarín
Marlys Blomquist

La dislexia
Universitaria, Chile,
188 págs.

J. D. Pulliam,
S. Dorros
Historia de la educación y la formación del maestro en los EE.UU.
Trad. del inglés de B. López y A. Bignami
Paidós, Bs. As.,
412 págs., \$ 7,60

PLASTICA

Julio E. Payro
Introducción a la pintura expresionista
Columba, Bs. As.,
95 págs., \$ 3,50

POESIA

Rafael D'Alessio (comp.)
Antología de la soledad
Prolam, Bs. As.,
132 págs., \$ 5,00

Los Beatles, canciones ilustradas
Emecé, Bs. As.,
171 págs., \$ 13,80
Los textos y las ilustraciones describen una farsa, una reflexión sobre el mundo, una búsqueda de la unidad perdida. Es de este libro remida a una de las experiencias más trascendentes en el ámbito de la comunicación.

Carlos Germán Belli
Sextinas y otros poemas
Universitaria, Chile,
64 págs.

Mario Benedetti
Inventario 70
Alfa, Montevideo,
306 págs.
Cuarta edición, aumentada, de los poemas de Benedetti.

Orlando Florencio Calgaro
Los métodos
R. Alonso, Bs. As.,
37 págs.

Ernesto Cardenal
Vida en el amor
C. Lohlé, Bs. As.,
189 págs., \$ 12,00
Ver **Los Libros N° 8**

Héctor Ciocchini
El desorden y la luz
Emecé, Bs. As.,
101 págs., \$ 4,80

José Coronel Utrecho
PoHa d'ananta
Universitaria, Nicaragua,
216 págs.

Félix Dauajare
Color de fuego y de tiempo
Pájaro cascabel,
México, 44 págs.

Jorge García de Luca
Poemas sin patria
E. de escritores.
Taller de arte,
Bs. As., s/n

LeRoi Jones
El conferenciante muerto
Trad. del inglés de N. Rivero y M. Micharvegas
De la Flor, Bs. As.,

80 págs., \$ 7,90

Ramón Martínez Ocaranza
Otario encarcelado
Pájaro cascabel,
México, 54 págs.

Ricardo E. Molinari
La hoguera transparente
Emecé, Bs. As.,
67 págs., \$ 9,80

Salvador Smilovich
Otoño en llamas
Emecé, Bs. As.,
92 págs., \$ 3,00

Alberto Rodado
Canto Rodado
Sudamericana, Bs. As.,
60 págs., \$ 3,00

Rubén H. Zorrilla
Segundo arenario
Losada, Bs. As.,
60 págs.

POLICIALES

Raymond Chandler
El simple arte de matar
Trad. del inglés de Floreal Mazía
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 206 págs.,
\$ 6,90

James Hadley Chase
Trato hecho
Trad. del inglés de Marta Gustavino
Emecé, Bs. As.,
174 págs., \$ 4,00

José Giovanni
El último suspiro
Trad. del inglés de Juana Bignazzi
Tiempo Contemporáneo,
Buenos Aires,
187 págs., \$ 6,90

Hylary Waugh
Muerte y circunstancia
Emecé, Bs. As.,
215 págs., \$ 4,00

Barry Weil
De Tel Aviv con amour
Trad. del inglés de Gerardo Mayer
Candelabro, Bs. As.,
190 págs., \$ 8,00

POLITICA

A. Belin Sarmiento
Una república muerta
Politeia, Bs. As.,
145 págs., \$ 4,90

A. E. Brailovsky,
M. Camacho Solís
y otros
México y Argentina visto por sus jóvenes
Siglo XXI, México,
311 págs.
Seis ensayos premiados en un concurso para jóvenes. La dispar calidad y preocupación política de los autores no impide reconocer las formas en que la realidad suscita la rebeldía.

Alain Joxe
Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile
Trad. del francés de Narciso Zamanillo
Universitaria, Chile,
176 págs.
Un estudio minucioso de la historia del papel que han cumplido los militares en las relaciones de

poder. La conclusión: debe borrarse la ilusión de que el golpe militar, el fascismo y el militarismo son fantasmas imposibles en Chile.

Nicolás Krasso,
Ernest Mandel,
Monty Johnstone
El marxismo de Trotsky
Trad. del inglés de Ofelia Castillo
Pasado y Presente, Córdoba,
190 págs., \$ 6,50
El volumen aporta, realizando una evaluación política e ideológica de Trotsky, a la gestación de un debate sobre la década del veinte, importante en la superación de la crisis teórica del movimiento revolucionario.

Mauricio Lebedinsky
Argentina: bases económicas de la política
Quipo, Bs. As.,
171 págs., \$ 6,30

Jean-Jacques Servan-Schreiber
El desafío radical (cielo y tierra)
Trad. del francés de J. Ferrer Aleu
Plaza y Janés,
Barcelona,
280 págs., \$ 18,00
El recientemente derrotado Schreiber escribe aquí el manifiesto político del partido al que acaba de renunciar.

PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS

Magda B. Arnold
Emoción y personalidad
Trad. del inglés de Elsa de Dowling
Losada, Bs. As.,
2 tomos, \$ 45,00
Una teoría de base fenomenológica que postula la interpretación genética del desarrollo de las emociones, motivaciones y sistemas de motivaciones del ser humano.

Gregorio Bermann
La salud mental en China
Jorge Alvarez, Bs. As.,
413 págs.
Una recopilación de datos y opiniones acerca de la salud mental en China. La estrictez de concepción y metódica al trabajo de Bermann, que entonces se resuelve en el plano de la crónica, del libro de viajes. Para este psiquiatra occidental, China persiste siendo el enigma de difícil solución y sencilla malversación.

Elizabeth B. Hurlock
Psicología de la adolescencia
Trad. del inglés de W. Riso
Paidós, Bs. As.,
573 págs., \$ 39,70

Edith Jacobson
Conflicto psicótico y realidad
Trad. del inglés de Floreal Mazía
Proteo, Bs. As.,
78 págs., \$ 6,00
Se examina aquí la problemática de las perturbaciones

psicóticas, y la relación del psicótico con el mundo exterior.

Anne Angelin Schutzenberger
Introducción al psicodrama
Trad. del alemán de F. Sánchez
Aguilar, Madrid,
242 págs., \$ 16,20

RELIGION

Juan Luis Segundo
De la religión a la teología
Lohlé, Bs. As.,
180 págs., \$ 14,00

SOCIOLOGIA

Sergio Bagú
Tiempo, realidad social y conocimiento
Siglo XXI, Bs. As.,
214 págs., \$ 8,50

Walter Buckley
La sociología y la teoría moderna de los sistemas
Trad. del inglés de Aníbal Leal
Amorrortu, Bs. As.,
321 págs., \$ 17,40

Hernán Godoy
El oficio de los letras
Universitaria, Chile,
257 págs.
Un grupo de 250 escritores chilenos estudiados en su condición de tales. Informa que "el oficio nacional más admirado" es Neruda; que para un 18% de ellos el éxito literario se expresa por "la lectura por grupos cultos". Como no podría ser de otra manera, el 65% opina que el problema fundamental de Chile es "la educación". Claro, casi el 40% de estos escritores publicó en vida entre 1 y 2 libros.

Peter Heintz
Un paradigma sociológico del desarrollo de China
Del Instituto, Bs. As.,
44 págs., \$ 21,50
El autor procura establecer una teoría sociológica del desarrollo, utilizando para ilustrarla datos latinoamericanos.

Armand y Michèle Mattelart
Juventud chilena: rebeldía y conformismo
Universitaria, Chile,
334 págs.
Ver este número de **Los Libros.**

J. Barrington Moore
Poder político y teoría social
Trad. del inglés de J. Llobera
Anagrama, Barcelona,
191 págs., \$ 11,50
El avance de la sociedad industrial y sus formas conexas de represión política y adormecimiento cultural: estos ensayos se inscriben en el ámbito de la "teoría crítica de la sociedad", originada en la Escuela de Frankfurt, y cuyo representante más notorio es Marcuse.

Elizabeth Noelle
Encuestas en la sociedad de masas
Trad. del alemán de Eloy Fuente,
Alianza, Madrid,
420 págs., \$ 8,00
A través de las encuestas se trata de determinar el pensamiento, deseos y preocupaciones de los habitantes. Los autores explicitan las particularidades y ventajas del método.

TEATRO

Roberto Cossa, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana, y otros.
El avión negro
Talía, Bs. As.,
56 págs., \$ 4,00
Reciente mención en el Concurso Casa de las Américas, Cuba, esta pieza propone una articulación política del teatro. De sus graves fallas debería señalarse como central un bajo nivel de elaboración teórica, tanto en el plano de la experiencia teatral cuanto en el concretamente político.

Teatro español
Aguilar, Madrid,
404 págs., \$ 29,00
Prólogo de Federico C. Sainz

Carlos Fuentes
Todos los gatos son pardos
Siglo XXI, México,
187 págs.

Luis Alberto Heiremans
Versos de cielo
Zig Zag, Chile,
148 págs., Eº 14

Leopoldo Marechal
La batalla de José Luna
Universitaria, Chile,
91 págs.
La luz y las tinieblas combaten sobre Villa Crespo, barriada de Buenos Aires.

Jean Baptiste Poquelin Molière
Tartufo - El Avaro - Las preciosas ridículas
Trad. y notas de Julio Gómez de la Serna
Aguilar, Madrid,
384 págs., \$ 13,00

Jean Baptiste Poquelin, Molière
Tartufo - El médico a palos
Zig Zag, Chile,
120 págs., Eº 14

Plauto
Los cautivos - Los mellizos
Zig Zag, Chile,
116 págs., Eº 14

Carlos Eduardo Turón
Freute a Delfos
Revista Metafora,
México, 22 págs.

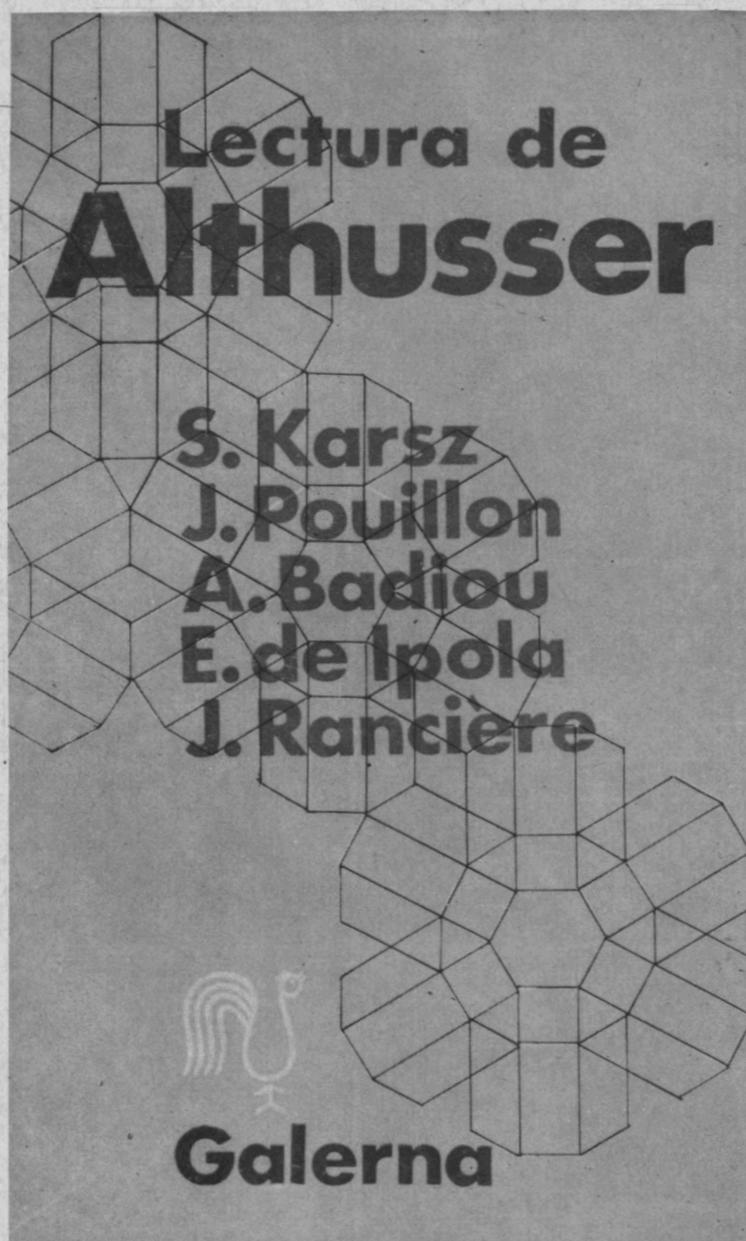
TESTS

Raúl J. Usandivaras,
S. Romanos y otros
Test de las bolitas
- Grupo e imagen
Paidós, Bs. As.,
164 págs., \$ 23,00

Lectura de Althusser

S. Karsz, J. Pouillon, A. Badiou, E. de Ipola, J. Ranciere

Editorial Galerna



Un volumen construido como instrumento de trabajo, capaz de suministrar elementos para el conocimiento, desarrollo y crítica de las teorías Althusserianas

En todas las buenas librerías y en Librería Galerna, Tucumán 1425, Buenos Aires